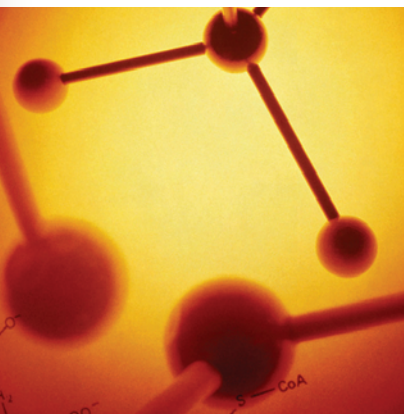


n u e v a v e r s i ó n i n t e r n a c i o n a l

SANTA BIBLIA DE ESTUDIO

EL CASO DE
CRISTO

EVIDENCIAS A FAVOR DE LA FE



Editor General

LEE STROBEL



EL NUEVO

TESTAMENTO

LOS EVANGELIOS Y HECHOS

En cierto sentido, hoy Jesús es más popular que nunca. Se han publicado innumerable cantidad de libros que debaten y analizan su vida y sus enseñanzas. Los documentales que transmiten los canales de televisión por cable exploran el misterio en torno a su muerte y resurrección. Un puñado de académicos incluso se ha embarcado en una gesta para descubrir y revelar al «Jesús histórico».

Sin embargo, tras toda esta fascinación con Jesús está la incómoda suposición de que no se puede considerar que los Evangelios son un relato confiable de su vida. Se reúnen concilios académicos para votar cuáles de los supuestos dichos de Jesús tienen mayores probabilidades de ser auténticos. Y todo lo que sea sobrenatural se recibe, por supuesto, con inmediato escepticismo.

¿Un informe que no es imparcial?

Algunos críticos afirman que no se pueden tomar en serio los Evangelios y el Libro de los Hechos porque sus autores no eran historiadores neutrales. Que escribieron con intención de hacer quedar bien a su Mesías. Y que interpretaron la vida de Jesús bajo la lente de su propio sesgo ideológico.

Como resultado, estos escépticos afirman que los antiguos escritores presentan al Jesús de los Evangelios diciendo y haciendo cosas que el verdadero Jesús jamás habría dicho o hecho. Entonces, el antídoto es la deconstrucción de las capas que embellecen, exageran y, en algunos casos, directamente inventan, con tal de revelar el artículo original, el Jesús histórico.

No existe la historia libre de intenciones

Que se quiera someter a los Evangelios y al Libro de los Hechos a tal parámetro —con el objeto de validar un relato histórico solo si está libre de intenciones ulteriores— es exigir algo que no se exige a ninguna otra obra de la literatura histórica.

No existe el relato histórico libre de intenciones, escrito por alguien que no haya tenido alguna perspectiva ideológica o motivación, en particular en el mundo antiguo. Sin embargo, esto no nos impide tomar otros documentos históricos tal como fueron escritos. De modo que, ¿por qué tienen que tratar los académicos modernos de manera distinta a los Evangelios y el Libro de los Hechos?

En *El caso de Cristo*, el estudioso del Nuevo Testamento, Dr. Craig Blomberg, ofrece un paralelo de la época moderna:

Algunas personas, por lo general debido al antisemitismo, niegan o minimizan los horrores del Holocausto. Sin embargo, fueron los académicos judíos los que crearon los museos, los que escribieron libros, preservaron artefactos y documentaron el testimonio de testigos oculares con respecto al Holocausto. Ahora, ellos tienen un propósito muy ideológico que es el de asegurar que no vuelva a ocurrir nunca más una atrocidad como esa. Sin embargo, también han sido lo más objetivos y fieles posibles en su presentación y relato de la verdad histórica.¹

Así como lo hicieron los historiadores del Holocausto, los escritores de los Evangelios escribían con un propósito ideológico y documentaron con todo cuidado sus relatos para preservar la verdad con la mayor fidelidad.

Al hacerlo, incluyeron las partes más molestas de la historia. Por ejemplo, de la genealogía de Jesús no omitieron mencionar a personajes poco «santos» como Rajab (Mateo 1:5). También escribieron con toda sinceridad sobre los desacuerdos entre figuras respetadas como Pablo y Bernabé (ver Hechos 15:36-40). Quien inventa una historia siempre intenta omitir los detalles más incómodos.

Además, no podemos esperar nada menos que un relato fiel de quienes, para citar a Blomberg, «no tenían nada que ganar, excepto la crítica, el ostracismo y el martirio».² Es justamente eso lo que recibieron los escritores de los Evangelios y el Libro de los Hechos por proclamar a Jesús.

Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra.

—LUCAS 1:1-2

¹Lee Strobel, *El caso de Cristo* (Editorial Vida, Miami, FL: 1999), 32.

²Ibid., 48.

MATEO

TEMAS

- Jesús es el Mesías.** Mateo enseña claramente que en Jesús se daba el cumplimiento de todas las promesas del Antiguo Testamento (5:17), en especial la del Mesías que vendría (1:18-23; 2:13-15; 8:16-17; 21:1-9).
- Justicia.** Los ciudadanos del «reino de los cielos» son llamados a ser justos (5:19-20; 7:20-21), por lo que los problemas éticos son el principal enfoque de Mateo. Las primeras palabras de Jesús en Mateo tienen que ver con el cumplimiento de la justicia (3:15), por lo cual exigió que sus discípulos invirtieran sus tesoros en el reino de Dios, no en posesiones terrenales (6:19-24; 19:16-26). El amor por los demás se pone también de relieve (5:43-47; 22:34-40).
- La comisión del creyente.** En sus versículos conclusivos Mateo revela el plan para la expansión del reino de los cielos. Los creyentes han de ser «sal» y «luz» (5:13-16), difundiendo las buenas noticias del reino por todo el mundo (28:16-20).

AUTOR

Mateo, llamado también Leví.

AUDIENCIA

Los judíos cristianos de habla griega.

FECHA

Entre 50 y 80 d.C.

ESCENARIO

El carácter judío del Evangelio de Mateo indica que fue escrito en Tierra Santa, aunque muchos creen que fue escrito en Antioquía de Siria.

Genealogía de Jesucristo

1:1-17 — Lc 3:23-38

1:3-6 — Rt 4:18-22

1:7-11 — 1Cr 3:10-17

1 Tabla genealógica de *Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

2 Abraham fue el padre de^a Isaac;

Isaac, padre de Jacob;

Jacob, padre de Judá y de sus hermanos;

3 Judá, padre de Fares y de Zera, cuya madre fue Tamar;

Fares, padre de Jezrón;

Jezrón, padre de Aram;

4 Aram, padre de Aminadab;

Aminadab, padre de Naasón;

Naasón, padre de Salmón;

1:1 2S 7:12-16; Is 9:6, 7; 11:1; Jer 23:5; 6; Mt 9:27; Lc 1:32, 69; Ro 1:3; Ap 22:16; Gn 22:18; Gá 3:16
1:2 Gn 21:3; 12; Gn 25:26; Gn 29:35
1:3 Gn 38:27-30

1:6 1S 16:1; 17:12; 2S 12:24

5 Salmón, padre de Booz, cuya madre fue Rajab;
Booz, padre de Obed, cuya madre fue Rut;
Obed, padre de Isaí;
6 e Isaí, padre del rey David.

David fue el padre de Salomón, cuya madre había sido la esposa de Urías;

7 Salomón, padre de Roboán;
Roboán, padre de Abías;
Abías, padre de Asá;

8 Asá, padre de Josafat;
Josafat, padre de Jorán;
Jorán, padre de Uzías;

9 Uzías, padre de Jotán;
Jotán, padre de Acáz;
Acáz, padre de Ezequías;

^a 1:2 fue el padre de. Lit. engendró a; y así sucesivamente en el resto de esta genealogía.

1:1 *hijo de David.* Título mesiánico (véase nota de 9:27) que aparece varias veces en este evangelio (en 1:20 no es título mesiánico). *hijo de Abraham.* Como Mateo escribió para los judíos, era importante que identificara a Jesús de esta manera.

1:3 *Tamar.* En la genealogía de Mateo se menciona a cuatro mujeres: Tamar (aquí), Rajab (v. 5), Rut (v. 5) y Betsabé (no por nombre sino por descripción: «Salomón, cuya madre había sido la esposa de Urías», v. 6). Por lo menos tres de estas mujeres eran gentiles (Tamar, Rajab y Rut). Es probable que Betsabé fuera israelita

(1Cr 3:5), pero estaba asociada con los hititas por ser esposa de Urías. No se acostumbraba incluir a las mujeres en las genealogías, así que es probable que Mateo quisiera indicar desde el comienzo mismo de su evangelio que la obra de Dios no estaba limitada a los hombres ni tampoco al pueblo de Israel.

1:8 *Jorán, padre de Uzías.* Está claro que «padre de» (lit., «engendró a») significa «antepasado de», ya que hubo varias generaciones entre Jorán y Uzías (Ocozías, Joás y Amasías; véanse 2Cr 22:1,11; 24:27; 26:1).

¹⁰ Ezequías, padre de Manasés;
Manasés, padre de Amón;
Amón, padre de Josías;

¹¹ y Josías, padre de Jeconías^b y de sus
hermanos en tiempos de la
deportación a Babilonia.

¹² Después de la deportación a Babilonia,
Jeconías fue el padre de Salatiel;

1:10 2R 20:21
1:11 2R 24:14-
16; Jer 27:20;
Dn 1:1, 2
1:12 1Cr 3:17;
1Cr 3:19; Esd 3:2

Salatiel, padre de Zorobabel;
¹³ Zorobabel, padre de Abiud;
Abiud, padre de Eliaquín;
Eliaquín, padre de Azor;
¹⁴ Azor, padre de Sadoc;
Sadoc, padre de Aquín;
Aquín, padre de Eliud;
¹⁵ Eliud, padre de Eleazar;

^b 1:11 *Jeconías*. Es decir, Joaquín; también en v. 12.

1:11 *Josías, padre de Jeconías*. Aquí se omite la generación de Joacim (véase 2Cr 36:1-9).

¿POR QUÉ SON DIFERENTES LAS GENEALOGÍAS EN MATEO Y EN LUCAS?

Los escépticos a menudo señalan que las genealogías de Mateo y Lucas están totalmente en conflicto. Sin embargo, en vez de eliminar eso simplemente como una discrepancia irreconciliable, es probable que haya varias explicaciones.

La primera opción es que Mateo registró el linaje de José. La mayor parte de su primer capítulo es expuesto desde la perspectiva de José que, como padre adoptivo, habría sido el ancestro legal a través del cual el linaje real de Jesús habría sido trazado. Sin embargo, Lucas trazó la genealogía a través de la estirpe de María. Y como ambos eran descendientes de David, una vez que se llega muy atrás, las líneas convergen.

Una segunda opción es que ambas genealogías reflejan el linaje de José para poder crear las legalidades necesarias. Pero uno —el Evangelio de Lucas— representa el linaje humano de José, mientras que el otro —el Evangelio de Mateo— se encarga del linaje legal de José, con los dos divergiendo en los puntos en los que alguien en la línea no tuvo descendencia directa. Ellos tenían que levantar herederos legales a través de varias prácticas Antiguo Testamentarias.

Las variantes entre las dos genealogías aumentan porque algunos nombres son omitidos, lo cual era perfectamente aceptable para los estándares del mundo antiguo. Además, hay otras variantes textuales, como los nombres, que al ser traducidos de un lenguaje a otro, a menudo tomaban diferentes deletreos y eran entonces confundidos fácilmente con nombres de diversos individuos.

Estas son algunas de las explicaciones creíbles para lidiar con las diferencias entre estos dos relatos. Hay ocasiones en las que necesitamos detener el juicio y ponerlo en suspenso para simplemente decir que, puesto que hemos entendido la vasta mayoría de los textos y determinado que son confiables, podemos darles el beneficio de la duda cuando no estamos seguros de algunos de los otros detalles.

—Adaptado de entrevista con el doctor Craig Blomberg



Así que hubo en total catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la deportación a Babilonia, y catorce desde la deportación hasta el Cristo.

—MATEO 1:17

Eleazar, padre de Matán;

Matán, padre de Jacob;

- ¹⁶ y Jacob fue padre de José, que fue el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el *Cristo.

1:16 Lc 1:27; Mt 27:17
1:18 Lc 1:35
1:19 Dt 24:1
1:21 Lc 1:31; Lc 2:11; Hch 5:31; 13:23, 28
1:23 Is 7:14; 8:8, 10

¹⁷Así que hubo en total catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la deportación a Babilonia, y catorce desde la deportación hasta el Cristo.

Nacimiento de Jesucristo

¹⁸El nacimiento de Jesús, el *Cristo, fue así: Su madre, María, estaba comprometida para casarse con José, pero antes de unirse a él, resultó que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. ¹⁹Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto.

²⁰Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. ²¹Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús,^c porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»

²²Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: ²³«La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel^d (que significa «Dios con nosotros»).»

1:25 ver 21
2:1 Lc 2:4-7; Lc 1:5
2:2 Jer 23:5; Mt 27:11; Mr 15:2; Jn 1:49; 18:33-37; Nm 24:17
2:5 Jn 7:42
2:6 2S 5:2; Mi 5:2

²⁴Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a María por esposa. ²⁵Pero no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo,^e a quien le puso por nombre Jesús.

Visita de los sabios

2 Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios^f procedentes del Oriente.

²—¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse^g su estrella y hemos venido a adorarlo.

³Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴Así que convocó de entre el pueblo a todos los jefes de los sacerdotes y *maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el *Cristo.

⁵—En Belén de Judea —le respondieron—, porque esto es lo que ha escrito el profeta:

⁶«Pero tú, Belén, en la tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los principales de Judá; porque de ti saldrá un príncipe que será el pastor de mi pueblo Israel.»^h

⁷Luego Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos del tiempo exacto en que

^c **1:21** Jesús es la forma griega del nombre hebreo *Josué*, que significa *el Señor salva*. ^d **1:23** Is 7:14. ^e **1:25** *un hijo*. Var. *su hijo primogénito*. ^f **1:21** *sabios*. Lit. *magos*; también en vv. 7, 16. ^g **2:2** *levantarse*. Alt. *en el oriente*; también en v. 9. ^h **2:6** Mi 5:2.

1:16 Mateo no dice que José fuera el padre de Jesús, sino que era el esposo de María, y que Jesús nació de ella. Mediante esta genealogía, demuestra que, aunque Jesús no fuera hijo de José en el sentido físico, lo era en el sentido legal y, por lo tanto, era descendiente del linaje real de David.

1:18 *comprometida para casarse*. Aunque en la sociedad judía no se permitían las relaciones sexuales durante el período del compromiso, las obligaciones eran más serias que en nuestros tiempos. Esta relación sólo se podía disolver mediante un divorcio (véase v. 19). Mateo se refiere a José y María como «esposo» y «esposa» (vv. 19, 24) antes que se hubieran casado.

1:19 *un hombre justo*. Para los judíos, ser justo significaba principalmente ser celoso en el cumplimiento de la ley. *divorciarse de ella en secreto*. José pensaba firmar los documentos legales discretamente, sin insistir en que se hiciera un juicio público, ni se apedreará a María (véase Dt 22:23-24).

1:20 *en sueños*. Esta frase aparece cuatro veces más en esta primera parte del evangelio (2:12, 13, 19, 22), y se refiere a la forma en que el Señor se comunicó con José, *hijo de David*. Esto podría sugerir que el mensaje del ángel está relacionado con el Mesías prometido. *no temas recibir a María por esposa*. Ellos estaban legalmente comprometidos, aunque todavía no convivían como marido y mujer. *porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo*. Esto concuerda perfectamente con el anuncio hecho a María, que fue más concreto (véase Lc 1:30-35).

1:22 *para que se cumpliera*. En otras once ocasiones (2:15, 23; 3:15; 4:14; 5:17; 8:17; 12:17; 13:14, 35; 21:4; 27:9), Mateo habla del cumplimiento de las profecías en la vida de Jesús. Es un fuerte

testimonio a favor del origen divino de las Escrituras, y de su precisión aun en los detalles más minuciosos. Al mencionar estos cumplimientos, el autor también muestra su interés en vincular el Evangelio con el AT.

1:25 *no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo*. Tanto Mateo como Lucas (1:26-35) afirman con toda claridad que Jesús nació de una mujer virgen. Aunque hay quienes niegan esta doctrina, constituye un punto muy importante de la fe cristiana.

2:1 *Belén de Judea*. Este pueblo estaba a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén. Mateo no relata ninguno de los acontecimientos que tuvieron lugar en Nazaret (cf. Lc 1:26-56). Al parecer, su intención era acentuar la procedencia davidica de Jesús, por lo que comienza con los sucesos ocurridos en la ciudad de David. El nombre de «Belén de Judea» la distancia de otro pueblo del mismo nombre, situado a unos once kilómetros al nordeste de Nazaret, al mismo tiempo que identifica a Jesús con la tribu y el territorio de los reyes davidicos. Los judíos esperaban que el Mesías naciera en Belén y que fuera de la familia de David (cf. Jn 7:42). *del rey Herodes*. Herodes el Grande, fundador de la dinastía de los Herodes, quien reinó del 37 al 4 a.C.. *sabios*. Es posible que se trate de astrólogos, tal vez procedentes de Persia o del sur de Arabia, ambas situadas al este de la Tierra Santa.

2:2 *su estrella*. Es probable que no se trate de un cuerpo celeste común, aunque hay estudiosos que piensan que haya sido una conjunción de Júpiter y Saturno, u otro fenómeno astronómico (cf. Nm 24:17 y nota).

había aparecido la estrella. ⁸Los envió a Belén y les dijo:

—Vayan e infórmense bien de ese niño y, tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore.

⁹Después de oír al rey, siguieron su camino, y sucedió que la estrella que habían visto levantarse iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¹⁰Al ver la estrella, se llenaron de alegría. ¹¹Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra. ¹²Entonces, advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

La huida a Egipto

¹³Cuando ya se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»

¹⁴Así que se levantó cuando todavía era de noche, tomó al niño y a su madre, y partió para Egipto, ¹⁵donde permaneció hasta la muerte de Herodes. De este modo se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo.»ⁱ

¹⁶Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él, se enfureció y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que había averiguado de los sabios. ¹⁷Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

¹⁸«Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación;
es Raquel, que llora por sus hijos y no quiere ser consolada;

2:11 Is 60:3;
Sal 72:10
2:12 Heb 11:7;
ver 13, 19, 22;
Mt 27:19
2:13 Hch 5:19;
ver 12, 19, 22
2:15 Éx 4:22, 23;
Os 11:1
2:18 Jer 31:15

¡sus hijos ya no existen!»^j

El regreso a Nazaret

¹⁹Después de que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto ²⁰y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, que ya murieron los que amenazaban con quitarle la *vida al niño.»

²¹Así que se levantó José, tomó al niño y a su madre, y regresó a la tierra de Israel. ²²Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Advertido por Dios en sueños, se retiró al distrito de Galilea, ²³y fue a vivir en un pueblo llamado Nazaret. Con esto se cumplió lo dicho por los profetas: «Lo llamarán nazareno.»

Juan el Bautista prepara el camino

3:1-12 — Mr 1:3-8; Lc 3:2-17

3 En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea.

²Decía: «*Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.» ³Juan era aquel de quien había escrito el profeta Isaías:

«Voz de uno que grita en el desierto:
“Preparen el camino para el Señor,
háganle sendas derechas.”»^k

⁴La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

⁵Acudía a él la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán. ⁶Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán.

⁷Pero al ver que muchos fariseos y saduceos llegaban adonde él estaba bautizando, les advirtió: «¡Camada de víboras! ¡Quién les dijo que podrán escapar del castigo que se acerca?

2:19 ver 12, 13, 22
2:22 ver 12, 13, 19; Mt 27:19;
Lc 2:39
2:23 Lc 1:26;
Jn 1:45, 46;
Mt 1:22; Mr 1:24
3:1 Lc 1:13, 57-66; 3:2-19
3:2 Dn 2:44;
Mt 4:17; 6:10;
Lc 11:20; 21:31;
Jn 3:3, 5;
Hch 1:3, 6
3:3 Is 40:3;
Mal 3:1; Lc 1:76;
Jn 1:23
3:4 2R 1:8;
Lv 11:22
3:7 Mt 12:34;
23:33; Ro 1:18;
1Ts 1:10

ⁱ 2:15 Os 11:1. ^j 2:18 Jer 31:15. ^k 3:3 Is 40:3.

2:15 la muerte de Herodes. Ocurrió en el año 4 a.C. «De Egipto llamé a mi hijo». Esta cita de Os 11:1, en su contexto original, se refiere a la liberación del pueblo de Israel en la época de Moisés. Mateo, por inspiración del Espíritu, ve que la historia de Israel (los hijos de Dios) se recapitula en la vida de Jesús (el Hijo unigénito de Dios). Así como Israel, cuando sólo era un clan, había descendido a Egipto, Jesús también había ido a vivir a ese país. Y así como Dios dirigió la salida de Israel de Egipto, también lo hizo con Jesús. No se sabe cuánto tiempo estuvieron Jesús y sus padres en Egipto.

2:23 Nazaret. Población poco conocida, que no se menciona en el AT, pero se convirtió en el pueblo de Jesús (13:54-57; véanse Lc 2:39; 4:16-24; Jn 1:45-46). «Lo llamarán nazareno». Estas palabras no se encuentran en el AT, y es posible que se refieran a varias predicciones (nótese el plural «por los profetas») de que el Mesías sería despreciado (p. ej., Sal 22:6; Is 53:3). En la época de Jesús, «nazareno» era prácticamente sinónimo de «despreciado» (véase Jn

1:45-46). Algunos sostienen que aquí Mateo alude principalmente a la palabra «renuevo» (del hebreo *netzer*) en Is 11:1.

3:2 Arrepiéntanse. Véase el glosario. *el reino de los cielos*. Esta frase se encuentra sólo en Mateo, donde aparece treinta y tres veces. Véase la Introducción: Destinatarios. Marcos y Lucas usan la frase «el reino de Dios», expresión que Mateo emplea apenas cuatro veces. El reino de los cielos, o de Dios, en la predicación de Jesús que recogen los evangelistas, es el reino que Dios convierte en realidad por medio del propio Jesucristo, es decir, el establecimiento del dominio de Dios en el corazón y la vida de su pueblo, la victoria sobre todas las fuerzas del mal, la desaparición de todas las consecuencias del pecado que hay en el mundo —entre ellas la muerte y todo lo que disminuye la calidad de la vida— y la creación de un nuevo orden de justicia y de paz. El tema del Reino de Dios es central en las enseñanzas de Jesús, y sólo en Mateo es mencionado cincuenta veces. *está cerca*. Véase nota de Marcos 1:15.

¿OCURRIÓ REALMENTE LA MASACRE DE BEBÉS ORDENADA POR HERODES?

Mateo 2:13-23 pinta una escena espantosa: Herodes el Grande, rey de Judea, sintiéndose amenazado por el nacimiento de un bebé, de quien temía que al pasar del tiempo le quitaría el trono, despachó sus tropas para matar a todos los niños en Belén menores de dos años de edad. Sin embargo, advertido por un ángel, José escapó a Egipto con María y Jesús. Sólo después que Herodes muere regresaron ellos a establecerse en Nazaret, habiéndose cumplido con todo el episodio las profecías antiguas acerca del Mesías.

El problema: No hay confirmación independiente de que esa masacre ocurrió alguna vez. No hay nada acerca de ella en los escritos de Josefo ni de otros historiadores. No hay apoyo arqueológico. No hay registros ni documentos. Ciertamente, un hecho de esa magnitud habría sido notado por alguien además de Mateo, ¿verdad?

No necesariamente. Es verdad que hoy en día tal suceso sería mencionado en CNN y el resto de los medios de comunicación de noticias. Es más, en 1997 y 1998 hubo un flujo constante de noticias acerca de los extremistas musulmanes en Argelia que hacían incursiones tipo comando asesinando virtualmente villas enteras, incluidos mujeres y niños. El mundo entero tomó nota de ello. Sin embargo, la cultura saturada de medios comunicacionales de hoy no es el modelo correcto a mirar. Al contrario, debemos ubicarnos en el primer siglo y recordar algunas cosas.

Primero, Belén quizás no era más grande que Nazaret, así que, ¿cuántos bebés de esa edad habría en una villa de quinientas o seiscientas personas? Ni miles, ni cientos, si acaso unos cuantos.

Segundo, Herodes el Grande era un rey sediento de sangre: mató a varios miembros de su propia familia; ejecutó a mucha de la gente que pensaba que pudieran retarlo. Así que, el hecho de que matara a algunos bebés en Belén no habría captado la atención del mundo romano.

Y tercero, no había televisión, radio ni periódicos. Habría tomado mucho tiempo para que se regara la voz, especialmente desde una villa pequeña muy atrás de las colinas remotas, y los historiadores tenían historias mucho más grandes acerca de las cuales escribir.

Tan difícil como nos parece para entenderlo, esto no calificaba mucho como historia en aquellos días. Un loco matando a todo el que pudiera ser una amenaza potencial para él, eso era lo común para Herodes. Por supuesto, más tarde, a medida que se desarrolló el cristianismo, este incidente se volvió más relevante, pero sería sorprendente si hubiera causado sensación en aquel entonces.



Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él, se enfureció y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que había averiguado de los sabios.

—MATEO 2:16

—Adaptado de entrevista con el doctor John McRay

⁸Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento. ⁹No piensen que podrán alegrar: “Tenemos a Abraham por padre.” Porque les digo que aun de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham. ¹⁰El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

¹¹»Yo los bautizo a ustedes con¹ agua para que se arrepientan. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. ¹²Tiene el rastrillo en la mano y limpiará su era, recogiendo el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará.»

Bautismo de Jesús

3:13-17 — Mr 1:9-11; Lc 3:21-22; Jn 1:31-34

¹³Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. ¹⁴Pero Juan trató de disuadirlo.

3:8 Hch 26:20;
3:10 Mt 7:19;
Lc 13:6-9;
Jn 15:2, 6
3:11 Mr 1:8;
Is 4:4; Hch 2:3, 4
3:12 Mt 13:30
3:13 Mr 1:4

3:16 Is 11:2; 42:1
3:17 Mt 17:5;
Jn 12:28; Sal 2:7;
2P 1:17, 18;
Is 42:1; Mt 12:18;
17:5; Mr 1:11; 9:7;
Lc 9:35
4:2 Ex 34:28;
1R 19:8
4:3 1Ts 3:5;
Mt 3:17; Jn 5:25;
Hch 9:20

—Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? —objetó.

¹⁵—Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo —le contestó Jesús.

Entonces Juan consintió.

¹⁶Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. ¹⁷Y una voz del cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.»

Tentación de Jesús

4:1-11 — Mr 1:12-13; Lc 4:1-13

4 Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a *tentación. ²Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. ³El tentador se le acercó y le propuso:

¹3:11 con. Alt. en.

3:13 con *agua para que se arrepientan*. El bautismo de Juan presupone el arrepentimiento, pero los fariseos y los saduceos no mostraban señal alguna de arrepentimiento (vv. 7-8). *con el Espíritu Santo y con fuego*. Esta verdad se demostró de una manera patente el día de Pentecostés (Hch 1:5, 8; 2:1-13; 11:16), aunque aquí el «fuego» puede ser el juicio futuro (véase v. 12). El derramamiento del Espíritu Santo sobre todo el pueblo de Dios había sido prometido en Jl 2:28-29 y tuvo su cumplimiento, al menos parcial, en Hch 2:16-21.

3:12 *el rastrillo*. En cuanto al proceso de aventar con el rastrillo, véase la nota de Rt 1:22. Aquí se emplea en sentido figurado para indicar la separación de los justos (el «trigo») y los malvados (la «paja»). *fuego que nunca se apagará*. El juicio escatológico. A veces, los profetas del AT y los escritores del NT se refieren a las dos venidas de Cristo en conjunto, de manera que parecen ser un solo acontecimiento.

3:15 El bautismo de Jesús marcó el comienzo de su ministerio mesiánico. Había varias razones para que fuera bautizado. (1) La primera, que aquí se menciona, era la de «cumplir con lo que es justo». El bautismo indicaba que estaba consagrado a Dios y aprobado por él, como lo demuestran de manera especial el descenso

del Espíritu Santo (v. 16) y las palabras del Padre (v. 17; cf. Sal 2:7; Is 42:1). Todas las justas exigencias de Dios con respecto al Mesías se cumplieron plenamente en Jesús. (2) Con ocasión del bautismo de Jesús, Juan anunció públicamente la llegada del Mesías y el comienzo de su ministerio (Jn 1:31-34). (3) Mediante su bautismo, Jesús (que no necesitaba arrepentirse ni limpiarse del pecado) se identificó totalmente con el pecado y los fallos del hombre, convirtiéndose así en nuestro sustituto (2Co 5:21). (4) Su bautismo fue ejemplo para todos sus discípulos.

3:16-17 En este pasaje se ven claramente las tres personas de la Trinidad.

3:16 *Espíritu de Dios*. El Espíritu Santo se posó sobre Jesús, no para vencer al pecado, del cual él estaba libre, sino con el fin de prepararlo (véase nota de Jue 3:10) para su obra mesiánica.

3:17 *una voz del cielo*. La voz (1) ratificaba que Jesús era su único hijo (cf. Sal 2:7, «Tú eres mi hijo»), (2) identificaba a Jesús como el Siervo sufriente (Is 42:1, «en quien me deleito»), y (3) ofrecía el apoyo del Padre a Jesús en su misión («estoy muy complacido con él»). Estas palabras del Padre deben haber fortalecido mucho a Jesús al comienzo de su ministerio terrenal.

P: ¿Qué cita resume la conclusión de la investigación del renombrado abogado Sir Lionel Luckhoo acerca de la exactitud histórica de la resurrección?

R: «Digo inequívocamente que la evidencia de la resurrección de Jesucristo es tan abrumadora que obliga a aceptar la prueba, la cual no deja absolutamente espacio para la duda».

*Sir Lionel Luckhoo (1914-1997) nació en la Guayana Británica y estudió medicina antes de convertirse en abogado. Mantuvo una oficina legal privada desde 1940 hasta 1985. Ganó la absolución en doscientos cuarenta y cinco juicios por asesinatos consecutivos (ya fuese antes de la sentencia o en la apelación), lo que le valió un lugar en el *Libro de Récorde Guinness* 1990 como el abogado «con más éxitos» del mundo. En 1954 fue nombrado Consejero de la Reina de Inglaterra y finalmente se desempeñó como juez de la Corte Suprema de Guyana.

EL
VEREDICTO
PYR
CON
SIR LIONEL
LUCKHOO

—Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan.

⁴Jesús le respondió:

—Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”^m

⁵Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del *templo, y le dijo:

⁶—Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está:

“Ordenará que sus ángeles te sostengan en sus manos, para que no tropieces con piedra alguna.”ⁿ

⁷—También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”^o —le contestó Jesús.

⁸De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor.

⁹—Todo esto te daré si te postras y me adoras.

¹⁰—¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él.”^p

¹¹Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle.

Jesús comienza a predicar

¹²Cuando Jesús oyó que habían encarcelado a Juan, regresó a Galilea. ¹³Partió de Nazaret y se fue a vivir a Capernaúm, que está junto al lago en la región de Zabulón y de Nefalí, ¹⁴para cumplir lo dicho por el profeta Isaías:

¹⁵«Tierra de Zabulón y tierra de Nefalí,

4:4 Dt 8:3
4:5 Neh 11:1;
Dn 9:24; Mt 27:53
4:6 Sal 91:11, 12
4:7 Dt 6:16
4:10 1Cr 21:1;
Dt 6:13
4:11 Mt 26:53;
Lc 22:43; Heb 1:14
4:12 Mt 14:3;
Mr 1:14
4:13 Mr 1:21;
Lc 4:23, 31;
Jn 2:12; 4:46, 47

4:16 Is 9:1, 2;
Lc 2:32
4:17 Mt 3:2
4:18 Mt 15:29;
Mr 7:31; Jn 6:1;
Mt 16:17, 18
4:19 Mr 10:21,
28, 52
4:21 Mt 20:20
4:23 Mr 1:39;
Lc 4:15, 44;
Mt 9:35; 13:54;
Mr 1:21; Lc 4:15;
Jn 6:59; Mr 1:14;
Mt 3:2; Hch 20:25;
Mt 8:16; 15:30;
Hch 10:38
4:24 Lc 2:2;
Mt 8:16, 28; 9:32;
15:22; Mr 1:32;
5:15, 16, 18;
Mt 17:15; Mt 8:6;
9:2; Mr 2:3

camino del mar, al otro lado del Jordán,

Galilea de los *gentiles;

¹⁶el pueblo que habitaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en densas tinieblas^q la luz ha resplandecido.»^r

¹⁷Desde entonces comenzó Jesús a predicar: «*Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.»

Llamamiento de los primeros discípulos

4:18-22 — Mr 1:16-20; Lc 5:2-11; Jn 1:35-42

¹⁸Mientras caminaba junto al mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: uno era Simón, llamado Pedro, y el otro Andrés. Estaban echando la red al lago, pues eran pescadores.

¹⁹«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres.» ²⁰Al instante dejaron las redes y lo siguieron.

²¹Más adelante vio a otros dos hermanos: *Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca remendando las redes. Jesús los llamó, ²²y dejaron en seguida la barca y a su padre, y lo siguieron.

Jesús sana a los enfermos

²³Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas *nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente. ²⁴Su fama se extendió por toda Siria, y le llevaban todos los que padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los endemoniados, los epilépticos y los paralíticos, y él los sanaba.

^m 4:4 Dt 8:3. ⁿ 4:6 Sal 91:11, 12. ^o 4:7 Dt 6:16. ^p 4:10 Dt 6:13. ^q 4:16 vivían en densas tinieblas. Lit. habitaban en tierra y sombra de muerte. ^r 4:16 Is 9:1, 2.

4:1-11 El significado de las tentaciones de Jesús, sobre todo por haberse producido al comienzo de su ministerio público, se debe entender desde el punto de vista de su misión como Mesías. Él no cumpliría esta misión utilizando su poder sobrenatural para satisfacer sus propias necesidades (primera tentación) o para ganar una gran multitud de adeptos mediante milagros y magia (segunda tentación), ni llegaría a ningún tipo de arreglo con Satanás (tercera tentación). Jesús no tenía ningún deseo interior de pecar; esos deseos e inclinaciones son pecado en sí mismos (Mt 5:22, 28). Porque era Dios, no pecó de ninguna forma, ni por acciones, ni por palabras, ni por inclinación (2Co 5:21; Heb 7:26; 1P 2:22; 1Jn 3:5). Sin embargo, las tentaciones de Jesús fueron verdaderas; no simplemente simbólicas. Él fue «tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado» (Heb 4:15). El tentador se le presentó con el ofrecimiento de unas oportunidades reales de pecar. Aunque él era el Hijo de Dios, derrotó a Satanás empleando un arma que todo creyente tiene a su disposición: «la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Ef 6:17). Venció las tres tentaciones con las Escrituras (vv. 4,7,10), citando pasajes del Deuteronomio.

4:4 Así como Dios les dio el maná a los israelitas de una forma sobrenatural (Dt. 8:3), también les puede dar a los suyos todo lo que necesitan, tanto en lo físico como en lo espiritual. Es decir, que Jesús confiaba en su Padre en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, y no en su propio poder para hacer milagros.

4:15-16 Aquí Mateo cita otra profecía mesiánica de Isaías. Jesús pasó la mayor parte de su ministerio público «en la región de Zabulón y de Nefalí» (v. 13), que se encuentra al norte y al occidente del mar de Galilea.

4:17 *Arrepiéntanse.* Jesús comienza su ministerio público con el mismo mensaje de Juan el Bautista (3:2). Es necesario arrepentirse, porque el reino de Dios se acerca en la persona y el ministerio de Jesucristo. El arrepentimiento es más que un cambio de opinión o un sentimiento de aflicción por los pecados cometidos. Implica un regreso a Dios que da como resultado un cambio de ética y de conducta moral. *el reino de los cielos.* Véase nota de 3:2.

4:21 *remendando las redes.* Lavando, remendando y poniendo a secar las redes como preparación para el trabajo del día siguiente.

²⁵Lo seguían grandes multitudes de Galilea, *Decápolis, Jerusalén, Judea y de la región al otro lado del Jordán.

Las bienaventuranzas

5:3-12 — Lc 6:20-23

5 Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, ²y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles diciendo:

³«*Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece.

⁴Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

⁵Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia.

⁶Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,

4:25 Mr 3:7, 8;
Lc 6:17
5:3 ver 10, 19;
Mt 25:34
5:4 Is 61:2, 3;
Ap 7:17
5:5 Sal 37:11;
Ro 4:13
5:6 Is 55:1, 2

5:8 Sal 24:3,
4; Heb 12:14;
Ap 22:4
5:9 ver 44, 45;
Ro 8:14
5:10 1P 3:14
5:11 1P 4:14
5:12 Hch 5:41;
1P 4:13, 16;
Mt 23:31, 37;
Hch 7:52; 1Ts 2:15

porque serán saciados.

⁷Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión.

⁸Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

⁹Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

¹⁰Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece.

¹¹»Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. ¹²Alégrese y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes.

5:3 *Dichosos*. Lit., «bienaventurados» (véase el glosario). La felicidad es una emoción que con frecuencia depende de las circunstancias exteriores. Jesús se refiere al bienestar especial y al gozo

espiritual de los que participan en la salvación del reino de Dios. Véanse notas de Sal 1:1; Ap 1:3.

¿QUÉ REVELA, EL ÉNFASIS DE JESÚS EN EL REINO DE DIOS, DE SU IDENTIDAD?

El reino de Dios (o reino de los cielos) es uno de los temas más comunes en la enseñanza de Jesús, como se evidencia en todo los Evangelios (véase, por ejemplo, Mateo 13). Solamente en Mateo se menciona cincuenta veces. ¿Por qué Jesús enseñó acerca de él con tanta frecuencia, y qué es lo que revela en cuanto a su identidad?

El pueblo judío había estado esperando desde hacía mucho tiempo al Mesías, el cual iniciaría el principio del fin del imperio de Satanás y reafirmaría la supremacía de Dios. Este Mesías liberaría a la comunidad de Dios, a los fieles que habían aceptado su Palabra. Por eso previeron un tiempo futuro cuando el Mesías sería reconocido como el verdadero Rey. El Evangelio de Mateo, escrito especialmente para el pueblo judío, muestra a Jesús como el iniciador del reino de Dios; su llegada marcó el inicio del gobierno del Rey de reyes.

Jesús se vio a sí mismo como anunciador del reino de Dios, esa era su misión: «Es preciso que anuncie también a los demás pueblos las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado» (Lucas 4:43). A través de la predicación y los milagros de Jesús, los escritores de los Evangelios y muchos otros testigos se convencieron de que estaban presenciando la llegada del reino de Dios a través de él.



Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente.

—MATEO 4:23

La sal y la luz

¹³»Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee.

¹⁴»Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. ¹⁵Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. ¹⁶Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

El cumplimiento de la ley

¹⁷»No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento. ¹⁸Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido. ¹⁹Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los practique y enseñe será considerado grande en el reino de los cielos. ²⁰Porque les digo a ustedes, que no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los *maestros de la ley.

El homicidio

5:25-26 — Lc 12:58-59

²¹»Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: «No mates,^f y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal.» ²²Pero yo les digo que todo el que se enoje^s con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte^t a su hermano quedará sujeto al juicio del *Consejo. Pero cualquiera que lo maldiga^u quedará sujeto al juicio del infierno.^v

²³»Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴deja tu ofrenda

5:13 Mr 9:50;
Lc 14:34, 35
5:14 Jn 8:12
5:15 Mr 4:21;
Lc 8:16
5:16 Mt 9:8
5:17 Ro 3:31
5:18 Lc 16:17
5:19 Stg 2:10
5:21 Éx 20:13;
Dt 5:17
5:22 1Jn 3:15;
Mt 26:59; Stg 3:6

allí delante del altar. Ve primero y reconcílate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

²⁵»Si tu adversario te va a denunciar, llega a un acuerdo con él lo más pronto posible. Hazlo mientras vayan de camino al juzgado, no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te echen en la cárcel. ²⁶Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.^w

El adulterio

²⁷»Ustedes han oído que se dijo: «No cometas adulterio.»^x ²⁸Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón. ²⁹Por tanto, si tu ojo derecho te hace *pecar, sácatelo y títalo. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él sea arrojado al infierno.^y ³⁰Y si tu mano derecha te hace pecar, córtatela y arrójala. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él vaya al infierno.

El divorcio

³¹»Se ha dicho: «El que repudia a su esposa debe darle un certificado de divorcio.»^z ³²Pero yo les digo que, excepto en caso de infidelidad conyugal, todo el que se divorcia de su esposa, la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la divorciada comete adulterio también.

Los juramentos

³³»También han oído que se dijo a sus antepasados: «No faltes a tu juramento, sino cumple con tus promesas al Señor.» ³⁴Pero yo les digo: No juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer que ni uno solo de tus cabellos se vuelva blanco o negro. ³⁷Cuando ustedes digan «sí», que sea realmente sí; y cuando digan «no», que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno.

^f 5:21 Éx 20:13. ^s 5:22 se enoje. Var. se enoje sin causa. ^t 5:22 insulte. Lit. le diga: «Raca» (estúpido en arameo). ^u 5:22 lo maldiga. Lit. le diga: «Necio.» ^v 5:22 del infierno. Lit. de la *Gehenna del fuego. ^w 5:26 centavo. Lit. cuadrante. ^x 5:27 Éx 20:14 ^y 5:29 al infierno. Lit. a la *Gehenna; también en v. 30. ^z 5:31 Dt 24:1

5:17 la ley. Los cinco primeros libros de las Escrituras hebreas (el AT), *los profetas*. No sólo los «Profetas posteriores» (Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce profetas menores), sino también los llamados «Profetas anteriores» (Josué, Jueces, Samuel y Reyes). El libro de Daniel es clasificado en la Biblia hebrea entre el tercer grupo de libros, los llamados «escritos», y no en el grupo de los profetas, tal vez por haber sido su escritor un funcionario de una potencia extranjera. La frase «la ley y los profetas» representaba a todo el

AT, incluso esta tercera sección de «Escritos». Véase 13:35, donde Mateo introduce una cita de los Escritos (Sal 78:2) con la frase: «lo que fue dicho por los profetas». *cumplimiento*. Jesús cumplió la ley, en el sentido de que le dio su significado pleno. Insistió en los principios fundamentales de la ley, en lugar de limitarse al simple reconocimiento y la obediencia exterior.

5:22 insulte. Véase nota textual. *infierno*. Véase «Gehena» en el glosario.

Ojo por ojo

³⁸»Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente.”^a ³⁹Pero yo les digo: No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. ⁴⁰Si alguien te pone pleito para quitarte la capa, déjale también la *camisa. ⁴¹Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos. ⁴²Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda.

El amor a los enemigos

⁴³»Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo^b y odia a tu enemigo.” ⁴⁴Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,^c ⁴⁵para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. ⁴⁶Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los *recaudadores de impuestos? ⁴⁷Y si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los *gentiles? ⁴⁸Por tanto, sean *perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

El dar a los necesitados

6 »Cuidense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa.

²»Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los *hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa. ³Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha, ⁴para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

La oración

6:9-13 — Lc 11:2-4

⁵»Cuando oren, no sean como los *hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las

5:38 Éx 21:24; Lv 24:20; Dt 19:21
5:39 Lc 6:29; Ro 12:17, 19; 1Co 6:7; 1P 3:9
5:42 Dt 15:8; Lc 6:30
5:43 Lv 19:18; Dt 23:6
5:44 Lc 6:27, 28; 23:34; Hch 7:60; Ro 12:14; 1Co 4:12; 1P 2:23
5:45 ver 9; Job 25:3
5:46 Lc 6:32
5:48 Lv 19:2; 1P 1:16
6:1 Mt 23:5
6:4 ver 6, 18; Col 3:23, 24
6:5 Mr 11:25; Lc 18:10-14

sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa. ⁶Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. ⁷Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los *gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. ⁸No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.

⁹»Ustedes deben orar así:

»Padre nuestro que estás en el cielo,
*santificado sea tu nombre,

¹⁰venga tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

¹¹Danos hoy nuestro pan cotidiano.^d

¹²Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros hemos
perdonado a nuestros deudores.

¹³Y no nos dejes caer en *tentación,
sino líbranos del maligno.^e

¹⁴»Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. ¹⁵Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.

El ayuno

¹⁶»Cuando ayunen, no pongan cara triste como hacen los *hipócritas, que demudan sus rostros para mostrar que están ayunando. Les aseguro que éstos ya han obtenido toda su recompensa. ¹⁷Pero tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara ¹⁸para que no sea evidente ante los demás que estás ayunando, sino sólo ante tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

Tesoros en el cielo

6:22-23 — Lc 11:34-36

¹⁹»No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde

^a 5:38 Éx 21:24; Lv 24:20; Dt 19:21 ^b 5:43 Lv 19:18 ^c 5:44 Amen ... persiguen. Var. Amen a sus enemigos, bendigan a quienes los maldicen, hagan bien a quienes los odian, y oren por quienes los ultrajan y los persiguen (véase Lc 6:27, 28). ^d 6:11 nuestro pan cotidiano. Alt. el pan que necesitamos. ^e 6:13 del maligno. Alt. del mal. Var. del maligno, porque tuyos son el reino y el poder y la gloria para siempre. Amén.

5:43 odia a tu enemigo. Estas palabras no se encuentran en ninguna parte del AT. Sin embargo, el odio por los enemigos era algo legítimo para la ética judía de aquellos tiempos.

5:45 para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. No se trata de que el amor a los enemigos convierta a alguien en hijo de Dios, sino de que los discípulos de Jesús, al comportarse de ese modo, demuestran que son hijos del Padre celestial. malos y buenos. Dios derrama sus bendiciones sobre todas sus criaturas, sin distinción.

5:48 sean perfectos. Cristo establece el elevado ideal del amor perfecto (véanse vv. 43-47). Aunque no podamos lograrlo totalmente en esta vida, debemos reconocerlo como la norma que nos ha dado Dios.

6:1 obras de justicia. Este versículo introduce el análisis de las tres grandes obras de justicia del judaísmo: (1) dar a los necesitados (vv. 2-4), (2) orar (vv. 5-15) y (3) ayunar (vv. 16-18). su Padre... no les dará ninguna recompensa. El crecimiento y la madurez espiritual, alguna recompensa celestial, o ambas cosas.

los ladrones se meten a robar. ²⁰Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. ²¹Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

²²»El ojo es la lámpara del cuerpo. Por tanto, si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz. ²³Pero si tu visión está nublada, todo tu ser estará en oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué densa será esa oscuridad!

²⁴»Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá

6:20 Mt 19:21;
Lc 12:33; 18:22;
1Ti 6:19; Lc 12:33
6:21 Lc 12:34
6:24 Lc 16:13

6:25 ver 27, 28,
31, 34; Lc 10:41;
12:11, 22; Fil 4:6;
1P 5:7

6:26 Job 38:41;
Sal 147:9;
Mt 10:29-31

mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas.

De nada sirve preocuparse

6:25-33 — Lc 12:22-31

²⁵»Por eso les digo: No se preocupen por su *vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? ²⁶Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que

¿QUÉ FAMA LE DIO EL SERMÓN DEL MONTE A JESÚS?

Mateo 5—7, conocido como el Sermón del Monte debido al lugar donde Jesús enseñó, resume las enseñanzas del Maestro sobre la venida del reino y describe la nueva relación de pacto entre Dios y la humanidad. Contiene tres de los pasajes más conocidos de los Evangelios: las bienaventuranzas (Mateo 5:3-12), la oración del Padre Nuestro (Mateo 6:9-13) y la Regla de Oro (Mateo 7:12). ¿Qué nos dice el Sermón del Monte acerca de Jesús?

El sermón es dirigido a los discípulos de Jesús; no sólo a los Doce, sino a todos aquellos que le sigan. Ilustra la naturaleza contraria del reino: los pobres de espíritu son bendecidos, los mansos heredarán la tierra y así sucesivamente. Jesús les dio a sus oyentes un conjunto de principios éticos que se centraban en el estado de sus corazones más que en su cumplimiento de la ley; no es un «ojo por ojo», sino volver la otra mejilla (véase Mateo 5:38-39). Les enseñó a dar a los necesitados y a abstenerse de juzgar, lo cual era una nueva forma de relacionarse entre sí. Les enseñó a orar a un Dios y Padre amoroso, lo cual era una nueva forma de relacionarse con Dios.

Cuando Jesús predicó el Sermón del Monte, subió a la montaña y se sentó, separado de las personas. Ese momento refleja Éxodo 19—31, donde se registra que Moisés subió al Monte Sinaí para reunirse con Dios. Así como Dios le dio a Moisés la ley, Jesús les dio a sus discípulos nuevos mandamientos. Además de este simbolismo, está la declaración explícita de Jesús de que vino a cumplir la ley y los profetas (véase Mateo 5:17). Los discípulos no podían perder el significado de esta afirmación pura y simple ni el contexto en el que se hizo. Al final de esta enseñanza, el público estaba asombrado y reconoció que Jesús hablaba con autoridad sin igual (véase Mateo 7:28-29).

El Sermón del Monte es una pieza fundamental de los Evangelios y refleja las principales enseñanzas éticas de Jesús. También muestra implícitamente que Jesús se consideraba a sí mismo como el único Maestro, el Mesías, que vino a cumplir las antiguas Escrituras judías.



«Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.»

—MATEO 6:9-10

ellas? ²⁷¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?^f

²⁸»¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; ²⁹sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. ³⁰Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? ³¹Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” ³²Porque los *paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. ³³Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. ³⁴Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.

El juzgar a los demás

7:3-5 — Lc 6:41-42

7 »No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes. ²Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.

³»¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? ⁴¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando ahí tienes una viga en el tuyo? ⁵^{*}Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

⁶»No den lo sagrado a los *perros, no sea que se vuelvan contra ustedes y los despedacen; ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen.

Pidan, busquen, llamen

7:7-11 — Lc 11:9-13

⁷»Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. ⁸Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

6:27 Sal 39:5
6:29 1R 10:4-7
6:30 Mt 8:26;
14:31; 16:8
6:32 ver 8
6:33 Mt 19:29;
Mr 10:29-30
7:1 Lc 6:37;
Ro 14:4, 10, 13;
1Co 4:5; Stg 4:11,
12
7:2 Mr 4:24;
Lc 6:38
7:7 Mt 21:22;
Mr 11:24;
Jn 14:13, 14; 15:7,
16; 16:23, 24;
Stg 1:5-8; 4:2, 3;
1Jn 3:22; 5:14, 15
7:8 Pr 8:17;
Jer 29:12, 13

7:12 Lc 6:31;
Ro 13:8-10;
Gá 5:14
7:13 Lc 13:24
7:15 Jer 23:16;
Mt 24:24;
Mr 13:22;
Lc 6:26; 2P 2:1;
1Jn 4:1; Ap 16:13;
Hch 20:29
7:16 Mt 12:33;
Lc 6:44; Stg 3:12
7:19 Mt 3:10
7:21 Os 8:2;
Mt 25:11; Ro 2:13;
Stg 1:22
7:22 Mt 10:15;
1Co 13:1-3
7:23 Sal 6:8;
Mt 25:12, 41;
Lc 13:25-27
7:24 Stg 1:22-25

⁹»¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¹⁰¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? ¹¹Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan! ¹²Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas.

La puerta estrecha y la puerta ancha

¹³»Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. ¹⁴Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran.

El árbol y sus frutos

¹⁵»Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. ¹⁶Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? ¹⁷Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. ¹⁸Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. ¹⁹Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. ²⁰Así que por sus frutos los conocerán.

²¹»No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. ²²Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?” ²³Entonces les diré claramente: “Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!”

El prudente y el insensato

7:24-27 — Lc 6:47-49

²⁴»Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. ²⁵Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa;

^f **6:27** puede añadir ... su vida. Alt. puede aumentar su estatura siquiera medio metro? (lit. un *codo).

7:6 La enseñanza depende de la capacidad espiritual de los que aprenden. *perros*. Se tenía muy poco aprecio en Tierra Santa por los perros callejeros, animales inmundos.

7:12 *Traten ustedes a los demás*. La llamada «regla de oro» se encuentra en forma negativa en el judaísmo rabínico y en otras religiones, tales como el hinduismo, el budismo y el confucianismo. También

se refleja en las enseñanzas éticas griegas y romanas. Jesús formula el principio de modo positivo. *La ley y los profetas*. Véase nota de 5:17. **7:22** *aquel día*. El día del juicio (cf. Mal 3:17-18). *profetizamos*. En la Biblia, este verbo significa sobre todo transmitir un mensaje de Dios, que no siempre tiene que ver con la predicción del futuro.

con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. ²⁶Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. ²⁷Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina.»

²⁸Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza, ²⁹porque les enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los *maestros de la ley.

Jesús sana a un leproso

8:2-4 — Mr 1:40-44; Lc 5:12-14

8 Cuando Jesús bajó de la ladera de la montaña, lo siguieron grandes multitudes. ²Un hombre que tenía *lepra se le acercó y se arrodilló delante de él.

—Señor, si quieres, puedes *limpiarme —le dijo.

³Jesús extendió la mano y tocó al hombre.

—Sí quiero —le dijo—. ¡Queda limpio!

Y al instante quedó sano^g de la lepra.

⁴—Mira, no se lo digas a nadie —le dijo Jesús—; sólo ve, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio.

La fe del centurión

8:5-13 — Lc 7:1-10

⁵Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda.

⁶—Señor, mi siervo está postrado en casa con parálisis, y sufre terriblemente.

⁷—Iré a sanarlo —respondió Jesús.

⁸—Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. ⁹Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

¹⁰Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían:

—Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe. ¹¹Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham,

7:28 Mt 11:1; 13:53; 19:1; 26:1; Mt 13:54; Mr 1:22; 6:2; Lc 4:32; Jn 7:46
8:2 Lc 5:12; Mt 9:18; 15:25; 18:26; 20:20
8:4 Mt 9:30; Mr 5:43; 7:36; 8:30; Lv 14:2-32
8:8 Sal 107:20
8:10 Mt 15:28
8:11 Sal 107:3; Is 49:12; 59:19; Mal 1:11; Lc 13:29

Isaac y Jacob en el reino de los cielos. ¹²Pero a los súbditos del reino se les echará afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

¹³Luego Jesús le dijo al centurión:

—¡Ve! Todo se hará tal como creíste.

Y en esa misma hora aquel siervo quedó sano.

Jesús sana a muchos enfermos

8:14-16 — Mr 1:29-34; Lc 4:38-41

¹⁴Cuando Jesús entró en casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. ¹⁵Le tocó la mano y la fiebre se le quitó; luego ella se levantó y comenzó a servirle.

¹⁶Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y sanó a todos los enfermos.

¹⁷Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

«Él cargó con nuestras enfermedades
y soportó nuestros dolores.»^h

Lo que cuesta seguir a Jesús

8:19-22 — Lc 9:57-60

¹⁸Cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, dio orden de pasar al otro lado del lago. ¹⁹Se le acercó un *maestro de la ley y le dijo:

—Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.

²⁰—Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

²¹Otro discípulo le pidió:

—Señor, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

²²—Sígueme —le replicó Jesús—, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesús calma la tormenta

8:23-27 — Mr 4:36-41; Lc 8:22-25

²³Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. ²⁴De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. ²⁵Los discípulos fueron a despertarlo.

—¡Señor —gritaron—, sálvanos, que nos vamos a ahogar!

8:12 Mt 13:38; Mt 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30; Lc 13:28
8:13 Mt 9:22
8:16 Mt 4:23, 24
8:17 Mt 1:22; Is 53:4
8:18 Mr 4:35
8:20 Dn 7:13; Mt 12:8, 32, 40; 16:13, 27, 28; 17:9; 19:28; Mr 2:10; 8:31
8:22 Mt 4:19

^g 8:3 sano. Lit. limpio. ^h 8:17 Is 53:4

8:11 La universalidad del Evangelio es uno de los temas de Mateo (véase Introducción: Destinatarios). *banquete... en el reino de los*

cielos. El banquete mesiánico y escatológico que simboliza la bendición de tener una íntima relación con Dios (véase Is 25:6-9).

²⁶—Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tienen tanto miedo?

Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo.

²⁷Los discípulos no salían de su asombro, y decían: «¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y las olas le obedecen?»

Liberación de dos endemoniados

8:28-34 — Mr 5:1-17; Lc 8:26-37

²⁸Cuando Jesús llegó al otro lado, a la región de los gadarenos,ⁱ dos endemoniados le salieron al encuentro de entre los sepulcros. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. ²⁹De pronto le gritaron:

—¿Por qué te entrometes, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes del tiempo señalado?

³⁰A cierta distancia de ellos estaba paciando una gran manada de cerdos. ³¹Los demonios le rogaron a Jesús:

—Si nos expulsas, mándanos a la manada de cerdos.

8:26 Mt 6:30;
Sal 65:7; 89:9;
107:29
8:28 Mt 4:24
8:29 Jue 11:12;
2S 16:10;
1R 17:18; Mr 1:24;
Lc 4:34; Jn 2:4;
2P 2:4

8:34 Lc 5:8;
Hch 16:39
9:1 Mt 4:13
9:2 Mt 4:24;
ver 22; Jn 16:33;
Lc 7:48
9:3 Mt 26:65;
Jn 10:33
9:4 Sal 94:11;
Mt 12:25; Lc 6:8;
9:47; 11:17

³²—Vayan —les dijo.

Así que salieron de los hombres y entraron en los cerdos, y toda la manada se precipitó al lago por el despeñadero y murió en el agua.

³³Los que cuidaban los cerdos salieron corriendo al pueblo y dieron aviso de todo, incluso de lo que les había sucedido a los endemoniados. ³⁴Entonces todos los del pueblo fueron al encuentro de Jesús. Y cuando lo vieron, le suplicaron que se alejara de esa región.

Jesús sana a un paralítico

9:2-8 — Mr 2:3-12; Lc 5:18-26

9 Subió Jesús a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propio pueblo. ²Unos hombres le llevaron un paralítico, acostado en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico:

—¡Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados!

³Algunos de los *maestros de la ley murmuraron entre ellos: «¡Este hombre *blasfema!»

⁴Como Jesús conocía sus pensamientos, les dijo:

ⁱ **8:28** gadarenos. Var. gergesenos, otra var. gerasenos.

¿POR QUÉ MATEO Y LUCAS PRESENTAN DIVERSOS HECHOS ACERCA DE LA MISMA HISTORIA?

Mateo 8:5 afirma que un centurión se le acercó a Jesús para que sanara a su siervo. Lucas informa que el centurión se acercó a unos dirigentes de los judíos que eran sus amigos para hablarle a Jesús (véase Lucas 7:3). ¿No es eso una contradicción obvia?

Mírelo de esta manera: en nuestro mundo de hoy, escuchamos un reporte de noticias que dice: «El presidente anunció hoy que...», cuando la verdad es que el discurso fue escrito por un redactor de discursos y dicho por el secretario de prensa; con un poco de suerte, el presidente pudo haberlo ojeado en algún punto entre los dos. Sin embargo, nadie acusa esa transmisión como errada.

De manera similar, en el mundo antiguo era perfectamente entendible y aceptado que las acciones fueran atribuidas a menudo a ciertas personas cuando, en realidad, ocurrían a través de subordinados o emisarios; en este caso, a través de los dirigentes del pueblo judío.

Es ciertamente posible que Mateo y Lucas estén en lo correcto.

—Adaptado de entrevista con el doctor Craig Blomberg



Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda.

—MATEO 8:5

—¿Por qué dan lugar a tan malos pensamientos? ⁵¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? ⁶Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

⁷Y el hombre se levantó y se fue a su casa. ⁸Al ver esto, la multitud se llenó de temor, y glorificó a Dios por haber dado tal autoridad a los *mortales.

Llamamiento de Mateo

9:9-13 — Mr 2:14-17; Lc 5:27-32

⁹Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos. «Sígueme», le dijo. Mateo se levantó y lo siguió.

¹⁰Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos *recaudadores de impuestos y *pecadores llegaron y comieron con él y sus discípulos. ¹¹Cuando los fariseos vieron esto, les preguntaron a sus discípulos:

9:6 Mt 8:20
9:8 Mt 5:16;
15:31; Lc 7:16;
13:13; 17:15;
23:47; Jn 15:8;
Hch 4:21; 11:18;
21:20
9:11 Mt 11:19;
Lc 5:30; 15:2;
Gá 2:15

—¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores?

¹²Al oír esto, Jesús les contestó:

—No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. ¹³Pero vayan y aprendan lo que significa: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios.”⁷ Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores.

Le preguntan a Jesús sobre el ayuno

9:14-17 — Mr 2:18-22; Lc 5:33-39

¹⁴Un día se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron:

—¿Cómo es que nosotros y los fariseos ayunamos, pero no así tus discípulos?

Jesús les contestó:

¹⁵—¿Acaso pueden estar de luto los invitados del novio mientras él está con ellos? Llegará el día en que se les quitará el novio; entonces sí ayunarán. ¹⁶Nadie remienda un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque el remiendo fruncirá el vestido y la rotura se hará peor. ¹⁷Ni tampoco se echa vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, se reventarán

9:13 Os 6:6;
Mi 6:6-8; Mt 12:7;
1Ti 1:15
9:14 Lc 18:12
9:15 Jn 3:29;
Hch 13:2, 3; 14:23

9:13 Os 6:6

¿DÓNDE OCURRIÓ REALMENTE LA HISTORIA DE LOS DEMONIOS Y LOS CERDOS?

Marcos 5:1 y Lucas 8:26 afirman que Jesús envió los demonios a los cerdos en la región de los gerasenos, mientras que Mateo 8:28 dice que fue en la región de los gadarenos. La gente cree que esta es una contradicción obvia que no puede ser reconciliada. Después de todo, ¿no son estos dos lugares distintos? No necesariamente.

Un posible escenario es que uno se refirió a una ciudad y el otro a una provincia. Se han excavado las ruinas de una ciudad exactamente en un punto preciso de la costa oriental del mar de Galilea. La forma en inglés para el nombre de la ciudad a menudo es pronunciada como «Kheresa», pero como palabra hebrea traducida o transliterada al griego, pudo haber salido algo muy parecido a «Gerasa». Así que, pudo muy bien haber sido en Kheresa —cuyo deletreo en griego fue interpretado como Gerasa— en la provincia de Gadara.

—Adaptado de entrevista con el doctor Craig Blomberg



Cuando Jesús llegó al otro lado, a la región de los gadarenos, dos endemoniados le salieron al encuentro de entre los sepulcros.

—MATEO 8:28

los odres, se derramará el vino y los odres se arruinarán. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así ambos se conservan.

Una niña muerta y una mujer enferma

9:18-26 — Mr 5:22-43; Lc 8:41-56

¹⁸Mientras él les decía esto, un dirigente judío llegó, se arrodilló delante de él y le dijo:

—Mi hija acaba de morir. Pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

¹⁹Jesús se levantó y fue con él, acompañado de sus discípulos. ²⁰En esto, una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto.

²¹Pensaba: «Si al menos logro tocar su manto, quedaré *sana.» ²²Jesús se dio vuelta, la vio y le dijo:

—¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado.

Y la mujer quedó sana en aquel momento.

9:18 Mt 8:2
9:18 Mr 5:23
9:20 Mt 14:36;
Mr 3:10
9:22 Mr 10:52;
Lc 7:50; 17:19;
18:42; Mt 15:28

9:23 2Cr 35:25;
Jer 9:17, 18
9:24 Hch 20:10;
Jn 11:11-14
9:26 Mt 4:24
9:27 Mt 15:22;
Mr 10:47;
Lc 18:38-39
9:29 ver 22

²³Cuando Jesús entró en la casa del dirigente y vio a los flautistas y el alboroto de la gente,

²⁴les dijo:

—Váyanse. La niña no está muerta sino dormida.

Entonces empezaron a burlarse de él. ²⁵Pero cuando se les hizo salir, entró él, tomó de la mano a la niña, y ésta se levantó. ²⁶La noticia se divulgó por toda aquella región.

Jesús sana a los ciegos y a los mudos

²⁷Al irse Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritándole:

—¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!

²⁸Cuando entró en la casa, se le acercaron los ciegos, y él les preguntó:

—¿Creen que puedo sanarlos?

—Sí, Señor —le respondieron.

²⁹Entonces les tocó los ojos y les dijo:

9:27 *ciegos*. Isaías había profetizado que los ciegos recuperarían la vista en la época mesiánica (Is 35:5). *Hijo de David*. Título

frecuente entre los judíos para referirse al Mesías que vendría (p. ej., 12:23; 20:30; 21:9; 22:41-45; véase nota de 1:1).

¿PUEDE LA SICOLOGÍA EXPLICAR LOS EXORCISMOS DE JESÚS?

La Biblia aclara muy bien que los demonios existen (véanse Deuteronomio 32:17; 1 Timoteo 4:1; Santiago 2:19), y aun hoy vivimos en una sociedad en la que muchas personas creen en los ángeles. Ellos saben que hay fuerzas espirituales rondando y que no es muy difícil concluir que algunas pudieran ser malignas. A veces, donde usted ve a Dios trabajando, esas fuerzas son más activas, y eso es lo que probablemente sucedía en tiempos de Jesús.

Sobre este tema, el sicólogo Gary Collins declara: «Mis colegas en la labor clínica me han dicho que a veces han visto eso, y no son personas inclinadas a ver demonios detrás de cada problema. Más bien tienden a ser escépticos. El siquiatra M. Scott Peck escribió un poco sobre este tipo de cosas en su libro *People of the Lie*.¹

»Las personas que niegan la existencia de lo sobrenatural encontrarán alguna manera —no importa cuán descabellada sea—, para explicar una situación al margen de lo demoníaco», afirma Collins. «Ellos van a seguir prescribiendo medicamento, drogando a la persona, pero él o ella no mejorarán. Hay casos que no responden al tratamiento médico o siquiátrico normal».

Algunos escépticos prefieren desestimar lo sobrenatural y explicar los exorcismos de Jesús como sanidades sicosomáticas. A eso, Collins responde: «Sí, eso es posible

¹M. Scott Peck, *People of the Lie*, Touchstone, New York, 1997.

—Se hará con ustedes conforme a su fe.

³⁰Y recobraron la vista. Jesús les advirtió con firmeza:

—Asegúrense de que nadie se entere de esto.

³¹Pero ellos salieron para divulgar por toda aquella región la noticia acerca de Jesús.

³²Mientras ellos salían, le llevaron un mudo endemoniado. ³³Así que Jesús expulsó al demonio, y el que había estado mudo habló. La multitud se maravillaba y decía: «Jamás se ha visto nada igual en Israel.»

³⁴Pero los fariseos afirmaban: «Éste expulsa a los demonios por medio del príncipe de los demonios.»

Son pocos los obreros

³⁵Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas *nuevas del reino, y sanando toda

9:30 Mt 8:4
9:31 ver 26;
Mr 7:36
9:32 Mt 4:24;
Mt 12:22-24
9:33 Mr 2:12
9:34 Mt 12:24;
Lc 11:15

9:35 Mt 4:23
9:36 Mt 14:14;
Nm 27:17; Ez 34:5,
6; Zac 10:2;
Mr 6:34
9:37 Jn 4:35;
Lc 10:2
10:1 Mr 3:13-15;
Lc 9:1

enfermedad y toda dolencia. ³⁶Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. ³⁷«La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo a sus discípulos—. ³⁸Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo.»

Jesús envía a los doce

10:2-4 — Mr 3:16-19; Lc 6:14-16; Hch 1:13

10:9-15 — Mr 6:8-11; Lc 9:3-5; 10:4-12

10:19-22 — Mr 13:11-13; Lc 21:12-17

10:26-33 — Lc 12:2-9

10:34-35 — Lc 12:51-53

10 Reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar a los *espíritus malignos y sanar toda enfermedad y toda dolencia.

²Éstos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; *Jacobo y su hermano Juan,

9:32 que había estado mudo. Isaías también había profetizado que los mudos hablarían en la época mesiánica (Is 35:6).

en algunos casos, pero de nuevo hay que mirar todo el contexto. ¿Qué pasa con el hombre que estaba poseído y Jesús envió a los demonios a los cerdos y estos cayeron al acantilado? ¿Qué sucede si se trata de una situación sicosomática? Creo que Jesús realmente expulsó demonios, y creo que algunas personas todavía lo hacen.

»Al mismo tiempo, no debemos ser demasiado rápidos para llegar a una conclusión demoníaca cuando nos enfrentamos con un problema recalcitrante. Como dijo C.S. Lewis, hay dos errores iguales y opuestos en los que podemos caer en relación con los demonios: «Uno es no creer en su existencia. El otro es creer y sentir un interés excesivo y poco saludable por ellos. Ambos errores les satisfacen igualmente».²

Nuestra sociedad hoy está atrapada en la «espiritualidad», término que puede significar casi cualquier cosa, aunque reconozca lo sobrenatural. Hace veinticinco años la propuesta de la actividad demoníaca habría sido desechada de inmediato, pero en la actualidad muchos sicólogos están empezando a reconocer que tal vez haya más cosas en el cielo y en la tierra que lo que nuestras filosofías pueden representar.

—Adaptado de entrevista con el doctor Gary Collins

²C.S. Lewis, *The Screwtape Letters*, Collins-Fontana, Londres, 1942, p. 9.



Así que Jesús expulsó al demonio, y el que había estado mudo habló.

—MATEO 9:33

hijos de Zebedeo; ³Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el *recaudador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo, y Tadeo; ⁴Simón el Zelote y Judas Iscariote, el que lo traicionó.

⁵Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «No vayan entre los *gentiles ni entren en ningún pueblo de los samaritanos. ⁶Vayan más bien a las ovejas descarriadas del pueblo de Israel. ⁷Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: “El reino de los cielos está cerca.” ⁸Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, *limpien de su enfermedad a los que tienen *lepra, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieren gratis, denlo gratuitamente. ⁹No lleven oro ni plata ni cobre en el cinturón, ¹⁰ni bolsa para el camino, ni dos mudas de ropa, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador merece que se le dé su sustento.

¹¹»En cualquier pueblo o aldea donde entren, busquen a alguien que merezca recibirlos, y quédense en su casa hasta que se vayan de ese lugar. ¹²Al entrar, digan: “Paz a esta casa.”^k ¹³Si el hogar se lo merece, que la paz de ustedes reine en él; y si no, que la paz se vaya con ustedes. ¹⁴Si alguno no los recibe bien ni escucha sus palabras, al salir de esa casa o de ese pueblo, sacúdanse el polvo de los pies. ¹⁵Les aseguro que en el día del juicio el castigo para Sodoma y Gomorra será más tolerable que para ese pueblo. ¹⁶Los envió como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sean astutos como serpientes y sencillos como palomas.

¹⁷»Tengan cuidado con la gente; los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. ¹⁸Por mi causa los llevarán ante gobernadores y reyes para dar testimonio a ellos y a los gentiles. ¹⁹Pero cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo van a decirlo. En ese momento se les dará lo que han de decir, ²⁰porque no serán ustedes

10:4 Mt 26:14-16, 25, 47; Jn 13:2, 26, 27
10:5 2R 17:24; Lc 9:52; Jn 4:4-26, 39, 40; Hch 8:5, 25
10:6 Jer 50:6; Mt 15:24
10:7 Mt 3:2
10:9 Lc 22:35
10:10 1Ti 5:18
10:12 1S 25:6
10:14 Neh 5:13; Lc 10:11; Hch 13:51
10:15 2P 2:6; Mt 12:36; 2P 2:9; 1Jn 4:17; Mt 11:22, 24
10:16 Lc 10:3; Ro 16:19
10:17 Mt 5:22; Mt 23:34; Mr 13:9; Hch 5:40; 26:11
10:18 Hch 25:24-26
10:19 Éx 4:12

10:20 Hch 4:8
10:21 ver 35, 36; Mi 7:6
10:22 Mt 24:13; Mr 13:13
10:24 Lc 6:40; Jn 13:16; 15:20
10:25 Mr 3:22
10:26 Mr 4:22; Lc 8:17
10:28 Is 8:12, 13; Heb 10:31
10:30 1S 14:45; 2S 14:11; Lc 21:18; Hch 27:34
10:31 Mt 12:12
10:32 Ro 10:9
10:33 Mr 8:38; 2Ti 2:12
10:35 ver 21

los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por medio de ustedes.

²¹»El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo. Los hijos se rebelarán contra sus padres y harán que los maten. ²²Por causa de mi nombre todo el mundo los odiará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. ²³Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Les aseguro que no terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre.

²⁴»El discípulo no es superior a su maestro, ni el *siervo superior a su amo. ²⁵Basta con que el discípulo sea como su maestro, y el siervo como su amo. Si al jefe de la casa lo han llamado *Beelzebú, ¡cuánto más a los de su familia!

²⁶»Así que no les tengan miedo; porque no hay nada encubierto que no llegue a revelarse, ni nada escondido que no llegue a conocerse. ²⁷Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a plena luz; lo que se les susurra al oído, proclámenlo desde las azoteas. ²⁸No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma.^l Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.^m ²⁹¿No se venden dos gorrones por una monedita?ⁿ Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre; ³⁰y él les tiene contados a ustedes aun los cabellos de la cabeza. ³¹Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorrones.

³²»A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo. ³³Pero a cualquiera que me desconozca delante de los demás, yo también lo desconoceré delante de mi Padre que está en el cielo.

³⁴»No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz sino espada. ³⁵Porque he venido a poner en conflicto

^k **10:12** Al entrar ... casa^l. Lit. Al entrar en la casa, salídenla. ^l **10:28** alma. Este vocablo griego también puede significar *vida. ^m **10:28** infierno. Lit. *Gehenna. ⁿ **10:29** una monedita. Lit. un *asirion.

10:5 No vayan. Las buenas nuevas del Reino se debían proclamar primero entre los judíos. Después de su muerte y resurrección, Jesús ordenó que se llevara el mensaje a todas las naciones (28:19; cf. 21:43). los samaritanos. Raza de sangre mixta, resultado de matrimonios mixtos entre israelitas y personas de otras naciones traídas por los asirios (véase 2R 17:24). En la época de Jesús había una encarnizada hostilidad entre los judíos y los samaritanos (véase Jn 4:9).

10:25 Beelzebú. El príncipe de los demonios (12:24). Forma griega del apelativo hebreo Baal Zebub («señor de las moscas»; véase 2R 1:2), que es una burla del verdadero nombre, Baal Zebul («señor exaltado»). El nombre pasó a usarse con referencia a Satanás.

10:28 el alma. Véase «vida» en el glosario. El cuerpo y el alma están estrechamente relacionados en esta vida, pero se separan al momento de la muerte y luego son reunidos en la resurrección (cf. 2Co 5:1-10; Fil 1:23-24). al que puede destruir alma y cuerpo. Sólo Dios determina el destino final de todos.

10:34 No vine a traer paz. A primera vista estas palabras parecen contradecir Is 9:6 («Príncipe de paz»); Lc 2:14 («en la tierra paz») y Jn 14:27 («La paz les dejo»). Es cierto que Cristo vino a traer paz entre el creyente y Dios, y también entre los hombres. Sin embargo, el resultado inevitable de su venida de Cristo es el conflicto entre él y el anticristo; entre la luz y la oscuridad; entre los hijos de Dios y los hijos del diablo. Este conflicto puede manifestarse aun entre miembros de la misma familia (vv. 35-36).

«al hombre contra su padre,
a la hija contra su madre,
a la nuera contra su suegra;
³⁶los enemigos de cada cual
serán los de su propia familia». ⁿ

³⁷»El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; ³⁸y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. ³⁹El que encuentre su *vida, la perderá, y el que la pierda por mi causa, la encontrará.

⁴⁰»Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me envió. ⁴¹Cualquiera que recibe a un profeta por tratarse de un profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por tratarse de un justo, recibirá recompensa de justo. ⁴²Y quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de

10:36 Mt 7:6
10:37 Lc 14:26
10:38 Mt 16:24;
Lc 14:27
10:39 Lc 17:33;
Jn 12:25
10:40 Mt 18:5;
Gá 4:14; Lc 9:48;
Jn 12:44; 13:20

10:42 Mt 25:40;
Mr 9:41; Heb 6:10
11:1 Mt 7:28
11:2 Mt 14:3
11:3 Sal 118:26;
Jn 11:27;
Heb 10:37
11:5 Is 35:4-6;
61:1; Lc 4:18, 19
11:6 Mt 13:21
11:7 Mt 3:1

mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa.»

Jesús y Juan el Bautista

11:2-19 — Lc 7:18-35

11 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en otros pueblos.

²Juan estaba en la cárcel, y al enterarse de lo que *Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran:

³—¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

⁴Les respondió Jesús:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo: ⁵Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen *lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas *nuevas. ⁶*Dichoso el que no *tropieza por causa mía.

⁷Mientras se iban los discípulos de Juan, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca

ⁿ **10:36** Mt 7:6

¿AFIRMÓ JESÚS QUE ERA DIOS?

Un elemento convincente que prueba la divinidad de Jesús es su propia percepción de sí mismo, revelada en declaraciones como Mateo 10:40, en la cual afirma que él y Dios son uno en la misma persona. Los Evangelios registran muchas declaraciones hechas por Jesús, que confirman que sabía de su divinidad; sin embargo, algunos intérpretes afirman que nunca tuvo la intención de hacer tan sorprendentes afirmaciones. ¿Confirman realmente las palabras de Jesús que creía que era Dios?

En muchas ocasiones, Jesús hace afirmaciones con autoridad sin precedentes. Aunque Dios comunicó su mensaje a través de muchos profetas en el Antiguo Testamento, todos ellos sabían que sus enseñanzas no eran propias, que ellos eran simplemente los mensajeros (véanse Isaías 44:24-26; Hageo 1:13). Sin embargo, Jesús sabía que era más que un mensajero de Dios. Diez veces en Mateo, Jesús corrige los malentendidos de la ley o revocó la costumbre judía por su propia autoridad, diciendo: «Pero yo les digo» (véase, por ejemplo, Mateo 5:22,28,32). Como se ve en Mateo 10:40, Jesús se igualó a sí mismo con Dios. También sabía que el Padre le había dado autoridad, por lo que reclamó esa autoridad (véase Juan 5:25-27; 10:17-18; 17:2).



«Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me envió».

—MATEO 10:40

de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ⁸Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Claro que no, pues los que usan ropa de lujo están en los palacios de los reyes. ⁹Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. ¹⁰Este es de quien está escrito:

»«Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti,

11:9 Mt 21:26;
Lc 1:76
11:10 Mal 3:1;
Mr 1:2

el cual preparará tu camino.^{7b}

¹¹Les aseguro que entre los mortales no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. ¹²Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él.^p ¹³Porque todos los profetas y la ley

^o **11:10** Mal 3:1 P **11:12** ha venido ... aferrarse a él. Alt. *sufre violencia y los violentos quieren arrebatarlo.*

11:13 *los profetas y la ley.* En todo el AT se profetizó la venida del reino. Juan representaba la última etapa del pacto antiguo.

¿QUÉ PERSPECTIVA AÑADEN LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO A LO QUE ENTENDEMOS ACERCA DE JESÚS?

Es cierto que hay cierta fascinación con la arqueología. Tumbas antiguas, inscripciones crípticas talladas en piedra o arañadas en papiro, fragmentos de cerámica rota, monedas desgastadas... pistas tentadoras para un investigador incorregible. Pero, pocos vestigios del pasado han generado tanta intriga como los Rollos del Mar Muerto, cientos de manuscritos que datan desde alrededor del 200 a.C. hasta el 68 d.C., que fueron encontrados en 1947 en unas cuevas a treinta y cinco kilómetros al este de Jerusalén. Aparentemente habían sido escondidos por una secta estricta de judíos llamados los esenios antes de que los romanos destruyeran su asentamiento.

Algunas afirmaciones extrañas se han hecho acerca de los rollos, incluida una en el libro de John Marco Allegro en el cual teoriza que el cristianismo emergió de un culto a la fertilidad en el cual los adeptos ¡se aturdían con hongos alucinógenos!¹ En una aserción más legítima aunque, no obstante, muy cuestionada, el experto en papiros José O'Callaghan expresó que un fragmento hallado en el Mar Muerto es parte del manuscrito de fecha más temprana que se haya encontrado del Evangelio de Marcos, y que data de apenas diecisiete o veinte años después de que Jesús fuera crucificado. Sin embargo, muchos eruditos continúan escépticos a esa interpretación.²

Aunque los rollos no nos dicen expresamente nada acerca de Jesús, nos dan una idea de la vida y las costumbres judías. Hay un desarrollo muy interesante que involucra un manuscrito llamado 4Q521 que pudiera decirnos algo acerca de quién afirmaba Jesús que era.

El Evangelio de Mateo describe la manera en que Juan el Bautista, prisionero y luchando con sus dudas persistentes acerca de la identidad de Jesús, envió a sus seguidores a hacerle esta pregunta monumental a Jesús: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» (Mateo 11:3). Él estaba buscando una respuesta concreta acerca

¹John Marco Allegro, *El hongo sagrado y la cruz: Un estudio de la naturaleza y orígenes del cristianismo dentro de los cultos de la fertilidad del antiguo Cercano Oriente*, Hodder & Stoughton, Londres, 1970, citado en Michael J. Wilkins y J.P. Moreland, *Jesús bajo fuego*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1995, p. 209.

²Michael J. Wilkins and J.P. Moreland, *Jesús bajo fuego*, p. 211.

profetizaron hasta Juan. ¹⁴Y si quieren aceptar mi palabra, Juan es el Elías que había de venir.

¹⁵El que tenga oídos, que oiga.

¹⁶¿Con qué puedo comparar a esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza que gritan a los demás:

¹⁷“Tocamos la flauta,
y ustedes no bailaron;
Cantamos por los muertos,
y ustedes no lloraron.”

11:14 Mal 4:5;
Mt 17:10-13;
Mr 9:11-13;
Lc 1:17; Jn 1:21
11:15 Mt 13:9, 43;
Mr 4:23; Lc 14:35;
Ap 2:7

11:18 Mt 3:4;
Lc 1:15
11:19 Mt 9:11

¹⁸»Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y ellos dicen: “Tiene un demonio.” ¹⁹Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Éste es un glotón y un borracho, amigo de *recaudadores de impuestos y de *pecadores.” Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos.»

Ayes sobre ciudades no arrepentidas

11:21-23 — Lc 10:13-15

²⁰Entonces comenzó Jesús a denunciar a las ciudades en que había hecho la mayor parte de

11:14 Juan es el Elías que había de venir. Es una referencia a Mal 4:5, donde se predice la reaparición de Elías antes del día del Señor. Según Jn 1:21, Juan negó que él fuera Elías. Por supuesto,

no era una reencarnación literal de ese profeta, sino alguien que cumplió con sus mismas funciones y responsabilidades (véanse Mt 17:10-13 y nota de Lc 1:17).

de si Jesús realmente era el Mesías tan esperado.

A través de los siglos, los creyentes se han preguntado acerca de la más bien enigmática respuesta de Jesús. En vez de decir directamente sí o no, respondió: «Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas» (Mateo 11:4-5).

La respuesta de Jesús fue una alusión a Isaías 35:5-6 e Isaías 61:1. Pero, por alguna razón, incluyó la frase «los muertos resucitan», la cual está conspicuamente ausente en los textos del Antiguo Testamento.

Aquí es donde el 4Q521 entra en escena. Escrito en hebreo, este manuscrito no bíblico data desde treinta años antes de que Jesús naciera y contiene una versión de Isaías 61:1 que sí incluye una frase acerca de que los muertos resucitan.

El especialista en rollos Craig Evans ha señalado que esta frase en el 4Q521 está incuestionablemente implantada en un contexto mesiánico. Se refiere a las maravillas que el Mesías hará cuando venga y cuando el cielo y la tierra le obedezcan. Por lo que, cuando Jesús le respondió a Juan, no estaba siendo ambiguo en absoluto. Juan habría reconocido instantáneamente sus palabras como una afirmación distintiva de que Jesús era el Mesías.

«En esencia», afirma Evans, «Jesús está diciéndole a Juan —a través de sus mensajeros— que las cosas mesiánicas están sucediendo. Así que, eso responde a la pregunta [de Juan]: *Sí, él es el que ha de venir*».³



Juan estaba en la cárcel, y al enterarse de lo que Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»

—MATEO 11:2-3

—Adaptado de entrevista con el doctor John McRay

³Kevin D. Miller, «La guerra de los rollos», *Christianity Today*, Octubre 6, 1997, p. 44, énfasis añadido.

sus milagros, porque no se habían *arrepentido. ²¹«¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos.» ²²Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes. ²³Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta el *abismo. Si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, ésta habría permanecido hasta el día de hoy. ²⁴Pero te digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Sodoma que para ti.»

Descanso para los cansados

11:25-27 — Lc 10:21-22

²⁵En aquel tiempo Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. ²⁶Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

²⁷»Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

²⁸»Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. ²⁹Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. ³⁰Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.»

Señor del sábado

12:1-8 — Mr 2:23-28; Lc 6:1-5

12:9-14 — Mr 3:1-6; Lc 6:6-11

12 Por aquel tiempo pasaba Jesús por los sembrados en *sábado. Sus discípulos tenían hambre, así que comenzaron a arrancar algunas espigas de trigo y comérselas. ²Al ver esto, los fariseos le dijeron:

—¡Mira! Tus discípulos están haciendo lo que está prohibido en sábado.

³Él les contestó:

—¿No han leído lo que hizo David en aquella ocasión en que él y sus compañeros tuvieron

11:21 Mr 6:45; Lc 9:10; Jn 12:21; Mt 15:21; Lc 6:17; Hch 12:20; Jn 3:5-9
11:22 ver 24; Mt 10:15
11:23 Mt 4:13; Is 14:13-15
11:24 Mt 10:15
11:25 Lc 22:42; Jn 11:41; 1Co 1:26-29
11:27 Mt 28:18; Jn 3:35; 13:3; 17:2; Jn 10:15
11:28 Jn 7:37
11:29 Jn 13:15; Fil 2:5; 1P 2:21; 1Jn 2:6; Jer 6:16
11:30 1Jn 5:3
12:1 Dt 23:25
12:2 ver 10; Lc 13:14; 14:3; Jn 5:10; 7:23; 9:16
12:3 Is 21:6

hambre? ⁴Entró en la casa de Dios, y él y sus compañeros comieron los panes consagrados a Dios, lo que no se les permitía a ellos sino sólo a los sacerdotes. ⁵¿O no han leído en la ley que los sacerdotes en el *templo profanan el sábado sin incurrir en culpa? ⁶Pues yo les digo que aquí está uno más grande que el templo. ⁷Si ustedes supieran lo que significa: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios”,^s no condenarían a los que no son culpables. ⁸Sepan que el Hijo del hombre es Señor del sábado.

⁹Pasando de allí, entró en la sinagoga, ¹⁰donde había un hombre que tenía una mano paralizada. Como buscaban un motivo para acusar a Jesús, le preguntaron:

—¿Está permitido sanar en sábado?

¹¹Él les contestó:

—Si alguno de ustedes tiene una oveja y en sábado se le cae en un hoyo, ¿no la agarra y la saca? ¹²¿Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en sábado.

¹³Entonces le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

Así que la extendió y le quedó restablecida, tan sana como la otra. ¹⁴Pero los fariseos salieron y tramaban cómo matar a Jesús.

El siervo escogido por Dios

¹⁵Consciente de esto, Jesús se retiró de aquel lugar. Muchos lo siguieron, y él sanó a todos los enfermos, ¹⁶pero les ordenó que no dijeran quién era él. ¹⁷Esto fue para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

¹⁸«Éste es mi siervo, a quien he escogido, mi amado, en quien estoy muy complacido; sobre él pondré mi Espíritu, y proclamaré justicia a las *naciones.

¹⁹No disputará ni gritará; nadie oír su voz en las calles.

²⁰No acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que apenas arde, hasta que haga triunfar la justicia.

²¹Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.»^f

12:4 Lv 24:5, 9
12:5 Nm 28:9, 10; Jn 7:22, 23
12:6 ver 41, 42
12:7 Os 6:6; Mi 6:6-8; Mt 9:13
12:8 Mt 8:20
12:10 ver 2; Lc 13:14; 14:3; Jn 9:16
12:11 Lc 14:5
12:12 Mt 10:31
12:14 Mt 26:4; 27:1; Mr 3:6; Lc 6:11; Jn 5:18; 11:53
12:15 Mt 4:23
12:16 Mt 8:4
12:18 Mt 3:17
12:21 Is 42:1-4

^q 11:21 con muchos lamentos. Lit. en saco y ceniza. ^r 11:24 te. Lit. les. ^s 12:7 Os 6:6 ^t 12:21 Is 42:1-4

12:18-21 Esta cita de Is 42:1-4 es la más larga de todo el evangelio de Mateo e insiste una vez más en el cumplimiento de las promesas (véase nota de 1:22). Forma parte del primer «canto» de Isaías acerca del Siervo del Señor y resume el ministerio del Mesías, quien traerá justicia y esperanza a las naciones.

12:18 *mi siervo*. A Jesús se le llama «siervo» de Dios sólo aquí y en Hch 3:13 (véase nota allí), 26; 4:27, 30. *mi amado, en quien estoy muy complacido*. Véase nota de 3:17.

Jesús y Beelzebú

12:25-29 — Mr 3:23-27; Lc 11:17-22

²²Un día le llevaron un endemoniado que estaba ciego y mudo, y Jesús lo sanó, de modo que pudo ver y hablar. ²³Toda la gente se quedó asombrada y decía: «¿No será éste el Hijo de David?»

²⁴Pero al oírlo los fariseos, dijeron: «Éste no expulsa a los demonios sino por medio de *Beelzebú, príncipe de los demonios.»

²⁵Jesús conocía sus pensamientos, y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y toda ciudad o familia dividida contra sí misma no se mantendrá en pie. ²⁶Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo puede, entonces, mantenerse en pie su reino? ²⁷Ahora bien, si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú, ¿los seguidores de ustedes por medio de quién los expulsan? Por eso ellos mismos los juzgarán a ustedes. ²⁸En cambio, si expulso a

12:22 Mt 4:24;
9:32-33
12:23 Mt 9:27
12:24 Mr 3:22;
Mt 9:34
12:25 Mt 9:4
12:26 Mt 4:10
12:27 Hch 19:13

12:30 Mr 9:40;
Lc 11:23
12:31 Mr 3:28,
29; Lc 12:10
12:32 Tit 2:12;
Mr 10:30;
Lc 20:34, 35;
Ef 1:21; Heb 6:5
12:33 Mt 7:16, 17;
Lc 6:43, 44
12:34 Mt 3:7;
23:33; Mt 15:18;
Lc 6:45

los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes.

²⁹»¿O cómo puede entrar alguien en la casa de un hombre fuerte y arrebatarle sus bienes, a menos que primero lo ate? Sólo entonces podrá robar su casa.

³⁰»El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge, esparce. ³¹Por eso les digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y toda *blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará a nadie. ³²A cualquiera que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará, pero el que hable contra el Espíritu Santo no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero.

³³»Si tienen un buen árbol, su fruto es bueno; si tienen un mal árbol, su fruto es malo. Al árbol se le reconoce por su fruto. ³⁴Camada de víboras, ¿cómo pueden ustedes que son malos decir algo bueno? De la abundancia del

¿CÓMO CUMPLIÓ JESÚS LA PROFECÍA MESIÁNICA DEL SIRVO SANADOR?

Mateo 12:15-21 cita la profecía de Isaías 42:1-4 que dice que el Mesías, por el Espíritu de Dios, atendería con humildad a los débiles. ¿De qué manera cumple Jesús esa profecía?

Tanto Mateo como Isaías representan a un siervo líder que tendría poder para sanar, pero que no optaría por ejercer tal poder para obtener reconocimiento público. Jesús, en silencio pero constantemente, proclamó la llegada del reino de Dios. En Mateo 12:16 Jesús les pidió a los que sanaba que no dijeran a otros quién era él. Esa es una prueba de su humildad y deseo de no llamar la atención.

El Mesías vino para ministrar a los débiles, los cuales la caña quebrada y la mecha que apenas arde simbolizan conmovedoramente. Una caña rota sólo es apta para ser tirada y una mecha que apenas arde sólo sirve para ser recordada o desechada. Estas imágenes representan gente rechazada por otros, mas abrazada por el Mesías. Los Evangelios registran muchas instancias en las que Jesús llega a los de baja condición social, los que están a merced de quienes detentan el poder y la riqueza (véanse Mateo 11:28-30; Lucas 7:36-50; Juan 8:1-11).

El ministerio de Jesús entre los enfermos y los débiles, así como su demostración de humildad a pesar de su gran poder, concretó la profecía de Isaías 42. Mateo reconoció ese cumplimiento y registró los hechos de Cristo para que nosotros los evaluáramos hoy.



«No acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que apenas arde, hasta que haga triunfar la justicia».

— MATEO 12:20

corazón habla la boca. ³⁵El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón saca el bien, pero el que es malo, de su maldad saca el mal. ³⁶Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado. ³⁷Porque por tus palabras se te absolverá, y por tus palabras se te condenará.»

La señal de Jonás

12:39-42 — Lc 11:29-32

12:43-45 — Lc 11:24-26

³⁸Algunos de los fariseos y de los *maestros de la ley le dijeron:

—Maestro, queremos ver alguna señal milagrosa de parte tuya.

³⁹Jesús les contestó:

—¡Esta generación malvada y adúltera pide una señal milagrosa! Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás. ⁴⁰Porque así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra. ⁴¹Los habitantes de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán; porque ellos se *arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Jonás. ⁴²La reina del Sur se levantará en el día del juicio y condenará a esta generación; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Salomón.

⁴³»Cuando un *espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos, buscando descanso sin encontrarlo. ⁴⁴Entonces dice: «Volveré a la casa de donde salí.» Cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. ⁴⁵Luego va y trae a otros siete espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así que el estado postrero de aquella persona resulta peor que el primero. Así le pasará también a esta generación malvada.

La madre y los hermanos de Jesús

12:46-50 — Mr 3:31-35; Lc 8:19-21

⁴⁶Mientras Jesús le hablaba a la multitud, se presentaron su madre y sus hermanos. Se

12:38 Mt 16:1; Mr 8:11, 12; Lc 11:16; Jn 2:18; 6:30; 1Co 1:22
12:39 Mt 16:4; Lc 11:29
12:40 Jn 1:17; Mt 8:20; Mt 16:21
12:41 Jn 1:2; Jn 3:5
12:42 1R 10:1; 2Cr 9:1
12:45 2P 2:20
12:46 Mt 1:18; 2:11, 13, 14, 20; Lc 1:43; 2:33, 34, 48, 51; Jn 2:1, 5; 19:25, 26; Mt 13:55; Jn 2:12; 7:3, 5; Hch 1:14; 1Co 9:5; Gá 1:19

quedaron afuera, y deseaban hablar con él.

⁴⁷Alguien le dijo:

—Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablar contigo.»

⁴⁸—¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? —replicó Jesús.

⁴⁹Señalando a sus discípulos, añadió:

—Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. ⁵⁰Pues mi hermano, mi hermana y mi madre son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Parábola del sembrador

13:1-15 — Mr 4:1-12; Lc 8:4-10

13:16-17 — Lc 10:23-24

13:18-23 — Mr 4:13-20; Lc 8:11-15

13 Ese mismo día salió Jesús de la casa y se sentó junto al lago. ²Era tal la multitud que se reunió para verlo que él tuvo que subir a una barca donde se sentó mientras toda la gente estaba de pie en la orilla. ³Y les dijo en parábolas muchas cosas como éstas: «Un sembrador salió a sembrar. ⁴Mientras iba esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. ⁵Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; ⁶pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron. ⁷Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron. ⁸Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el que se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo que se había sembrado. ⁹El que tenga oídos, que oiga.»

¹⁰Los discípulos se acercaron y le preguntaron:

—¿Por qué le hablas a la gente en parábolas?

¹¹—A ustedes se les ha concedido conocer los *secretos del reino de los cielos; pero a ellos no. ¹²Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. ¹³Por eso les hablo a ellos en parábolas:

»Aunque miran, no ven;
aunque oyen, no escuchan ni
entienden.

12:50 Jn 15:14
13:1 ver 36; Mt 9:28
13:2 Lc 5:3
13:8 Gn 26:12
13:9 Mt 11:15
13:11 Mt 11:25; 16:17; 19:11; Jn 6:65; 1Co 2:10, 14; Col 1:27; 1Jn 2:20, 27
13:12 Mt 25:29; Lc 19:26
13:13 Dt 29:4; Jer 5:21; Ez 12:2

^u 12:47 Var. no incluye v. 47.

12:39 *adúltera*. Se refiere al adulterio espiritual, no al físico; aquella generación le había sido infiel a Dios, su esposo espiritual.
12:40 *tres días y tres noches*. Esto puede incluir sólo parte del primer día y parte del tercero, manera común de medir el tiempo

entre los judíos. Véase nota de Lc 24:46. *un gran pez*. La palabra griega no significa «ballena» sino «criatura marina»; es decir, un pez enorme (véase nota de Jon 1:17).

¹⁴En ellos se cumple la profecía de Isaías:

»«Por mucho que oigan, no entenderán;
por mucho que vean, no percibirán.

¹⁵Porque el corazón de este pueblo se ha
vuelto insensible;
se les han embotado los oídos,
y se les han cerrado los ojos.
De lo contrario, verían con los ojos,
oirían con los oídos,
entenderían con el corazón
y se convertirían, y yo los sanaría.»¹⁶

¹⁶Pero *dichosos los ojos de ustedes porque ven, y sus oídos porque oyen. ¹⁷Porque les aseguro que muchos profetas y otros justos anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

¹⁸»Escuchen lo que significa la parábola del sembrador: ¹⁹Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. ²⁰El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; ²¹pero como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta de ella. ²²El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que ésta no llega a dar fruto. ²³Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno.

Parábola de la mala hierba

²⁴Jesús les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. ²⁵Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y se fue. ²⁶Cuando brotó el trigo y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. ²⁷Los siervos fueron al dueño y le dijeron: «Señor, ¿no sembró usted semilla buena en su campo? Entonces, ¿de dónde salió la mala hierba?» ²⁸«Esto es obra de un enemigo», les respondió. Le preguntaron los siervos: «¿Quiere usted que vayamos a arrancarla?» ²⁹«¡No! —les contestó—, no sea que, al arrancar la mala hierba, arranquen con ella el trigo.

13:15 Is 6:9, 10; Jn 12:40; Hch 28:26, 27; Ro 11:8
13:16 Mt 16:17
13:17 Jn 8:56; Heb 11:13; 1P 1:10-12
13:19 Mt 4:23; Mt 5:37
13:21 Mt 11:6
13:22 Mt 19:23; 1Ti 6:9, 10, 17
13:23 ver 8
13:24 ver 31, 33, 45, 47; Mt 18:23; 20:1; 22:2; 25:1; Mr 4:26, 30

13:30 Mt 3:12
13:31 ver 24; Mt 17:20; Lc 17:6
13:32 Sal 104:12; Ez 17:23; 31:6; Dn 4:12
13:33 ver 24; Gn 18:6; Gé 5:9
13:34 Mr 4:33; Jn 16:25
13:35 Sal 78:2; Ro 16:25, 26; 1Co 2:7; Ef 3:9; Col 1:26
13:36 Mt 15:15
13:37 Mt 8:20
13:38 Jn 8:44, 45; 1Jn 3:10
13:39 Jl 3:13; Mt 24:3; 28:20; Ap 14:15
13:41 Mt 8:20; Mt 24:31
13:42 ver 50; Mt 8:12
13:43 Dn 12:3; Mt 11:15

³⁰Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces les diré a los segadores: Recojan primero la mala hierba, y átenla en manojos para quemarla; después recojan el trigo y guardénelo en mi granero.»

Parábolas del grano de mostaza y de la levadura

13:31-32 — Mr 4:30-32

13:31-33 — Lc 13:18-21

³¹Les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. ³²Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.»

³³Les contó otra parábola más: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad^w de harina, hasta que fermentó toda la masa.»

³⁴Jesús le dijo a la multitud todas estas cosas en parábolas. Sin emplear parábolas no les decía nada. ³⁵Así se cumplió lo dicho por el profeta:

«Hablaré por medio de parábolas;
revelaré cosas que han estado ocultas
desde la creación del mundo.»^x

Explicación de la parábola de la mala hierba

³⁶Una vez que se despidió de la multitud, entró en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le pidieron:

—Explicanos la parábola de la mala hierba del campo.

³⁷—El que sembró la buena semilla es el Hijo del hombre —les respondió Jesús—. ³⁸El campo es el mundo, y la buena semilla representa a los hijos del reino. La mala hierba son los hijos del maligno, ³⁹y el enemigo que la siembra es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

⁴⁰»Así como se recoge la mala hierba y se quema en el fuego, ocurrirá también al fin del mundo. ⁴¹El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los que *pecan y hacen pecar. ⁴²Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes. ⁴³Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol. El que tenga oídos, que oiga.

Parábolas del tesoro escondido y de la perla

⁴⁴»El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.

⁴⁵»También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. ⁴⁶»Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Parábola de la red

⁴⁷»También se parece el reino de los cielos a una red echada al lago, que recoge peces de toda clase. ⁴⁸»Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla, se sientan y recogen en canastas los peces buenos, y desechan los malos.

^{13:44} ver 24; Is 55:1; Fil 3:7, 8
^{13:45} ver 24
^{13:47} ver 24; Mt 22:10

^{13:49} Mt 25:32
^{13:50} Mt 8:12
^{13:53} Mt 7:28
^{13:54} Mt 4:23; Mt 7:28

⁴⁹»Así será al fin del mundo. Vendrán los ángeles y apartarán de los justos a los malvados, ⁵⁰y los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

⁵¹—¿Han entendido todo esto? —les preguntó Jesús.

—Sí —respondieron ellos.

Entonces concluyó Jesús:

⁵²—Todo *maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos.

Un profeta sin honra

13:54-58 — Mr 6:1-6

⁵³»Cuando Jesús terminó de contar estas parábolas, se fue de allí. ⁵⁴»Al llegar a su tierra, comenzó a enseñar a la gente en la sinagoga.

¿POR QUÉ HABLÓ JESÚS EN PARÁBOLAS?

Jesús empleaba muchas parábolas —historias sencillas que ilustran verdades más profundas— para enseñar a sus seguidores. La enseñanza con parábolas requiere habilidad, creatividad y una profunda comprensión de la materia. Jesús las usó en repetidas ocasiones y de manera eficaz enseñando a sus discípulos.

El Salmo 78:2 proclama: «Mis labios pronunciarán parábolas y evocarán misterios de antaño». Este versículo profético anuncia el uso que Jesús haría de las parábolas para revelar los misterios de Dios... misterios no en el sentido de secretos, sino de verdades que sólo la mente renovada por el Espíritu de Dios puede comprender (véanse Mateo 13:11; Romanos 12:2; 2 Corintios 3:13-18). Citando el Salmo 78:2, Mateo 13:34-35 confirma que Jesús hizo exactamente eso.

Aunque las parábolas de Jesús tenían las claves para entender el reino de los cielos, aquellos cuyos corazones estaban fríos y cuyas mentes estaban cerradas a Dios escucharían las palabras pero no las comprenderían (véase Mateo 13:14-15). Por ejemplo, Jesús usó la analogía de un simple grano de mostaza para ilustrar el reino de los cielos (véase Mateo 13:31-32). El que tenía el corazón sensible vio el reino de Dios como una pequeña semilla creciendo en un árbol, cuyas ramas proveían refugio para las aves. La imagen es rica en posibilidades. Pero para aquellos cuyos corazones estaban cerrados, sólo fue una historia acerca de un árbol. Cuando Jesús usaba las parábolas conmocionaba a los escribas y fariseos judíos, perturbando a menudo sus expectativas tradicionales y complacientes del reino de Dios.

El uso que Jesús hizo de las parábolas descubría las verdades ocultas del reino y acercaba a sus seguidores a entender quién era él y por qué estaba entre ellos.



«Hablaré por medio de parábolas; revelaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo».

— MATEO 13:35

—¿De dónde sacó éste tal sabiduría y tales poderes milagrosos? —decían maravillados—. ⁵⁵¿No es acaso el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María; y no son sus hermanos *Jacobó, José, Simón y Judas? ⁵⁶¿No están con nosotros todas sus hermanas? ¿Así que de dónde sacó todas estas cosas?

⁵⁷Y se *escandalizaban a causa de él. Pero Jesús les dijo:

—En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra y en su propia casa.

⁵⁸Y por la incredulidad de ellos, no hizo allí muchos milagros.

Decapitación de Juan el Bautista

14:1-12 — Mr 6:14-29

14 En aquel tiempo Herodes el tetrarca se enteró de lo que decían de Jesús, ²y comentó a sus sirvientes: «¡Ése es Juan el Bautista; ha *resucitado! Por eso tiene poder para realizar milagros.»

³En efecto, Herodes había arrestado a Juan. Lo había encadenado y metido en la cárcel por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. ⁴Es que Juan había estado diciéndole: «La ley te prohíbe tenerla por esposa.» ⁵Herodes quería matarlo, pero le tenía miedo a la gente, porque consideraban a Juan como un profeta.

⁶En el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó delante de todos; y tanto le agradó a Herodes ⁷que le prometió bajo juramento darle cualquier cosa que pidiera. ⁸Instigada por su madre, le pidió: «Dame en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.»

⁹El rey se entristeció, pero a causa de sus juramentos y en atención a los invitados, ordenó que se le concediera la petición, ¹⁰y mandó decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹Llevaron la cabeza en una bandeja y se la dieron a la muchacha, quien se la entregó a su madre. ¹²Luego llegaron los discípulos de Juan, recogieron el cuerpo y le dieron sepultura. Después fueron y avisaron a Jesús.

Jesús alimenta a los cinco mil

14:13-21 — Mr 6:32-44; Lc 9:10-17; Jn 6:1-13

¹³Cuando Jesús recibió la noticia, se retiró él solo en una barca a un lugar solitario. Las multitudes se enteraron y lo siguieron a pie desde los poblados. ¹⁴Cuando Jesús desembarcó y vio

13:55 Lc 3:23; Jn 6:42; Mt 12:46
13:57 Jn 6:61;
Lc 4:24; Jn 4:44
14:1 Mr 8:15;
Lc 3:1, 19; 13:31;
23:7, 8; Hch 4:27;
12:1; Lc 9:7-9
14:2 Mt 3:1
14:3 Mt 4:12;
11:2; Lc 3:19, 20
14:4 Lv 18:16;
20:21
14:5 Mt 11:9
14:10 Mt 17:12
14:12 Hch 8:2

a tanta gente, tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos.

¹⁵Al atardecer se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

—Éste es un lugar apartado y ya se hace tarde. Despide a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren algo de comer.

¹⁶—No tienen que irse —contestó Jesús—. Denles ustedes mismos de comer.

¹⁷Ellos objetaron:

—No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.

¹⁸—Traíganmelos acá —les dijo Jesús.

¹⁹Y mandó a la gente que se sentara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos, quienes los repartieron a la gente. ²⁰Todos comieron hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos que sobraron. ²¹Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Jesús camina sobre el agua

14:22-33 — Mr 6:45-51; Jn 6:15-21

14:34-36 — Mr 6:53-56

²²En seguida Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y se le adelantaran al otro lado mientras él despedía a la multitud. ²³Después de despedir a la gente, subió a la montaña para orar a solas. Al anochecer, estaba allí él solo, ²⁴y la barca ya estaba bastante lejos⁷ de la tierra, zarandeada por las olas, porque el viento le era contrario.

²⁵En la madrugada,⁸ Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. ²⁶Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, quedaron aterrados.

—¡Es un fantasma! —gritaron de miedo.

²⁷Pero Jesús les dijo en seguida:

—¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo.

²⁸—Señor, si eres tú —respondió Pedro—, mándame que vaya a ti sobre el agua.

²⁹—Ven —dijo Jesús.

Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús. ³⁰Pero al sentir el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó:

—¡Señor, sálvame!

14:14 Mt 9:36;
Mt 4:23
14:17 Mt 16:9
14:19 1S 9:13;
Mt 26:26;
Mr 8:6; Lc 24:30;
Hch 2:42; 27:35;
1Ti 4:4
14:23 Lc 3:21
14:26 Lc 24:37
14:27 Mt 9:2;
Hch 23:11;
Dn 10:12; Mt 17:7;
28:10; Lc 1:13, 30;
2:10; Hch 18:9;
23:11; Ap 1:17

⁷ 14:24 bastante lejos. Lit. a muchos *estadios. ⁸ 14:25 la madrugada. Lit. la cuarta vigilia de la noche.

³¹En seguida Jesús le tendió la mano y, sujetándolo, lo reprendió:

—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

³²Cuando subieron a la barca, se calmó el viento. ³³Y los que estaban en la barca lo adoraron diciendo:

—Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios.

³⁴Después de cruzar el lago, desembarcaron en Genesaret. ³⁵Los habitantes de aquel lugar reconocieron a Jesús y divulgaron la noticia por todos los alrededores. Le llevaban todos los enfermos, ³⁶suplicándole que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto, y quienes lo tocaban quedaban sanos.

14:31 Mt 6:30
14:33 Sal 2:7;
Mt 4:3
14:36 Mt 9:20

15:2 Lc 11:38
15:4 Éx 20:12;
Dt 5:16; Ef 6:2;
Éx 21:17; Lv 20:9

^a 15:4 Éx 20:12; Dt 5:16 ^b 15:4 Éx 21:17; Lv 20:9

Lo limpio y lo impuro

15:1-20 — Mr 7:1-23

15 Se acercaron a Jesús algunos fariseos y *maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén, y le preguntaron:

²—¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los *ancianos? ¡Comen sin cumplir primero el rito de lavarse las manos!

³Jesús les contestó:

—¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición?

⁴Dios dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”,^a y también: “El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte.”^b ⁵Ustedes, en cambio, enseñan que un hijo puede decir

14:34 *Genesaret*. O la angosta planicie (unos seis kilómetros de largo por menos de tres de ancho) que está al oeste del mar de Galilea, cerca de su extremo norte (al norte de Magdala), o un

pueblo asentado en esa planicie. Tenía fama de ser un vergel fértil y con buena irrigación.

¿CÓMO APOYAN LOS ACTOS DE JESÚS LO QUE AFIRMA DE SU DIVINIDAD?

Las palabras de Jesús, aunque impresionantes, a veces fueron ignoradas o desestimadas; sin embargo, los milagros que realizó eran difíciles de desestimar o discutir. Entre los muchos poderes extraordinarios que tenía estaba su autoridad sobre el mundo natural.

Mateo 14:22-33 registra el milagro de Jesús caminando sobre la superficie de un lago tempestuoso para llegar a sus discípulos. Además, a instancia de él, Pedro también fue milagrosamente facultado para caminar sobre el agua. Cuando Jesús y Pedro subieron a la barca, el viento se calmó de inmediato, lo cual hizo que los discípulos en el barco exclamaran: «Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios». Un pasaje similar en Marcos 4:39 registra que, con la simple frase: «¡Silencio! ¡Cálmate!»; Jesús calmó la furiosa tempestad. Los discípulos estaban aturdidos y atemorizados (véase Marcos 4:41). ¿Qué tipo de persona, se preguntaban, posee tal poder que incluso las fuerzas de la naturaleza le obedecen? Ellos sabían la respuesta: sólo Dios mismo.

Aunque las palabras pueden ser convincentes, las acciones proporcionan pruebas poderosas para reforzar lo que uno dice. En el caso de Jesús, hizo declaraciones muy osadas y, como pueden comprobar sus discípulos, sus acciones reforzaron su autoridad como Hijo de Dios.



Cuando subieron a la barca, se calmó el viento. Y los que estaban en la barca lo adoraron diciendo: «Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios».

—MATEO 14:32-33

a su padre o a su madre: “Cualquier ayuda que pudiera darte ya la he dedicado como ofrenda a Dios.”⁶ En ese caso, el tal hijo no tiene que honrar a su padre.^c Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios.⁷ ¡*Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó de ustedes:

⁸»“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

⁹En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas *humanas.”^d

¹⁰Jesús llamó a la multitud y dijo:

—Escuchen y entiendan. ¹¹Lo que *contamina a una persona no es lo que entra en la boca sino lo que sale de ella.

¹²Entonces se le acercaron los discípulos y le dijeron:

—¿Sabes que los fariseos se *escandalizaron al oír eso?

¹³—Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será arrancada de raíz —les respondió—. ¹⁴Déjenlos; son guías ciegos.^e Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.

¹⁵—Explicanos la comparación —le pidió Pedro.

¹⁶—¿También ustedes son todavía tan torpes? —les dijo Jesús—. ¹⁷¿No se dan cuenta de que todo lo que entra en la boca va al estómago y después se echa en la letrina? ¹⁸Pero lo que sale de la boca viene del corazón y contamina a la persona. ¹⁹Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. ²⁰Éstas son las cosas que contaminan a la persona, y no el comer sin lavarse las manos.

La fe de la mujer cananea

15:21-28 — Mr 7:24-30

²¹Partiendo de allí, Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón. ²²Una mujer cananea de las inmediaciones salió a su encuentro, gritando:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija sufre terriblemente por estar demoniada.

²³Jesús no le respondió palabra. Así que sus discípulos se acercaron a él y le rogaron:

15:9 Col 2:20-22; Is 29:13; Mal 2:2
15:11 Hch 10:14, 15; ver 18
15:13 Is 60:21; 61:3; Jn 15:2
15:14 Mt 23:16, 24; Ro 2:19; Lc 6:39
15:15 Mt 13:36
15:16 Mt 16:9
15:18 Mt 12:34; Lc 6:45; Stg 3:6
15:19 Gá 5:19-21
15:20 Ro 14:14
15:21 Mt 11:21
15:22 Mt 9:27; Mt 4:24

15:24 Mt 10:6, 23; Ro 15:8
15:25 Mt 8:2
15:28 Mt 9:22
15:30 Mt 4:23
15:31 Mt 9:8
15:32 Mt 9:36
15:36 Mt 14:19
15:37 Mt 16:10

—Despídela, porque viene detrás de nosotros gritando.

²⁴—No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel —contestó Jesús.

²⁵La mujer se acercó y, arrodillándose delante de él, le suplicó:

—¡Señor, ayúdame!

²⁶Él le respondió:

—No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los *perros.

²⁷—Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

²⁸—¡Mujer, qué grande es tu fe! —contestó Jesús—. Que se cumpla lo que quieres.

Y desde ese mismo momento quedó sana su hija.

Jesús alimenta a los cuatro mil

15:29-31 — Mr 7:31-37

15:32-39 — Mr 8:1-10

²⁹Salió Jesús de allí y llegó a orillas del mar de Galilea. Luego subió a la montaña y se sentó.

³⁰Se le acercaron grandes multitudes que llevaban cojos, ciegos, lisiados, mudos y muchos enfermos más, y los pusieron a sus pies; y él los sanó. ³¹La gente se asombraba al ver a los mudos hablar, a los lisiados recobrar la salud, a los cojos andar y a los ciegos ver. Y alababan al Dios de Israel.

³²Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

—Siento compasión de esta gente porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. No quiero despedirlos sin comer, no sea que se desmayen por el camino.

³³Los discípulos objetaron:

—¿Dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado suficiente pan para dar de comer a toda esta multitud?

³⁴—¿Cuántos panes tienen? —les preguntó Jesús.

—Siete, y unos pocos pescaditos.

³⁵Luego mandó que la gente se sentara en el suelo. ³⁶Tomando los siete panes y los pescados, dio gracias, los partió y se los fue dando a los discípulos. Éstos, a su vez, los distribuyeron a la gente. ³⁷Todos comieron hasta quedar satisfechos. Después los discípulos recogieron siete cestas llenas de pedazos que sobraron. ³⁸Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños. ³⁹Después

^c 15:6 padre. Var. padre ni a su madre. ^d 15:9 Is 29:13 ^e 15:14 guías ciegos. Var. ciegos guías de ciegos.

de despedir a la gente, subió Jesús a la barca y se fue a la región de Magadán.^f

Le piden a Jesús una señal

16:1-12 — Mr 8:11-21

16 Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

²Él les contestó:^g «Al atardecer, ustedes dicen que hará buen tiempo porque el cielo está rojizo, ³y por la mañana, que habrá tempestad porque el cielo está nublado y amenazante.^h Ustedes saben discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos. ⁴Esta generación malvada y adúltera busca una señal milagrosa, pero no se le dará más señal que la de Jonás.» Entonces Jesús los dejó y se fue.

La levadura de los fariseos y de los saduceos

⁵Cruzaron el lago, pero a los discípulos se les había olvidado llevar pan.

16:1 Hch 4:1;
Mt 12:38
16:3 Lc 12:54-56
16:4 Mt 12:39

16:6 Lc 12:1
16:8 Mt 6:30
16:9 Mt 14:17-21
16:10 Mt 15:34-38
16:12 Hch 4:1

⁶—Tengan cuidado —les advirtió Jesús—; eviten la levadura de los fariseos y de los saduceos.

⁷Ellos comentaban entre sí: «Lo dice porque no trajimos pan.» ⁸Al darse cuenta de esto, Jesús les recriminó:

—Hombres de poca fe, ¿por qué están hablando de que no tienen pan? ⁹¿Todavía no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes para los cinco mil, y el número de canastas que recogieron? ¹⁰¿Ni los siete panes para los cuatro mil, y el número de cestas que recogieron? ¹¹¿Cómo es que no entienden que no hablaba yo del pan sino de tener cuidado de la levadura de fariseos y saduceos?

¹²Entonces comprendieron que no les decía que se cuidaran de la levadura del pan sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.

^f **15:39** Magadán. Var. Magdala. ^g **16:2** Var. no incluye el resto del v. 2 y todo el v. 3. ^h **16:3** amenazante. Lit. Rojizo.

16:4 señal... de Jonás. Véanse 12:39-40.

¿QUÉ QUISO DECIR JESÚS CON QUE FUE ENVIADO SÓLO A LAS OVEJAS PERDIDAS DE ISRAEL?

Durante su ministerio, Jesús enseñó y sanó tanto a judíos como gentiles. Por ejemplo, en Mateo 15:28, sanó a la hija de una mujer cananea. Sin embargo, mientras hablaba con ella, Jesús le dijo que fue «enviado sólo a las ovejas perdidas de Israel». Considerando todas las bendiciones que les ofreció a los no judíos, ¿qué quiso decir Jesús con esa inquietante afirmación?

Para poner la declaración de Jesús en perspectiva histórica, podemos trazar el plan de salvación divino para judíos y gentiles a través del Antiguo Testamento (véanse, por ejemplo, Salmos 86:9; 99:2; Isaías 42:6-7; 49:5-6). Pasajes del Nuevo Testamento como Romanos 15:8-12 indican que los judíos serían salvos, seguidos por los gentiles. A través del ministerio de los judíos creyentes, la bendición de Dios se extendería a toda la tierra (véanse Juan 4:22; Romanos 1:16). Lejos de ser dejados fuera, los gentiles también compartirían de la promesa a Abraham (véanse Génesis 12:3; Gálatas 3:8).

A los gentiles no se les negó la salvación sino que tuvieron que esperar hasta que llegara por primera vez a los judíos. La mujer cananea entendió, pero dijo que prefería tener el resto de las «migajas» que nada en absoluto. Jesús, impresionado no sólo con su humor sino también por su humildad y su fe, sanó a su hija.



«No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel», contestó Jesús.

—MATEO 15:24

La confesión de Pedro

16:13-16 — Mr 8:27-29; Lc 9:18-20

¹³ Cuando llegó a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

—¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Le respondieron:

¹⁴ —Unos dicen que es Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas.

¹⁵ —Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

16:14 Mt 3:1;
14:2; Mr 6:15;
Jn 1:21

16:16 Mt 4:3;
Sal 42:2; Jn 11:27;
Hch 14:15;
2Co 6:16;
1Ts 1:9; 1Ti 3:15;
Heb 10:31; 12:22
16:17 1Co 15:50;
Gá 1:16; Ef 6:12;
Heb 2:14
16:18 Jn 1:42;
Ef 2:20
16:19 Is 22:22;
Ap 3:7; Mt 18:18;
Jn 20:23

¹⁶ —Tú eres el *Cristo, el Hijo del Dios viviente —afirmó Simón Pedro.

¹⁷ —*Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás —le dijo Jesús—, porque eso no te lo reveló ningún mortal,ⁱ sino mi Padre que está en el cielo. ¹⁸ Yo te digo que tú eres Pedro,^j y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte^k no prevalecerán contra ella. ¹⁹ Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

ⁱ **16:17** ningún mortal. Lit. *carne y sangre. ^j **16:18** Pedro significa piedra. ^k **16:18** del reino de la muerte. Lit. del *Hades.

16:16 *Cristo*. Véase el glosario. El equivalente del AT (mesías) se emplea para referirse a los sacerdotes y reyes que eran ungidos con el aceite santo (cf. «ungido» en Lv 4:3; 1S 2:10; Sal 18:50; véanse también Éx 29:7,21; 1S 10; 1,6; 16:13; 2S 1:14,16). La palabra conlleva la idea de ser escogido por Dios y por tanto, estar consagrado a su servicio y capacitado para cumplir una tarea especial. Hacia fines del período del AT, la palabra asumió un significado más específico. Se refería al Rey ideal, ungido y lleno del poder de Dios para rescatar a su pueblo de sus enemigos y establecer su reinado de justicia (Dn 9:25-26). Las ideas que se aglomeraban

alrededor del título «Mesías» entre los judíos tendían a ser políticas y nacionales por naturaleza. Es probable que por esa razón Jesús empleara rara vez el término. En ciertas ocasiones lo aceptó con reservas (cf. Mr 8:27-30; 14:61-63).

16:18 *reino de la muerte*. Véase el término «Hades» en el glosario. Este nombre griego para designar el lugar de los muertos, equivale en líneas generales al hebreo *Seol* (véase nota de Gn 37:35). La frase «las puertas del reino de la muerte» podrían significar «los poderes de la muerte»; es decir, todas las fuerzas que se oponían a Cristo y a su reino (sin embargo, véase nota de Job 17:16).

¿CUÁL ERA LA VERDADERA IDENTIDAD DE JESÚS?

Jesús pudo ser un poco misterioso en cuanto a su identidad. Tendía a no proclamar francamente que era el Mesías o el Hijo de Dios. Aunque algunas personas leyeron entre sus misteriosas declaraciones, había muy buenas razones para que continuara con sus imprecisiones al respecto. El erudito del Nuevo Testamento, doctor Ben Witherington III, se ocupa de este tema de manera directa: «Si hubiera anunciado simplemente: “Hola, amigos, soy Dios”, habría sido escuchado como: «Yo soy Yahvé», porque los judíos de su época no tenían ningún concepto de la Trinidad. Sólo sabían de Dios el Padre —a quien llamaban Yahvé— y no Dios Hijo o Dios Espíritu Santo.

»De modo que si alguien hubiera dicho que él era Dios, eso no habría tenido ningún sentido para ellos y habría sido visto como una clara blasfemia. Y habría sido contraproducente para Jesús en sus esfuerzos por lograr que la gente escuchara su mensaje.

»Además, ya había una serie de expectativas en cuanto a cómo luciría el Mesías, y Jesús no quería ser encasillado en las categorías de alguien más. En consecuencia, fue muy cuidadoso con lo que decía en público. En privado, con sus discípulos, era una historia diferente; pero los Evangelios nos dicen principalmente lo que hizo en público».



«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»
—afirmó Simón Pedro.

—MATEO 16:16

²⁰Luego les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo.

Jesús predice su muerte

16:21-28 — Mr 8:31—9:1; Lc 9:22-27

²¹Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los *ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los *maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara. ²²Pedro lo llevó aparte y comenzó a repronderlo:

—¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!

²³Jesús se volvió y le dijo a Pedro:

—¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacermelo *tropezar; no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres.

²⁴Luego dijo Jesús a sus discípulos:

—Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. ²⁵Porque el que quiera salvar su *vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará. ²⁶¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida? ¿O qué se puede dar a cambio de la vida? ²⁷Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada persona según lo que haya hecho. ²⁸Les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto al Hijo del hombre llegar en su reino.

La transfiguración

17:1-8 — Lc 9:28-36

17:1-13 — Mr 9:2-13

17 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a *Jacobo y a Juan, el hermano de Jacobo, y los llevó aparte, a una montaña alta. ²Allí se transfiguró en presencia de ellos; su rostro resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. ³En esto, se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús. ⁴Pedro le dijo a Jesús:

16:20 Mr 8:30
16:21 Mr 10:34;
Lc 17:25; Jn 2:19;
Mt 17:22, 23;
27:63; Mr 9:31;
Lc 9:22; 18:31-33;
24:6, 7
16:23 Mt 4:10
16:24 Mt 10:38;
Lc 14:27
16:25 Jn 12:25
16:27 Mt 8:20;
Hch 1:11;
Job 34:11;
Sal 62:12;
Jer 17:10;
Ro 2:6; 2Co 5:10;
Ap 22:12

17:5 Mt 3:17;
2P 1:17; Hch 3:22,
23
17:7 Mt 14:27
17:9 Mr 8:30;
Mt 8:20; Mt 16:21
17:11 Mal 4:6;
Lc 1:16, 17
17:12 Mt 11:14;
Mt 14:3, 10;
Mt 16:21
17:15 Mt 4:24

—Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, levantaré tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

⁵Mientras estaba aún hablando, apareció una nube luminosa que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él. ¡Escúchenlo!»

⁶Al oír esto, los discípulos se postraron sobre sus rostros, aterrorizados. ⁷Pero Jesús se acercó a ellos y los tocó.

—Levántense —les dijo—. No tengan miedo.

⁸Cuando alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.

⁹Mientras bajaban de la montaña, Jesús les encargó:

—No le cuenten a nadie lo que han visto hasta que el Hijo del hombre *resucite.

¹⁰Entonces los discípulos le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué dicen los *maestros de la ley que Elías tiene que venir primero?

¹¹—Sin duda Elías viene, y restaurará todas las cosas —respondió Jesús—. ¹²Pero les digo que hicieron con él todo lo que quisieron. De la misma manera va a sufrir el Hijo del hombre a manos de ellos.

¹³Entonces entendieron los discípulos que les estaba hablando de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

17:14-19 — Mr 9:14-28; Lc 9:37-42

¹⁴Cuando llegaron a la multitud, un hombre se acercó a Jesús y se arrodilló delante de él.

¹⁵—Señor, ten compasión de mi hijo. Le dan ataques y sufre terriblemente. Muchas veces cae en el fuego o en el agua. ¹⁶Se lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.

¹⁷—¡Ah, generación incrédula y perversa! —respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traiganme acá al muchacho.

16:23 *Satanás*. Nombre hebreo que significa «adversario» o «acusador» (véase nota de Ap 2:9).

16:27 *el Hijo del hombre*. Véase nota de Mr 8:31. *ha de venir*. La *parusía*, la Segunda Venida de Cristo al final de los tiempos.

17:1 *Seis días después*. Al igual que Marcos (Mr 9:2), Mateo parece contar solamente los días transcurridos entre la confesión de Pedro y la Transfiguración, mientras que Lucas, empleando una expresión más amplia, dice: «Unos ocho días después» (Lc 9:28).

17:3 *Moisés y Elías*. Moisés aparece como el representante del antiguo pacto y de la promesa de salvación, que pronto se cumpliría

con la muerte de Jesús. Elías aparece como el que ha sido encargado de restaurar todas las cosas (Mal 4:5-6; Mr 9:11-13). Lc 9:31 dice que hablaron de la muerte de Cristo. Véase nota de Lc 9:30.

17:10 La escatología tradicional de los maestros de la ley, basada en Mal 4:5-6, sostenía que Elías debía aparecer antes de la venida del Mesías. Los discípulos pensaron que si Jesús era realmente el Mesías, como lo demostraba la transfiguración, ¿de qué manera se explicaba que Elías no hubiera aparecido ya?

¹⁸Jesús reprendió al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquel momento.

¹⁹Después los discípulos se acercaron a Jesús y, en privado, le preguntaron:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

²⁰—Porque ustedes tienen tan poca fe —les respondió—. Les aseguro que si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: “Trasládate de aquí para allá”, y se trasladará. Para ustedes nada será imposible.¹

17:20 Mt 21:21; Mt 13:31; Mr 11:23; Lc 17:6; 1Co 13:2

17:22 Mt 8:20; **17:23** Hch 2:23; 3:13; Mt 16:21; Mt 16:21; **17:24** Éx 30:13

²²Estando reunidos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. ²³Lo matarán, pero al tercer día resucitará.» Y los discípulos se entristecieron mucho.

El impuesto del templo

²⁴Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto del *templo^m se acercaron a Pedro y le preguntaron:

—¿Su maestro no paga el impuesto del templo?

¹17:20 imposible. Var. imposible. v. 21 Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno. ^m 17:24 el impuesto del templo. Lit. las dos *dracmas.

17:22 Segunda predicción de la muerte de Cristo (la primera aparece en 16:21).

¿POR QUÉ NECESITABA MORIR JESÚS?

La paradoja que se encuentra en los Evangelios llega a ser tan desconcertante como posible en Mateo 17:22-23. Dios iba a salvar al mundo a través de la muerte de su Hijo, el acto más humano de todos los actos: morir. Dios, en su naturaleza divina, no muere. Así que, ¿cómo iba Dios a lograr esto? ¿Cómo iba Dios a ser el Salvador de la raza humana? Tenía que venir como ser humano para realizar esa tarea. Y Jesús fue el que lo hizo.

Jesús declaró en Mateo 20:28 que «no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos». Esa es, o la forma más alta de megalomanía o el ejemplo de alguien que realmente cree que, como dijo: «Yo y el Padre somos uno» (Juan 10:30). Era como si Jesús estuviera diciendo: «Yo tengo la autoridad de hablar por el Padre, tengo el poder para actuar por el Padre, si me rechazan a mí, han rechazado al Padre».

Aun si eliminara el Evangelio de Juan y sólo leyera los Evangelios sinópticos, esta todavía sería la conclusión a la que llegaría. Y es la conclusión a la que Jesús nos llevaría si tuviéramos un estudio bíblico y le hiciéramos esta pregunta. El lector agudo de la Biblia necesita preguntar: «¿Por qué no hay hoy otro judío del primer siglo que tenga millones de seguidores? ¿Por qué no existe un movimiento de Juan el Bautista? ¿Por qué, de todas las personalidades del primer siglo, incluidos los emperadores romanos, Jesús es adorado aún hoy, mientras que los otros se han desmoronado en el polvo de la historia?» Es porque este Jesús —el Jesús histórico— es también el Señor viviente. Él todavía está alrededor, mientras que los otros se fueron hace rato.

—Adaptado de entrevista con el doctor Ben Witherington III



Estando reunidos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, pero al tercer día resucitará».

—MATEO 17:22-23

²⁵—Sí, lo paga —respondió Pedro.

Al entrar Pedro en la casa, se adelantó Jesús a preguntarle:

—¿Tú qué opinas, Simón? Los reyes de la tierra, ¿a quiénes cobran tributos e impuestos: a los suyos o a los demás?

²⁶—A los demás —contestó Pedro.

—Entonces los suyos están exentos —le dijo Jesús—. ²⁷Pero, para no *escandalizar a esta gente, vete al lago y echa el anzuelo. Saca el primer pez que pique; ábrele la boca y encontrarás una moneda.ⁿ Tómala y dásela a ellos por mi impuesto y por el tuyo.

El más importante en el reino de los cielos

18:1-5 — Mr 9:33-37; Lc 9:46-48

18 En ese momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

²Él llamó a un niño y lo puso en medio de ellos. ³Entonces dijo:

—Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. ⁴Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos.

⁵Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí. ⁶Pero si alguien hace *pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar.

⁷«¡Ay del mundo por las cosas que hacen pecar a la gente! Inevitable es que sucedan, pero ¡ay del que hace pecar a los demás! ⁸Si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y arrójalo. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que ser arrojado al fuego eterno con tus dos manos y tus dos pies. ⁹Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y arrójalo. Más te vale entrar tuerto en la vida que con dos ojos ser arrojado al fuego del infierno.^ñ

Parábola de la oveja perdida

18:12-14 — Lc 15:4-7

¹⁰«Miren que no menosprecien a uno de estos pequeños. Porque les digo que en el cielo los ángeles de ellos contemplan siempre el rostro de mi Padre celestial.^o

17:25 Mt 22:17-21; Ro 13:7
17:27 Jn 6:61
18:3 Mt 19:14;
1P 2:2; Mt 3:2
18:4 Mr 9:35
18:5 Mt 10:40
18:6 Mt 5:29;
Mr 9:42; Lc 17:2
18:7 Lc 17:1
18:8 Mt 5:29;
Mr 9:43, 45
18:9 Mt 5:29;
Mt 5:22

18:10 Gn 48:16;
Sal 34:7;
Hch 12:11, 15;
Heb 1:14
18:15 Lv 19:17;
Lc 17:3; Gá 6:1;
Stg 5:19, 20
18:16 Nm 35:30;
Dt 17:6; 19:15;
Jn 8:17; 2Co 13:1;
1Ti 5:19;
Heb 10:28
18:17 1Co 6:1-6;
Ro 16:17; 2Ts 3:6,
14
18:18 Mt 16:19;
Jn 20:23
18:19 Mt 7:7
18:21 Mt 6:14;
Lc 17:4
18:22 Gn 4:24
18:23 Mt 13:24;
Mt 25:19
18:25 Lc 7:42;
Lv 25:39; 2R 4:1;
Neh 5:5, 8
18:26 Mt 8:2

¹²»¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en las colinas para ir en busca de la extraviada? ¹³Y si llega a encontrarla, les aseguro que se pondrá más feliz por esa sola oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. ¹⁴Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.

El hermano que peca contra ti

¹⁵»Si tu hermano peca contra ti,^p ve a solas con él y hazle ver su falta. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. ¹⁶Pero si no, lleva contigo a uno o dos más, para que “todo asunto se resuelva mediante el testimonio de dos o tres testigos”.^q ¹⁷Si se niega a hacerles caso a ellos, díselo a la iglesia; y si incluso a la iglesia no le hace caso, trátalo como si fuera un incrédulo o un renegado.^r

¹⁸»Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.

¹⁹»Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. ²⁰Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Parábola del siervo despiadado

²¹Pedro se acercó a Jesús y le preguntó:

—Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?

²²—No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces^s —le contestó Jesús—.

²³»Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus *siervos. ²⁴Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro.^t ²⁵Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. ²⁶El siervo se postró rogando de él. “Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo.” ²⁷El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad.

ⁿ **17:27** una moneda. Lit. un estatero (moneda que equivale a cuatro *dracmas). ^ñ **18:9** al fuego del infierno. Lit. a la *Gehenna del fuego.

^o **18:10** celestial. Var. celestial. v. 11 El Hijo del hombre vino a salvar lo que se había perdido. ^p **18:15** peca contra ti. Var. peca. ^q **18:16** Dt 19:15

^r **18:17** un incrédulo o un renegado. Lit. un *gentil o un *recaudador de impuestos. ^s **18:22** setenta y siete veces. Alt. setenta veces siete. ^t **18:24** miles y miles de monedas de oro. Lit. una miriada de *talentos.

²⁸»Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata.^u Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. «¡Págame lo que me debes!», le exigió. ²⁹Su compañero se postró delante de él. «Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré.» ³⁰Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. ³¹Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. ³²Entonces el señor mandó llamar al siervo. «¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?» ³⁴Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía.

18:35 Mt 6:14;
Stg 2:13

19:1 Mt 7:28
19:2 Mt 4:23
19:3 Mt 5:31
19:4 Gn 1:27; 5:2
19:5 Gn 2:24;
1Co 6:16; Ef 5:31

³⁵»Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.

El divorcio

19:1-9 — Mr 10:1-12

19 Cuando Jesús acabó de decir estas cosas, salió de Galilea y se fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán. ²Lo siguieron grandes multitudes, y sanó allí a los enfermos.

³Algunos fariseos se le acercaron y, para ponerlo a *prueba, le preguntaron:

—¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier motivo?

⁴—¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer”,^v ⁵y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”?^w ⁶Así que

^u **18:28** monedas de plata. Lit. *denarios. ^v **19:4** Gn 1:27 ^w **19:5** Gn 2:24

18:35 *perdone*. Esta es la enseñanza principal de la parábola.

DIOS ABSORBE NUESTRA DEUDA

Muchos se han preguntado por qué Dios no podía simplemente perdonar a la gente sin tener que sacrificar a su Hijo. En respuesta a esta pregunta, el filósofo doctor Paul Copan señala la parábola del siervo despiadado. «Note lo que ocurre en la parábola. El

rey no sólo perdona, sino que también absorbe la deuda. El rey, básicamente, dice que va a soportar la carga de la pérdida a pesar de que el siervo debe el dinero. Del mismo modo, Jesús pagó el costo de nuestros pecados en la cruz. Es como un niño que rompe la ventana de un vecino. Puede que sea demasiado joven para pagar el precio de la misma, por lo que sus padres pagan por él. O cuando una pequeña empresa es adquirida por una más grande, la nueva tiene que asumir sus deudas».

Podemos estar agradecidos de que Dios, en Cristo, ha asumido y absorbe nuestra deuda. Nuestra gratitud, entonces, hace más fácil vivir esta parábola en la medida que nosotros también perdonamos a nuestros «deudores» (véase también Mateo 6:12-15).

—Adaptado de entrevista con el doctor Paul Copan



El siervo se postró delante de él. «Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo». El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad.

—MATEO 18:26-27

ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

⁷Le replicaron:

—¿Por qué, entonces, mandó Moisés que un hombre le diera a su esposa un certificado de divorcio y la despidiera?

⁸—Moisés les permitió divorciarse de su esposa por lo obstinados que son^x —respondió Jesús—. Pero no fue así desde el principio. ⁹Les digo que, excepto en caso de infidelidad conyugal, el que se divorcia de su esposa, y se casa con otra, comete adulterio.

¹⁰—Si tal es la situación entre esposo y esposa —comentaron los discípulos—, es mejor no casarse.

¹¹—No todos pueden comprender este asunto —respondió Jesús—, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido entenderlo. ¹²Pues algunos son *eunucos porque nacieron así; a otros los hicieron así los hombres; y otros se han hecho así por causa del reino de los cielos. El que pueda aceptar esto, que lo acepte.

Jesús y los niños

19:13-15 — Mr 10:13-16; Lc 18:15-17

¹³Llevaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orara por ellos, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban.

¹⁴Jesús dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos.» ¹⁵Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.

El joven rico

19:16-29 — Mr 10:17-30; Lc 18:18-30

¹⁶Sucedió que un hombre se acercó a Jesús y le preguntó:

—Maestro, ¿qué de bueno tengo que hacer para obtener la vida eterna?

¹⁷—¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? —respondió Jesús—. Solamente hay uno que es bueno. Si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos.

19:7 Dt 24:1-4; Mt 5:31
19:9 Mt 5:32; Lc 16:18
19:11 Mt 13:11; 1Co 7:7-9, 17
19:13 Mr 5:23
19:14 Mt 25:34; Mt 18:3; 1P 2:2
19:16 Mt 25:46; Lc 10:25
19:17 Lv 18:5

19:18 Stg 2:11
19:19 Ex 20:12-16; Dt 5:16-20; Lv 19:18; Mt 5:43
19:21 Mt 5:48; Lc 12:33; Hch 2:45; 4:34-35; Mt 6:20
19:23 Mt 13:22; 1Ti 6:9, 10
19:26 Gn 18:14; Job 42:2; Jer 32:17; Zac 8:6; Lc 1:37; 18:27; Ro 4:21
19:27 Mt 4:19
19:28 Mt 20:21; 25:31; Lc 22:28-30; Ap 3:21; 4:4; 20:4
19:29 Mt 6:33; 25:46
19:30 Mt 20:16; Mr 10:31; Lc 13:30
20:1 Mt 13:24; Mt 21:28, 33

¹⁸—¿Cuáles? —preguntó el hombre.

Contestó Jesús:

—“No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, ¹⁹honra a tu padre y a tu madre”,^y y “ama a tu prójimo como a ti mismo”^z.

²⁰—Todos éstos los he cumplido —dijo el joven—. ¿Qué más me falta?

²¹—Si quieres ser *perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

²²Cuando el joven oyó esto, se fue triste porque tenía muchas riquezas.

²³—Les aseguro —comentó Jesús a sus discípulos— que es difícil para un rico entrar en el reino de los cielos. ²⁴De hecho, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.

²⁵Al oír esto, los discípulos quedaron desconcertados y decían:

—En ese caso, ¿quién podrá salvarse?

²⁶—Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, mas para Dios todo es posible.

²⁷—¡Mira, nosotros lo hemos dejado todo por seguirte! —le reclamó Pedro—. ¿Y qué ganamos con eso?

²⁸—Les aseguro —respondió Jesús— que en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono glorioso, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel. ²⁹Y todo el que por mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre,^a hijos o terrenos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. ³⁰Pero muchos de los primeros serán últimos, y muchos de los últimos serán primeros.

Parábola de los viñadores

20 »Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo.

^x **19:8** por lo obstinados que son. Lit. por su dureza de corazón. ^y **19:19** Éx 20:12-16; Dt 5:16-20 ^z **19:19** Lv 19:18 ^a **19:29** madre. Var. madre, esposa.

19:12 se han hecho así por causa del reino de los cielos. Es decir, han adoptado voluntariamente un estilo de vida célibe para dedicarse de lleno a la obra de Dios. Bajo ciertas circunstancias, las Escrituras recomiendan el celibato (cf. 1Co. 7:25-38), aunque nunca es presentado como un estado superior al matrimonio.

19:17 Solamente hay uno que es bueno. «Bueno» no es cuestión de hacer algo de carácter meritório. Sólo Dios es bueno, y toda bondad procede de él, incluso la de guardar los mandamientos, que Jesús enumera aquí mismo (vv. 18-20). Si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos. «Entrar en la vida» es lo mismo que «obtener la vida eterna» (v. 16). El requisito de «obedecer

los mandamientos» no consiste en establecer méritos propios ante Dios, sino en expresar una fe auténtica. La Biblia enseña claramente que la salvación es un don de la gracia de Dios, y que se recibe mediante la fe (véase Ef 2:8).

20:1-16 Esta parábola sólo aparece en el evangelio de Mateo. Dentro de su contexto original, el tema principal parece ser la gracia o generosidad soberana de Dios, que se extiende a los «últimos» que llegan al reino de Dios (los pobres y los marginados de la sociedad). Está dirigida a los que murmuran (v. 11) porque son incapaces de aceptar esta bella manifestación de la gracia de Dios. Seguramente se refiere a los líderes religiosos que se oponían a Jesús.

²Acordó darles la paga de un día de trabajo^b y los envió a su viñedo. ³Cerca de las nueve de la mañana,^c salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza. ⁴Les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo, y les pagaré lo que sea justo.” ⁵Así que fueron. Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde,

^{20:8} Lv 19:13; Dt 24:15

e hizo lo mismo. ⁶Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: “¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?” ⁷“Porque nadie nos ha contratado”, contestaron. Él les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo.”

^b 20:2 la paga de un día de trabajo. Lit. un *denario por el día; también en vv. 9, 10, 13. ^c 20:3 las nueve de la mañana. Lit. la hora tercera; en v. 5 la hora sexta y novena; en vv. 6 y 9 la hora undécima.

NUESTRO DESEO DE EQUIDAD

La perspectiva de Dios en cuanto a la equidad es más objetiva que la nuestra. Para nosotros, la parábola de los trabajadores en Mateo 20 representa la injusticia, a pesar de que retrata con precisión la equidad desde la perspectiva divina. Tomemos, por ejemplo, una persona como Gandhi, que a los ojos de la mayoría de la gente llevó una buena vida, mientras que un asesino en serie como David Berkowitz, «el Hijo de Sam», asesinó a varias personas inocentes, y ahora dice que hizo una oración para convertirse en cristiano. Los cristianos dirían que Berkowitz va al cielo, pero Gandhi no. Muchos se preguntan: «¿Dónde está la equidad en eso?»

«Debido a que somos seres humanos morales, queremos ver equidad», responde Ravi Zacharias, «pero cuando reducimos las cuestiones de equidad a asuntos de quién se comportó de qué manera durante un determinado lapso de tiempo, perdemos el concepto total de equidad. Estamos juzgando desde el punto de vista de nuestro sistema. Si Dios fuera realmente a darnos lo que cada uno de nosotros merecemos, nadie llegaría al cielo.

«Intentamos desesperadamente afirmar nuestra bondad comparándonos con los demás. David Berkowitz puede decir: “Espera un minuto, no soy Hitler. Yo no maté millones; sólo maté unos pocos”. O, “Yo no fui Jeffrey Dahmer, no me comí a mis víctimas”. Tendemos a hacer el tipo de comparaciones en las cuales podamos salir siempre mejor que la otra persona, y creemos que estamos bien. Pero según el perfecto estándar moral de Dios, todos fallamos. Todos necesitamos el perdón y la gracia de Dios».

Cada vez que la gracia es malentendida, siempre conducirá a la comparación y a los celos o al descontento y la carga de la inequidad. Jesús abordó este mismo asunto en esta parábola. Los obreros que trabajaron todo el día estaban angustiados porque los que habían llegado al último momento también recibieron la gracia del propietario; aunque los que trabajaron todo el día habían convenido esa mañana que se les pagara un denario, el salario diario normal (véase Mateo 20:2). Uno de las verdades más sorprendentes de las Escrituras es que nosotros no nos ganamos el camino al cielo. Las obras tienen su lugar, pero como una manifestación de haber recibido el perdón de Dios, no como un testimonio de los méritos (de haberlo ganado).

—Adaptado de entrevista con Ravi Zacharias



«Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día».

—MATEO 20:12

⁸»Al atardecer, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz: «Llama a los obreros y págales su jornal, comenzando por los últimos contratados hasta llegar a los primeros.»⁹ Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de las cinco de la tarde, y cada uno recibió la paga de un día.¹⁰ Por eso cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban que recibirían más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día.¹¹ Al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario.¹² «Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día.»¹³ Pero él le contestó a uno de ellos: «Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga?»¹⁴ Tómalala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti.¹⁵ ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia de que yo sea generoso?»¹⁶

¹⁶»Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

Jesús predice de nuevo su muerte

20:17-19 — Mr 10:32-34; Lc 18:31-33

¹⁷Mientras subía Jesús rumbo a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo:¹⁸ «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los *maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte¹⁹ y lo entregarán a los *gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero al tercer día resucitará.»

La petición de una madre

20:20-28 — Mr 10:35-45

²⁰Entonces la madre de *Jacobo y de Juan,^e junto con ellos, se acercó a Jesús y, arrodillándose, le pidió un favor.

20:11 Jn 4:1
20:12 Jn 4:8;
Lc 12:55; Stg 1:11
20:13 Mt 22:12;
26:50
20:15 Dt 15:9;
Mr 7:22
20:16 Mt 19:30
20:18 Lc 9:51;
Mt 8:20; Mt 16:21;
27:1, 2
20:19 Mt 16:21;
Hch 2:23;
Mt 16:21;
Mt 16:21
20:20 Mt 4:21;
Mt 8:2

20:21 Mt 19:28
20:22 Is 51:17,
22; Jer 49:12;
Mt 26:39, 42;
Mr 14:36;
Lc 22:42; Jn 18:11
20:23 Hch 12:2;
Ap 1:9
20:24 Lc 22:24,
25
20:26 Mt 23:11;
Mr 9:35
20:28 Mt 8:20;
Lc 22:27;
Jn 13:13-16;
2Co 8:9; Fil 2:7;
Is 53:10;
Mt 26:28; 1Ti 2:6;
Tit 2:14; Heb 9:28;
1P 1:18, 19
20:30 Mt 9:27

²¹—¿Qué quieres? —le preguntó Jesús.
—Ordena que en tu reino uno de estos dos hijos míos se sienta a tu *derecha y el otro a tu izquierda.

²²—No saben lo que están pidiendo —les replicó Jesús—. ¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo voy a beber?

—Sí, podemos.

²³—Ciertamente beberán de mi copa —les dijo Jesús—, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo. Eso ya lo ha decidido^f mi Padre.

²⁴Cuando lo oyeron los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos.

²⁵Jesús los llamó y les dijo:

—Como ustedes saben, los gobernantes de las *naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad.²⁶ Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor,²⁷ y el que quiera ser el primero deberá ser *esclavo de los demás;²⁸ así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su *vida en rescate por muchos.

Dos ciegos reciben la vista

20:29-34 — Mr 10:46-52; Lc 18:35-43

²⁹Una gran multitud seguía a Jesús cuando él salía de Jericó con sus discípulos.³⁰ Dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³¹La multitud los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban con más fuerza:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³²Jesús se detuvo y los llamó.

—¿Qué quieren que haga por ustedes?

³³—Señor, queremos recibir la vista.

^d 20:15 ¿O... generoso? Lit. ¿O es tu ojo malo porque yo soy bueno? ^e 20:20 de Jacobo y de Juan. Lit. de los hijos de Zebedeo. ^f 20:23 concederlo. Eso ya lo ha decidido. Lit. concederlo, sino para quienes lo ha preparado.

20:19 y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Estos detalles no se incluyen en las dos predicciones anteriores (16:21; 17:23). A Jesús no lo matarían los judíos, que apedreaban a los culpables, sino que sería crucificado por los romanos. En las tres predicciones se incluye su resurrección al tercer día.

20:22 beber el trago amargo de la copa. Lit., «beber la copa», figura que significa «experimentar, pasar por algo difícil». Se refiere a sus sufrimientos (cf. 26:39). La misma figura se emplea en Jer 25:15; Ez 23:32; Hab 2:16; Ap 14:10; 16:19; 18:6 para referirse a la ira divina o al juicio. Véase nota de Mr 10:38.

20:23 no me corresponde concederlo. Véase nota de Mr 10:40.

20:28 Hijo del hombre. Véase nota de Mr 8:31. *rescate*. La palabra griega («*lytron*») era usada por lo general para referirse al precio que se pagaba por redimir a un esclavo. Cristo pagó el precio necesario para liberarnos de la esclavitud del pecado. *por*. Tanto esta traducción como la preposición griega, sugieren el carácter expiatorio de la muerte de Cristo. *muchos*. Cristo «dio su vida como rescate por todos» (1Ti 2:6). La salvación se ofrece a «todos», aunque únicamente «muchos» (los elegidos) la reciben.

20:30 Dos ciegos. Los otros evangelios sinópticos sólo mencionan a un ciego. *Hijo de David*. Título mesiánico (véase nota de 9:27).

³⁴Jesús se compadeció de ellos y les tocó los ojos. Al instante recobraron la vista y lo siguieron.

La entrada triunfal

21:1-9 — Mr 11:1-10; Lc 19:29-38
21:4-9 — Jn 12:12-15

21 Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagué, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos ²con este encargo: «Vayan a la aldea que tienen enfrente, y ahí mismo encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganmelos. ³Si alguien les dice algo, díganle que el Señor los necesita, pero que ya los devolverá.»

⁴Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

⁵«Digan a la hija de Sión:

“Mira, tu rey viene hacia ti,
humilde y montado en un burrito,
en un burrito, cría de una bestia de carga.”^g

⁶Los discípulos fueron e hicieron como les había mandado Jesús. ⁷Llevaron la burra y el burrito, y pusieron encima sus mantos, sobre los cuales se sentó Jesús. ⁸Había mucha gente que tendía sus mantos sobre el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían en el camino. ⁹Tanto la gente que iba delante de él como la que iba detrás, gritaba:

—¡Hosanna^h al Hijo de David!

—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!ⁱ

—¡Hosanna en las alturas!

¹⁰Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió.

—¿Quién es éste? —preguntaban.

¹¹—Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea —contestaba la gente.

21:1 Mt 24:3; 26:30; Mr 14:26; Lc 19:37; 21:37; 22:39; Jn 8:1; Hch 1:12
21:5 Is 62:11; Zac 9:9
21:8 2R 9:13
21:9 ver 15; Mt 9:27; Sal 118:26; Mt 23:39; Lc 2:14
21:11 Lc 7:16, 39; 24:19; Jn 1:21, 25; 6:14; 7:40

Jesús en el templo

21:12-16 — Mr 11:15-18; Lc 19:45-47

¹²Jesús entró en el *templo^j y echó de allí a todos los que compraban y vendían. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas. ¹³«Escrito está —les dijo—: “Mi casa será llamada casa de oración”,^k pero ustedes la están convirtiendo en “cueva de ladrones”.^l»

¹⁴Se le acercaron en el templo ciegos y cojos, y los sanó. ¹⁵Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley vieron que hacía cosas maravillosas, y que los niños gritaban en el templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron.

¹⁶—¿Oyes lo que éstos están diciendo? —protestaron.

—Claro que sí —respondió Jesús—; ¡no han leído nunca:

»“En los labios de los pequeños
y de los niños de pecho
has puesto la perfecta alabanza”^m

¹⁷Entonces los dejó y, saliendo de la ciudad, se fue a pasar la noche en Betania.

Se seca la higuera

21:18-22 — Mr 11:12-14,20-24

¹⁸Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre. ¹⁹Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró nada más que hojas.

—¡Nunca más vuelvas a dar fruto! —le dijo.

Y al instante se secó la higuera.

²⁰Los discípulos se asombraron al ver esto.

—¿Cómo es que se secó la higuera tan pronto? —preguntaron ellos.

²¹—Les aseguro que si tienen fe y no dudan —les respondió Jesús—, no sólo harán lo que he hecho con la higuera, sino que podrán

21:12 Dt 14:26; Éx 30:13; Lv 1:14
21:13 Is 56:7; Jer 7:11
21:14 Mt 4:23
21:15 ver 9; Mt 9:27; Lc 19:39
21:16 Sal 8:2
21:17 Mt 26:6; Mr 11:1; Lc 24:50; Jn 11:1, 18; 12:1
21:19 Is 34:4; Jer 8:13
21:21 Mt 17:20; Lc 17:6; 1Co 13:2; Stg 1:6

^g 21:5 Zac 9:9 ^h 21:9 Expresión hebrea que significa «¡Salva!», y que llegó a ser una exclamación de alabanza; también en v. 15. ⁱ 21:9 Sal 118:26
^j 21:12 Es decir, en el área general del templo; también en vv. 14, 15, 23. ^k 21:13 Is 56:7 ^l 21:13 Jer 7:11 ^m 21:16 Sal 8:2

21:12-17 Según los evangelios sinópticos, la purificación del templo se produjo durante la última semana de la vida de Jesús. En Juan tiene lugar durante los primeros meses de su ministerio (Jn 2:12-16). Tal vez hubiera dos purificaciones, una al comienzo del ministerio público de Jesús y la otra al final. También es posible que haya habido una sola purificación, que se produjera durante la semana de la pasión, pero que Juan colocó al comienzo de su evangelio por razones literarias y teológicas (p. ej., para demostrar que el juicio de Dios ya se manifestaba por medio del Mesías desde el inicio de su ministerio). Sin embargo, hay varias diferencias entre las dos narraciones (la venta de bueyes y ovejas en Jn 2:14; los latigazos en Jn 2:15; las declaraciones de Jesús en Mt 21:13 y

en Jn 2:16). Por lo que escriben Mateo y Lucas podríamos deducir que la purificación del templo ocurrió el domingo, después de la entrada triunfal (21:1-11). Sin embargo, Marcos (11:15-19) indica claramente que fue el lunes. Mateo condensaba a menudo sus narraciones.

21:18-22 Véase nota de vv. 12-17. Este pasaje es otro ejemplo de condensación en las narraciones de Mateo. Según Marcos (11:12-14, 20-25), la maldición de la higuera tuvo lugar el lunes por la mañana, y los discípulos la encontraron seca el martes por la mañana. En la narración de Mateo, la higuera se seca tan pronto como Jesús la maldice, haciendo así hincapié en la inmediatez del juicio.

decirle a este monte: «¡Quítate de ahí y tírate al mar!», y así se hará. ²²Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración.

La autoridad de Jesús puesta en duda

21:23-27 — Mr 11:27-33; Lc 20:1-8

²³Jesús entró en el *templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los jefes de los sacerdotes y los *ancianos del pueblo.

—¿Con qué autoridad haces esto? —lo interrrogaron—. ¿Quién te dio esa autoridad?

²⁴—Yo también voy a hacerles una pregunta. Si me la contestan, les diré con qué

21:22 Mt 7:7

21:23 Hch 4:7; 7:27

21:26 Mt 11:9;

Mr 6:20

autoridad hago esto. ²⁵El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía? ¿Del cielo o de la tierra?»

Ellos se pusieron a discutir entre sí: «Si respondemos: “Del cielo”, nos dirá: “Entonces, ¿por qué no le creyeron?” ²⁶Pero si decimos: “De la tierra”... tememos al pueblo, porque todos consideran que Juan era un profeta.» Así que le respondieron a Jesús:

²⁷—No lo sabemos.

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago esto.

ⁿ 21:25 la tierra. Lit. los hombres; también en v.26.

¿HAY ALGUNA RAZÓN PARA CUESTIONAR LA SANIDAD MENTAL DE JESÚS?

Los expertos dicen que las personas que sufren de psicosis delirante pueden parecer normales la mayor parte del tiempo; sin embargo, pueden tener creencias grandiosas de que son individuos superiores. Algunos pueden incluso atraer a seguidores que creen que ellos son genios. Hay críticos que sugieren que eso es lo que sucedió con Jesús.

El doctor Gary Collins posee un doctorado en sicología, fue profesor de esa materia por veinte años, y es autor de unos cuarenta libros. Cuando él ve la vida de Cristo, afirma: «Es cierto que las personas con dificultades psicológicas a menudo afirman ser lo que no son. Algunas veces dicen ser el mismo Cristo o el presidente de los Estados Unidos o algún otro famoso.

»Sin embargo», continúa, «los psicólogos no miran solamente lo que la persona dice. Van mucho más lejos que eso. Van a ver las emociones de la persona, ya que con frecuencia las personas perturbadas muestran una depresión inapropiada, o podrían estar vehementemente enojadas, o tal vez plagadas de ansiedad. Pero mire a Jesús: nunca mostró emociones inadecuadas. Por ejemplo, lloró por la muerte de su amigo Lázaro, lo cual es natural para un individuo sano emocionalmente.

»Sí, se enojó algunas veces, pero era un tipo saludable de ira que sentía por aquellos que se aprovechaban de los oprimidos enriqueciéndose en el templo. Él no se enojaba airadamente porque alguien lo irritara; era una reacción justa contra la injusticia y el maltrato flagrante de los demás.

»Otras personas despistadas tendrán percepciones erróneas», agrega. «Creen que la gente los están observando o están tratando de atraparlos cuando no es así. Pierden el contacto con la realidad. Perciben mal las acciones de otras personas y las acusan de hacer cosas que no tienen la más leve intención de hacer. De nuevo, eso no es lo que vemos en Jesús. Él estaba, obviamente, en contacto con la realidad. No estaba paranoico, aunque entendía, con razón, que había peligros muy reales a su alrededor.

Parábola de los dos hijos

²⁸»¿Qué les parece? —continuó Jesús—. Había un hombre que tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le pidió: “Hijo, ve a trabajar hoy en el viñedo.” ²⁹“No quiero”, contestó, pero después se *arrepintió y fue. ³⁰Luego el padre se dirigió al otro hijo y le pidió lo mismo. Éste contestó: “Sí, señor”; pero no fue. ³¹¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?

—El primero —contestaron ellos.

Jesús les dijo:

—Les aseguro que los *recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios. ³²Porque Juan

21:28 ver 33;
Mt 20:1
21:31 Lc 7:29;
Lc 7:50

21:32 Mt 3:1-12;
Lc 3:12, 13; 7:29;
Lc 7:36-50;
Lc 7:30
21:33 Sal 80:8;
Is 5:1-7; Mt 25:14,
15
21:34 Mt 22:3

fue enviado a ustedes a señalarles el camino de la justicia, y no le creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. E incluso después de ver esto, ustedes no se arrepintieron para creerle.

Parábola de los labradores malvados

21:33-46 — Mr 12:1-12; Lc 20:9-19

³³»Escuchen otra parábola: Había un propietario que plantó un viñedo. Lo cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Luego arrendó el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. ³⁴Cuando se acercó el tiempo de la cosecha, mandó sus *siervos a los labradores

»Las personas con dificultades psicológicas pueden tener trastornos de pensamiento: no pueden sostener una conversación lógica, saltan a conclusiones defectuosas, son irracionales. No vemos eso en Jesús. Él hablaba con claridad, fuerza y elocuencia. Era brillante y tenía un entendimiento de la naturaleza humana absolutamente increíble.

»Otro signo de perturbación mental es el comportamiento inadecuado, tal como vestirse extrañamente o no ser capaz de relacionarse socialmente con otras personas. El comportamiento de Jesús estaba bastante en línea con lo que se esperaba, tuvo relaciones profundas y permanentes con una amplia variedad de personas de diferentes ámbitos de la vida.

»Era cariñoso, pero no dejaba que su compasión lo inmovilizara; no tenía un ego hinchado, aunque a menudo estaba rodeado de multitudes que lo adoraban; mantenía el equilibrio a pesar de un estilo de vida a menudo exigente; siempre sabía lo que estaba haciendo y a dónde iba; se preocupaba profundamente por las personas, incluidos mujeres y niños, los cuales no eran vistos como importantes en ese entonces; era capaz de aceptar a las personas, sin hacerse el de la vista gorda con su pecado; respondió a los individuos basado en donde estaban y en sus necesidades individuales.

»En resumen, sencillamente no veo indicios de que Jesús estuviera sufriendo de ninguna enfermedad mental conocida», concluye. «Él era mucho más saludable que cualquier otra persona que conozca, ¡incluido yo!»



Jesús entró en el templo y echó de allí a todos los que compraban y vendían. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas. «Escrito está —les dijo—: “Mi casa será llamada casa de oración”; pero ustedes la están convirtiendo en “cueva de ladrones”».

—MATEO 21:12-13

—Adaptado de entrevista con el doctor Gary Collins

para recibir de éstos lo que le correspondía. ³⁵Los labradores agarraron a esos siervos; golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a un tercero. ³⁶Después les mandó otros siervos, en mayor número que la primera vez, y también los maltrataron.

³⁷»Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: «¡A mi hijo sí lo respetarán!» ³⁸Pero cuando los labradores vieron al hijo, se dijeron unos a otros: «Éste es el heredero. Matémoslo, para quedarnos con su herencia.» ³⁹Así que le echaron mano, lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron.

⁴⁰»Ahora bien, cuando vuelva el dueño, ¿qué hará con esos labradores?

⁴¹—Hará que esos malvados tengan un fin miserable —respondieron—, y arrendará el viñedo a otros labradores que le den lo que le corresponde cuando llegue el tiempo de la cosecha.

⁴²Les dijo Jesús:

—¿No han leído nunca en las Escrituras:

»«La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular; esto es obra del Señor, y nos deja maravillados?»^a

⁴³»Por eso les digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino. ⁴⁴El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo.^o

⁴⁵Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron las parábolas de Jesús, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. ⁴⁶Buscaban la manera de arrestarlo, pero temían a la gente porque ésta lo consideraba un profeta.

Parábola del banquete de bodas

22 Jesús volvió a hablarles en parábolas, y les dijo: ²«El reino de los cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. ³Mandó a sus *siervos que llamaran a los invitados, pero éstos se negaron a asistir al

21:35 2Cr 24:21; Mt 23:34, 37; Heb 11:36, 37
21:36 Mt 22:4
21:38 Heb 1:2; Mt 12:14; Sal 2:8
21:41 Mt 8:11, 12; Hch 13:46; 18:6; 28:28
21:42 Sal 118:22, 23; Hch 4:11; 1P 2:7
21:43 Mt 8:12
21:44 Lc 2:34
21:46 ver 11, 26
22:2 Mt 13:24
22:3 Mt 21:34

banquete. ⁴Luego mandó a otros siervos y les ordenó: «Digan a los invitados que ya he preparado mi comida: Ya han matado mis bueyes y mis reses cebadas, y todo está listo. Vengan al banquete de bodas.» ⁵Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio.

⁶Los demás agarraron a los siervos, los maltrataron y los mataron. ⁷El rey se enfureció. Mandó su ejército a destruir a los asesinos y a incendiar su ciudad. ⁸Luego dijo a sus siervos: «El banquete de bodas está preparado, pero los que invité no merecían venir. ⁹Vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren.» ¹⁰Así que los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que pudieron encontrar, buenos y malos, y se llenó de invitados el salón de bodas.

¹¹»Cuando el rey entró a ver a los invitados, notó que allí había un hombre que no estaba vestido con el traje de boda. ¹²«Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje de boda?», le dijo. El hombre se quedó callado. ¹³Entonces el rey dijo a los sirvientes: «Átenlo de pies y manos, y échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.» ¹⁴Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos.»

El pago de impuestos al César

22:15-22 — Mr 12:13-17; Lc 20:20-26

¹⁵Entonces salieron los fariseos y tramaron cómo tenderle a Jesús una trampa con sus mismas palabras. ¹⁶Enviaron algunos de sus discípulos junto con los herodianos, los cuales le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre íntegro y que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la verdad. No te dejas influir por nadie porque no te fijas en las apariencias. ¹⁷Danos tu opinión: ¿Está permitido pagar impuestos al *César o no?

¹⁸Conociendo sus malas intenciones, Jesús replicó:

—*¡Hipócritas! ¿Por qué me tienden *trampas? ¹⁹Muéstranme la moneda para el impuesto.

22:4 Mt 21:36
22:7 Lc 19:27
22:9 Ez 21:21
22:10 Mt 13:47, 58
22:12 Mt 20:13; 26:50
22:13 Mt 8:12
22:14 Ap 17:14
22:16 Mr 3:6
22:17 Mt 17:25

^a 21:42 Sal 118:22, 23 ^o 21:44 Var. no incluye v. 44.

21:35-37 En esta parábola, los labradores representan a los judíos o a sus líderes. Los siervos representan a los profetas del AT, muchos de los cuales fueron asesinados. El hijo representa a Jesús, a quien los líderes religiosos condenaron a morir.

21:41 *otros labradores.* Los gentiles, a quienes Pablo se volvió cuando muchos de los judíos rechazaron el Evangelio (Hch 13:46; 18:6). Ya en el siglo II, la Iglesia estaba compuesta casi totalmente de gentiles.

22:14 Un resumen en forma de proverbio sobre el significado de la parábola. Dios invita a «muchos» (tal vez un uso semítico que significa «todos») a formar parte de su reino, pero sólo unos «pocos» son escogidos por él. Esto no significa que Dios escoja arbitrariamente. Es necesario que la persona acepte la invitación y responda con una vida obediente.

Y se la enseñaron.^p

²⁰—¿De quién son esta imagen y esta inscripción? —les preguntó.

²¹—Del César —respondieron.

—Entonces denle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

²²Al oír esto, se quedaron asombrados. Así que lo dejaron y se fueron.

El matrimonio en la resurrección

22:23-33 — Mr 12:18-27; Lc 20:27-40

²³Ese mismo día los saduceos, que decían que no hay resurrección, se le acercaron y le plantearon un problema:

²⁴—Maestro, Moisés nos enseñó que si un hombre muere sin tener hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. ²⁵Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió y, como no tuvo hijos, dejó la esposa a su hermano. ²⁶Lo mismo les pasó al segundo y al tercer hermano, y así hasta llegar al séptimo. ²⁷Por último, murió la mujer. ²⁸Ahora bien, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa esta mujer, ya que todos estuvieron casados con ella?

²⁹Jesús les contestó:

—Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios. ³⁰En la resurrección, las personas no se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en el cielo. ³¹Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo a ustedes: ³²“Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”^q? Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

³³Al oír esto, la gente quedó admirada de su enseñanza.

El mandamiento más importante

22:34-40 — Mr 12:28-31

³⁴Los fariseos se reunieron al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos. ³⁵Uno de ellos, *experto en la ley, le tendió una *trampa con esta pregunta:

22:21 Ro 13:7
22:22 Mr 12:12;
22:23 Hch 4:1;
 Hch 23:8;
 1Co 15:12
22:24 Dt 25:5, 6
22:29 Jn 20:9
22:30 Mt 24:38
22:32 Ex 3:6;
 Hch 7:32
22:33 Mt 7:28
22:34 Hch 4:1
22:35 Lc 7:30;
 10:25; 11:45;
 14:3

22:37 Dt 6:5
22:39 Lv 19:18;
 Mt 5:43; 19:19;
 Gá 5:14
22:40 Mt 7:12
22:42 Mt 9:27
22:44 Sal 110:1;
 Hch 2:34, 35;
 1Co 15:25;
 Heb 1:13; 10:13
22:46 Mr 12:34;
 Lc 20:40
23:2 Esd 7:6, 25;
 Neh 8:4
23:4 Lc 11:46;
 Hch 15:10; Gá 6:13
23:5 Mt 6:1, 2,
 5, 16; Ex 13:9;
 Dt 6:8; Nm 15:38;
 Dt 22:12
23:6 Lc 11:43;
 14:7; 20:46

³⁶—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

³⁷—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”^r —le respondió Jesús—. ³⁸Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. ³⁹El segundo se parece a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”^s ⁴⁰De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

22:41-46 — Mr 12:35-37; Lc 20:41-44

⁴¹Mientras estaban reunidos los fariseos, Jesús les preguntó:

⁴²—¿Qué piensan ustedes acerca del *Cristo? ¿De quién es hijo?

—De David —le respondieron ellos.

⁴³—Entonces, ¿cómo es que David, hablando por el Espíritu, lo llama “Señor”? Él afirma:

⁴⁴»“Dijo el Señor a mi Señor:

‘Siéntate a mi *derecha,
 hasta que ponga a tus enemigos
 debajo de tus pies.’^t”

⁴⁵Si David lo llama “Señor”, ¿cómo puede entonces ser su hijo?

⁴⁶Nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevía a hacerle más preguntas.

Jesús denuncia a los fariseos y a los maestros de la ley

23:1-7 — Mr 12:38-39; Lc 20:45-46

23:37-39 — Lc 13:34-35

23 Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: ²«Los *maestros de la ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés.» ³Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predicán. ⁴Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás, pero ellos mismos no están dispuestos a mover ni un dedo para levantarlas.

⁵Todo lo hacen para que la gente los vea: Usan filacterias grandes y adornan sus ropas con borlas vistosas;^u ⁶se mueren por el lugar de

^p 22:19 se la enseñaron. Lit. le trajeron un *denario. ^q 22:32 Ex 3:6 ^r 22:37 Dt 6:5 ^s 22:39 Lv 19:18 ^t 22:44 Sal 110:1 ^u 23:2 tienen ... Moisés. Lit. se sientan en la cátedra de Moisés. ^v 23:5 Usan ... vistosas. Lit. Ensanchan sus filacterias y engrandecen las borlas. Las filacterias eran pequeñas cajas en las que llevaban textos de las Escrituras en la frente y en los brazos; las borlas simbolizaban obediencia a los mandamientos (véanse Nm 15:38-39; Dt 6:8; 11:18).

22:24 *Moisés nos enseñó.* Jesús citaba el Pentateuco cuando discutía con los saduceos, ya que estos cinco libros gozaban de una autoridad especial entre ellos. Aquí se refiere a Dt 25:5-6, la ley del levirato (del latín *levir*, «cuñado»), proclamada para proteger a la viuda y garantizar la continuación del linaje.

22:37 *con todo tu corazón... tu ser... tu mente.* Mr 12:30 incluye «tus fuerzas», como en Dt 6:5. La palabra hebrea que se traduce «corazón» también significa «mente». **22:40** *la ley y los profetas.* Todo el AT (véase la nota de 5:17). **22:41-46** Véase nota de Mr 12:35.

honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ⁷y por que la gente los saludó en las plazas y los llame “Rabí”.

⁸»Pero no permitan que a ustedes se les llame “Rabí”, porque tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos. ⁹Y no llamen “padre” a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, y él está en el cielo. ¹⁰Ni permitan que los llamen “maestro”, porque tienen un solo Maestro, el *Cristo. ¹¹El más importante entre ustedes será siervo de los demás. ¹²Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

23:7 ver 8;
Mr 9:5; 10:51;
Jn 1:38, 49
23:9 Mal 1:6;
Mt 7:11
23:11 Mt 20:26;
Mr 9:35
23:12 Lc 14:11

23:13 ver 15,
23, 25, 27, 29;
Lc 11:52
23:15 Hch 2:11;
6:5; 13:43;
Mt 5:22
23:16 ver 24;
Mt 15:14;
Mt 5:33-35
23:17 Ex 30:29

¹³»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, *hipócritas! Les cierran a los demás el reino de los cielos, y ni entran ustedes ni dejan entrar a los que intentan hacerlo.¹⁴

¹⁵»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorren tierra y mar para ganar un solo adepto, y cuando lo han logrado lo hacen dos veces más merecedor del infierno^x que ustedes.

¹⁶»¡Ay de ustedes, guías ciegos!, que dicen: “Si alguien jura por el templo, no significa nada; pero si jura por el oro del templo, queda obligado por su juramento.” ¹⁷¡Ciegos insensatos! ¿Qué es más importante: el oro, o el

^w **23:13** *hacerlo. Var. hacerlo. v. 14 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Ustedes devoran las casas de las viudas y por las apariencias hacen largas plegarias. Por esto se les castigará con más severidad.* ^x **23:15** *merecedor del infierno. Lit. hijo de la *Gehenna.*

¿POR QUÉ EL INTERÉS DE JESÚS POR UNA FE GENUINA ESCANDALIZABA A LOS RELIGIOSOS?

Mateo 23 registra una instancia cuando Jesús criticó severamente a aquellos que no tomaban su fe en serio, sino que estaban satisfechos con aparentar que eran religiosos. Aun cuando esa no era una nueva enseñanza (véase Deuteronomio 6:5), era una idea que algunos en la tradición judía, como los fariseos, habían perdido de vista. ¿Por qué Jesús se enfoca en la vida espiritual interna a expensas de las apariencias, y cómo eso lo diferencia de sus contemporáneos religiosos?

Jesús utilizó la analogía de un vaso sucio (véase Mateo 23:25) para ilustrar la hipocresía de aquellos que presentan un aspecto exterior «limpio», pero descuidan su integridad interior. Reconoció que la pureza es una cuestión del corazón y que, una vez que el corazón está limpio, el resto de la persona también es puro. La reprimenda de Jesús a los fariseos estableció que la pureza ritual por sí sola no es aceptable; la fe es la mayor prioridad.

El feroz ataque de Jesús contra los líderes religiosos de la sociedad judía del primer siglo ilustra el marcado contraste entre sus enseñanzas y los valores tradicionales de la época. Los fariseos, una secta obsesionada con la ley y el ritual, estaban escandalizados por las enseñanzas de Jesús y, debido a sus duros corazones, estaban ciegos a sus propias faltas.

Así como Dios le dijo al profeta Samuel que él no estaba interesado en el aspecto de la persona sino en la calidad de su corazón (véase 1 Samuel 16:7), Jesús también se enfocó en la fe interior más que en la fachada exterior. Al comparar a los fariseos con vasos sucios, Jesús hizo hincapié en el retorno a la intención original de Dios: Dios desea que su pueblo lo ame lo suficiente como para buscar el favor celestial por encima de cualquier reconocimiento terrenal.



«¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno».

—MATEO 23:25

templo que hace sagrado al oro? ¹⁸También dicen ustedes: “Si alguien jura por el altar, no significa nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado por su juramento.” ¹⁹¡Ciegos! ¿Qué es más importante: la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? ²⁰Por tanto, el que jura por el altar, jura no sólo por el altar sino por todo lo que está sobre él. ²¹El que jura por el templo, jura no sólo por el templo sino por quien habita en él. ²²Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que lo ocupa.

²³»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la *fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello. ²⁴¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito pero se tragan el camello.

²⁵»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! *Limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. ²⁶¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro el vaso y el plato, y así quedará limpio también por fuera.

²⁷»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. ²⁸Así también ustedes, por fuera dan la impresión de ser justos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.

²⁹»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los justos. ³⁰Y dicen: “Si hubiéramos vivido nosotros en los días de nuestros antepasados, no habríamos sido cómplices de ellos para derramar la sangre de los profetas.” ³¹Pero así quedan implicados ustedes al declararse descendientes de los que asesinaron a los profetas. ³²¡Completen de una vez por todas lo que sus antepasados comenzaron!

23:19 Éx 29:37
23:21 1R 8:13;
Sal 26:8
23:22 Sal 11:4;
Mt 5:34
23:23 Lv 27:30;
Mt 6:8; Lc 11:42
23:24 ver 16
23:25 Mr 7:4;
Lc 11:39
23:27 Lc 11:44;
Hch 23:3
23:29 Lc 11:47,
48
23:31
Hch 7:51-52
23:32 1Ts 2:16

23:33 Mt 3:7;
12:34; Mr 5:22
23:34 2Cr 36:15,
16; Lc 11:49;
Mt 10:17; Mt 10:23
23:35 Gn 4:8;
Heb 11:4; Zac 1:1;
2Cr 24:21
23:36 Mt 10:23;
24:34
23:37 2Cr 24:21;
Mt 5:12
23:38 1R 9:7, 8;
Jer 22:5
23:39 Sal 118:26;
Mt 21:9
24:2 Lc 19:44
24:3 Mt 21:1
24:5 ver 11, 23,
24; 1Jn 2:18
24:7 Is 19:2;
Hch 11:28

³³»¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escapan ustedes de la condenación del infierno? ³⁴Por eso yo les voy a enviar profetas, sabios y maestros. A algunos de ellos ustedes los matarán y crucificarán; a otros los azotarán en sus sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo. ³⁵Así recaerá sobre ustedes la culpa de toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de Zacarías, hijo de Berequías, a quien ustedes asesinaron entre el *santuario y el altar de los sacrificios. ³⁶Les aseguro que todo esto vendrá sobre esta generación.

³⁷»¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! ³⁸Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada. ³⁹Y les advierto que ya no volverán a verme hasta que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”»

Señales del fin del mundo

24:1-51 — Mr 13:1-37; Lc 21:5-36

24 Jesús salió del *templo y, mientras caminaba, se le acercaron sus discípulos y le mostraron los edificios del templo.

²Pero él les dijo:

—¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado.

³Más tarde estaba Jesús sentado en el monte de los Olivos, cuando llegaron los discípulos y le preguntaron en privado:

—¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?

⁴—Tengan cuidado de que nadie los engañe —les advirtió Jesús—. ⁵Vendrán muchos que, usando mi nombre, dirán: “Yo soy el *Cristo”, y engañarán a muchos. ⁶Ustedes oirán de guerras y de rumores de guerras, pero procuren no alarmarse. Es necesario que eso suceda, pero no será todavía el fin. ⁷Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá

Y **23:33** del infierno. Lit. de la *Gehenna. ² **23:39** Sal 118:26

23:23 Dan la décima parte. Jesús no critica la observancia de los detalles de la ley (nótese las palabras «sin descuidar aquello»), sino la hipocresía que conlleva a menudo esa observancia.

23:35 Abel hasta... Zacarías. El asesinato de Abel aparece en Gn 4:8, y el de este Zacarías (hijo o quizá nieto de Joyadá) en 2Cr 24:20-22. En el orden del canon hebreo, los libros de Crónicas están al final del AT, así que con estas palabras, Jesús estaba resumiendo la historia del martirio en la Biblia.

24:2 no quedará piedra sobre piedra. Esta profecía se cumplió literalmente en el año 70 d.C., cuando los romanos, bajo el mando de Tito, destruyeron completamente Jerusalén y los edificios del templo. Se buscó incluso entre las piedras para recoger el oro que se había derretido del techo cuando se incendió el templo. *piedra*. Véase nota de Mr 13:1. *derribado*. Durante las excavaciones hechas en 1968 se descubrió un gran número de estas piedras, derribadas de las paredes por los invasores.

hambres y terremotos por todas partes. ⁸Todo esto será apenas el comienzo de los dolores.

⁹»Entonces los entregarán a ustedes para que los persigan y los maten, y los odiarán todas las *naciones por causa de mi nombre.

¹⁰En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán;

¹¹y surgirá un gran número de falsos profetas que engañarán a muchos. ¹²Habrà tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, ¹³pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. ¹⁴Y este *evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

¹⁵»Así que cuando vean en el lugar santo «el horrible sacrilegio»,^a del que habló el profeta Daniel (el que lee, que lo entienda), ¹⁶los que estén en Judea huyan a las montañas. ¹⁷El que esté en la azotea no baje a llevarse nada de su casa. ¹⁸Y el que esté en el campo no regrese para buscar su capa. ¹⁹¡Qué terrible será en aquellos días para las que estén embarazadas o amamantando! ²⁰Oren para que su huida no suceda en invierno ni en *sábado. ²¹Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. ²²Si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría, pero por causa de los elegidos se acortarán. ²³Entonces, si alguien les dice a ustedes: «¡Miren, aquí está el Cristo!» o «¡Allí está!», no lo crean. ²⁴Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes señales y milagros para engañar, de ser posible, aun a los elegidos. ²⁵Fijense que se lo he dicho a ustedes de antemano.

²⁶»Por eso, si les dicen: «¡Miren que está en el desierto!», no salgan; o: «¡Miren que está en la casa!», no lo crean. ²⁷Porque así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. ²⁸Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres.

24:9 Mt 10:17; Jn 16:2
24:11 Mt 7:15
24:13 Mt 10:22
24:14 Mt 4:23; Lc 2:1; 4:5; Hch 11:28; 17:6; Ro 10:18; Col 1:6, 23; Ap 3:10; 16:14
24:15 Hch 6:13; Dn 9:27; 11:31; 12:11
24:17 1S 9:25; Mt 10:27; Lc 12:3; Hch 10:9
24:19 Lc 23:29
24:21 Dn 12:1; Jl 2:2
24:22 ver 24, 31
24:23 Lc 17:23; 21:8
24:24 2Ts 2:9-11; Ap 13:13
24:27 Lc 17:24; Mt 8:20
24:28 Lc 17:37

24:29 Is 13:10; 34:4; Ez 32:7; Jl 2:10, 31; Zep 1:15; Ap 6:12, 13; 8:12
24:30 Dn 7:13; Ap 1:7
24:31 Mt 13:41; Is 27:13; Zac 9:14; 1Co 15:52; 1Ts 4:16; Ap 8:2; 10:7; 11:15
24:33 Stg 5:9
24:34 Mt 16:28; 23:36
24:35 Mt 5:18
24:36 Hch 1:7
24:37 Gn 6:5; 7:6-23
24:38 Mt 22:30
24:40 Lc 17:34
24:41 Lc 17:35

²⁹»Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días,

»«se oscurecerá el sol
y no brillará más la luna;
las estrellas caerán del cielo
y los cuerpos celestes serán
sacudidos».^b

³⁰»La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. ³¹Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo.

³²»Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. ³³Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. ³⁴Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. ³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

Se desconocen el día y la hora

24:37-39 — Lc 17:26-27

24:45-51 — Lc 12:42-46

³⁶»Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo,^c sino sólo el Padre. ³⁷La venida del Hijo del hombre será como en tiempos de Noé. ³⁸Porque en los días antes del diluvio comían, bebían y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; ³⁹y no supieron nada de lo que sucedería hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será en la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰Estarán dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo: una será llevada y la otra será dejada.

^a **24:15** el horrible sacrilegio. Lit. la abominación de la desolación; Dn 9:27; 11:31; 12:11

^b **24:29** Is 13:10; 34:4 ^c **24:36** Var. no incluye. ni el Hijo.

24:15 «el horrible sacrilegio». Se refiere a algo detestable que origina la desolación del lugar santo. La frase se refería en Daniel principalmente al año 168 a.C., cuando Antioco IV (Epifanes) erigió un altar pagano en honor de Zeus encima del altar sagrado en el templo de Jerusalén. Hay quienes consideran que habría todavía dos períodos más en el cumplimiento progresivo de las predicciones de Daniel y Mateo: (1) la destrucción del templo por parte de los romanos en el año 70 d.C. y (2) la construcción de una imagen del anticristo en Jerusalén en los últimos días (véanse 2Ts 2:4; Ap 13:14-15; también nota Dn 11:31).

24:16 a las montañas. Los montes situados al este del Jordán, donde estaba ubicada la ciudad de Pella. Los cristianos de Jerusalén

huyeron a esa región durante el sitio romano, poco antes del año 70 d.C. Algunos creen que se producirá una huida similar en un período futuro de tribulación.

24:21 una gran tribulación, como no la ha habido. Flavio Josefo, el historiador judío que presencié la destrucción de Jerusalén, describe los acontecimientos con un lenguaje casi idéntico. Algunos opinan que esta profecía se refiere a un período de gran tribulación todavía futuro (véase Dn 12:1).

24:35 Las palabras de Jesús son más ciertas, que la existencia misma de este mundo.

⁴²»Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor. ⁴³Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada. ⁴⁴Por eso también ustedes

24:42 Mt 25:13;
Lc 12:40
24:43 Lc 12:39

24:44 1Ts 5:6
24:45 Mt 25:21, 23

deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.

⁴⁵»¿Quién es el *siervo fiel y prudente a quien su señor ha dejado encargado de los sirvientes para darles la comida a su debido tiempo? ⁴⁶*Dichoso el siervo cuando su señor,

¿ERA JESÚS EN REALIDAD OMNISCIENTE?

¿Cómo podría ser omnisciente Jesús cuando dice que no sabe el día ni la hora de su regreso? Preguntas de este tipo carecen de respuestas sencillas. Después de todo, golpean el centro mismo de la encarnación: Dios haciéndose hombre, el Espíritu tomando carne, lo infinito haciéndose finito, lo eterno limitándose al tiempo. Es una doctrina que ha mantenido ocupado a los teólogos durante siglos. Y ahí es donde el doctor D.A. Carson comienza a responder cuando lo atacan preguntas como esta: volviendo a la forma en que los estudiosos han tratado de responder estas cuestiones a través de los años.

«Históricamente, han habido dos o tres enfoques en cuanto a esto», afirma. «Por ejemplo, a finales del siglo pasado, el gran teólogo Benjamín Warfield trabajó a través de los Evangelios y atribuyó varias porciones a la humanidad de Cristo o a su deidad. Cuando Jesús hace algo que es un reflejo de él como Dios, se le atribuye a la deidad de Cristo. Cuando hay algo que refleja sus limitaciones, finitud o humanidad —por ejemplo, sus lágrimas; ¿llora Dios?— se le atribuye a su humanidad.

»Pero todas las declaraciones confesionales han insistido en que tanto la humanidad de Jesús como su deidad están bien definidas, aunque combinadas en una sola persona. Así que, usted querrá evitar una solución en la que haya esencialmente dos mentes, una especie de Jesús con mente humana y un Cristo con mente celestial. Sin embargo, esa es una clase de solución, y puede haber algo de eso.

»El otro tipo de solución es lo que llaman *kenosis*, que significa “vaciamiento”. Esto viene de Filipenses 2:6-7, donde Pablo nos dice que Jesús, “siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo *‘para ser explotado’*” —así debería ser traducido—. “Por el contrario, se rebajó voluntariamente”. O bien, como lo traduce la Nueva Versión Internacional en inglés: “se hizo nada”».

En resumen, como afirman algunos teólogos, Jesús se despojó a sí mismo voluntariamente del uso independiente de tales atributos divinos como su omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia. Eso podría acercarse a explicar la encarnación; sin embargo, aún es un misterio central de la fe cristiana. (Véase más sobre la *kenosis* de Cristo en *El caso de Cristo* en el artículo sobre Filipenses 2.)



«Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre».

—MATEO 24:36

—Adaptado de entrevista con el doctor D.A. Carson

al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber. ⁴⁷Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. ⁴⁸Pero ¿qué tal si ese siervo malo se pone a pensar: “Mi señor se está demorando”, ⁴⁹y luego comienza a golpear a sus compañeros, y a comer y beber con los borrachos? ⁵⁰El día en que el siervo menos lo espere y a la hora menos pensada el señor volverá. ⁵¹Lo castigará severamente y le impondrá la condena que reciben los *hipócritas. Y habrá llanto y rechinar de dientes.

Parábola de las diez jóvenes

25 »El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. ²Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. ³Las insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de aceite. ⁴En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite junto con sus lámparas. ⁵Y como el novio tardaba en llegar, a todas les dio sueño y se durmieron. ⁶A medianoche se oyó un grito: “¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” ⁷Entonces todas las jóvenes se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. ⁸Las insensatas dijeron a las prudentes: “Denos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se están apagando.” ⁹“No —respondieron éstas—, porque así no va a alcanzar ni para nosotras ni para ustedes. Es mejor que vayan a los que venden aceite, y compren para ustedes mismas.” ¹⁰Pero mientras iban a comprar el aceite llegó el novio, y las jóvenes que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas. Y se cerró la puerta. ¹¹Después llegaron también las otras. “¡Señor! ¡Señor! —suplicaban—. ¡Ábrenos la puerta!” ¹²“¡No, no las conozco!” respondió él.

¹³»Por tanto —agregó Jesús—, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora.

Parábola de las monedas de oro

¹⁴»El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus *siervos y les encargó sus bienes. ¹⁵A uno le dio cinco mil monedas de oro, ¹⁶a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. ¹⁶El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas

24:46 Ap 16:15
24:47 Mt 25:21, 23
24:49 Lc 21:34
24:51 Mt 8:12
25:1 Mt 13:24;
Lc 12:35-38;
Hch 20:8; Ap 4:5;
Ap 19:7; 21:2
25:2 Mt 24:45
25:5 1Ts 5:6
25:8 Lc 12:35
25:10 Ap 19:9
25:13 Mt 24:42;
44; Mr 13:35;
Lc 12:40
25:14 Mt 21:33;
Lc 19:12
25:15 Mt 18:24, 25

25:19 Mt 18:23
25:21 ver 23;
Mt 24:45, 47;
Lc 16:10
25:23 ver 21
25:29 Mt 13:12;
Mr 4:25; Lc 8:18;
19:26
25:30 Mt 8:12
25:31 Mt 16:27;
Lc 17:30; Mt 19:28
25:32 Mal 3:18;
Ez 34:17, 20
25:34 Mt 3:2;
5:3, 10, 19;
19:14; Hch 20:32;
1Co 15:50;
Gá 5:21; Stg 2:5;
Heb 4:3; 9:26;
Ap 13:8; 17:8

y ganó otras cinco mil. ¹⁷Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. ¹⁸Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

¹⁹»Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. ²⁰El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. “Señor —dijo—, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil.” ²¹Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

²²Llegó también el que recibió dos mil monedas. “Señor —informó—, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil.” ²³Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

²⁴»Después llegó el que había recibido sólo mil monedas. “Señor —explicó—, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. ²⁵Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo.” ²⁶Pero su señor le contestó: “¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? ²⁷Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses.

²⁸», “Quítenle las mil monedas y dénselas al que tiene las diez mil. ²⁹Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰Y a ese siervo inútil échenlo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.”

Las ovejas y las cabras

³¹»Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. ³²Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. ³³Pondrá las ovejas a su *derecha, y las cabras a su izquierda.

³⁴»Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre

^d **25:15** cinco mil monedas de oro. Lit. cinco *talentos (y así sucesivamente en el resto de este pasaje).

ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; ³⁶necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron.” ³⁷Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ³⁸¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ³⁹¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” ⁴⁰El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.”

⁴¹»Luego dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron nada de comer; tuve sed, y no me dieron

25:35 Job 31:32; Is 58:7; Ez 18:7; Heb 13:2
25:36 Is 58:7; Ez 18:7; Stg 2:15, 16; Stg 1:27; 2Ti 1:16
25:40 Pr 19:17; Mt 10:40, 42; Heb 6:10; 13:2
25:41 Mt 7:23; Is 66:24; Mt 3:12; 5:22; Mr 9:43, 48; Lc 3:17; Jud 7; 2P 2:4

25:45 Pr 14:31; 17:5
25:46 Mt 19:29; Jn 3:15, 16, 36; 17:2, 3; Ro 2:7; Gá 6:8; 5:11, 13, 20; Dn 12:2; Jn 5:29; Hch 24:15; Ro 2:7, 8; Gá 6:8
26:1 Mt 7:28
26:2 Jn 11:55; 13:1
26:3 Sal 2:2; ver 57; Jn 11:47-53; 18:13, 14, 24, 28

nada de beber; ⁴³fui forastero, y no me dieron alojamiento; necesité ropa, y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel, y no me atendieron.” ⁴⁴Ellos también le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o como forastero, o necesitado de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?” ⁴⁵Él les responderá: “Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí.”

⁴⁶»Aquellos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

La conspiración contra Jesús

26:2-5 — Mr 14:1-2; Lc 22:1-2

26 Después de exponer todas estas cosas, Jesús les dijo a sus discípulos: ²«Como ya saben, faltan dos días para la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen.»

³Se reunieron entonces los jefes de los sacerdotes y los *ancianos del pueblo en el palacio

26:3 *los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.* Los líderes de los sacerdotes y del pueblo en el sanedrín. *Caifás, el sumo sacerdote.*

Ejerció este cargo entre los años 18 y 36 d.C. Su suegro Anás (Jn 18:13) había sido sumo sacerdote en los años 6-15 d.C.

SEPARACIÓN ETERNA

Dios no tortura a las personas en el infierno. No es un niño mimado que le dice a la gente: «Mira, si no estás dispuesto a obedecer mis reglas arbitrarias, entonces te voy a castigar. Necesitas saber que *mis* reglas son *mis* reglas, y si no me salgo con la mía, entonces voy a hacer que pagues».

Dios es el ser más generoso, amoroso, maravilloso y atractivo del cosmos. Nos hizo con libre voluntad y con un propósito: para que nos relacionemos con amor con él y con los demás. No somos accidentes, no somos monos modificados, no somos errores fortuitos. Y si fallamos una y otra vez en cumplir el propósito para el cual fuimos hechos —un propósito, por cierto, que nos permitiría florecer aun más de lo que el vivir de cualquier otra forma nos permitiría—, Dios no tendrá otra opción que darnos lo que hemos pedido a todo lo largo de nuestras vidas: la separación eterna de él. Y *esa* separación es el infierno.

—Adaptado de entrevista con el doctor J.P. Moreland



«Luego dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”».

—MATEO 25:41

de Caifás, el sumo sacerdote, ⁴y con artimañas buscaban cómo arrestar a Jesús para matarlo. ⁵«Pero no durante la fiesta —decían—, no sea que se amotone el pueblo.»

Una mujer unge a Jesús en Betania

26:6-13 — Mr 14:3-9

⁶Estando Jesús en Betania, en casa de Simón llamado el Leproso, ⁷se acercó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume muy caro, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús mientras él estaba *sentado a la mesa.

⁸Al ver esto, los discípulos se indignaron.

—¿Para qué este desperdicio? —dijeron—.

⁹Podía haberse vendido este perfume por mucho dinero para darlo a los pobres.

¹⁰Consciente de ello, Jesús les dijo:

—¿Por qué molestan a esta mujer? Ella ha hecho una obra hermosa conmigo. ¹¹A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no me van a tener siempre. ¹²Al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo a fin de prepararme para la sepultura. ¹³Les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique este *evangelio, se contará también, en memoria de esta mujer, lo que ella hizo.

Judas acuerda traicionar a Jesús

26:14-16 — Mr 14:10-11; Lc 22:3-6

¹⁴Uno de los doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes.

¹⁵—¿Cuánto me dan, y yo les entrego a Jesús? —les propuso.

Decidieron pagarle treinta monedas de plata. ¹⁶Y desde entonces Judas buscaba una oportunidad para entregarlo.

La Cena del Señor

26:17-19 — Mr 14:12-16; Lc 22:7-13

26:20-24 — Mr 14:17-21

26:26-29 — Mr 14:22-25; Lc 22:17-20; 1Co 11:23-25

¹⁷El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para que comas la Pascua?

¹⁸Él les respondió que fueran a la ciudad, a la casa de cierto hombre, y le dijeran: «El Maestro dice: “Mi tiempo está cerca. Voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.”» ¹⁹Los

26:4 Mt 12:14
26:5 Mt 27:24
26:6 Mt 21:17
26:11 Dt 15:11
26:12 Jn 19:40
26:14 ver 25, 47; Mt 10:4
26:15 Ex 21:32; Zac 11:12
26:17 Ex 12:18-20
26:18 Jn 7:6, 8, 30; 12:23; 13:1; 17:1

26:21 Lc 22:21-23; Jn 13:21
26:23 Sal 41:9; Jn 13:18
26:24 Is 53; Dn 9:26; Mr 9:12; Lc 24:25-27; 46; Hch 17:2, 3; 26:22, 23
26:25 Mt 23:7
26:26 Mt 14:19; 1Co 10:16
26:28 Ex 24:6-8; Heb 9:20; Mt 20:28; Mr 1:4
26:29 Hch 10:41
26:30 Mt 21:1; Mr 14:26
26:31 Mt 11:6; Zac 13:7; Jn 16:32
26:32 Mt 28:7, 10, 16

discípulos hicieron entonces como Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

²⁰Al anochecer, Jesús estaba *sentado a la mesa con los doce. ²¹Mientras comían, les dijo:

—Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

²²Ellos se entristecieron mucho, y uno por uno comenzaron a preguntarle:

—¿Acaso seré yo, Señor?

²³—El que mete la mano conmigo en el plato es el que me va a traicionar —respondió Jesús—. ²⁴A la verdad el Hijo del hombre se irá, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

²⁵—¿Acaso seré yo, Rabí? —le dijo Judas, el que lo iba a traicionar.

—Tú lo has dicho —le contestó Jesús.

²⁶Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles:

—Tomen y coman; esto es mi cuerpo.

²⁷Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles:

—Beban de ella todos ustedes. ²⁸Esto es mi sangre del pacto,^e que es derramada por muchos para el perdón de pecados. ²⁹Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

³⁰Después de cantar los salmos, salieron al monte de los Olivos.

Jesús predice la negación de Pedro

26:31-35 — Mr 14:27-31; Lc 22:31-34

³¹—Esta misma noche —les dijo Jesús— todos ustedes me abandonarán, porque está escrito:

»«Herirá al pastor,
y se dispersarán las ovejas del rebaño.»^f

³²Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

³³—Aunque todos te abandonen —declaró Pedro—, yo jamás lo haré.

^e 26:28 del pacto. Var. del nuevo pacto (véase Lc 22:20). ^f 26:31 Zac 13:7

26:15 treinta monedas de plata. Esta cantidad equivalía a ciento veinte denarios. Los obreros solían recibir un denario por cada día de trabajo (véase 20:1-16).

³⁴—Te aseguro —le contestó Jesús— que esta misma noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.

³⁵—Aunque tenga que morir contigo —insistió Pedro—, jamás te negaré. Y los demás discípulos dijeron lo mismo.

Jesús en Getsemaní

26:36-46 — Mr 14:32-42; Lc 22:40-46

³⁶Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: «Siéntense aquí mientras voy más allá a orar.» ³⁷Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse triste y angustiado. ³⁸«Es tal la angustia que me invade, que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo.»

³⁹Yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro y oró: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo.^g Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

⁴⁰Luego volvió adonde estaban sus discípulos y los encontró dormidos. «¿No pudieron mantenerse despiertos conmigo ni una hora? —le dijo a Pedro—. ⁴¹Estén alerta y oren para que no caigan en *tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo^h es débil.»

⁴²Por segunda vez se retiró y oró: «Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo,ⁱ hágase tu voluntad.»

⁴³Cuando volvió, otra vez los encontró dormidos, porque se les cerraban los ojos de sueño. ⁴⁴Así que los dejó y se retiró a orar por tercera vez, diciendo lo mismo.

⁴⁵Volvió de nuevo a los discípulos y les dijo: «¿Siguen durmiendo y descansando? Miren, se acerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de *pecadores. ⁴⁶¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traiciona!»

Arresto de Jesús

26:47-56 — Mr 14:43-50; Lc 22:47-53

⁴⁷Todavía estaba hablando Jesús cuando llegó Judas, uno de los doce. Lo acompañaba

26:34 ver 75; Jn 13:38
26:35 Jn 13:37
26:37 Mt 4:21
26:38 Jn 12:27; ver 40, 41
26:39 Mt 20:22; ver 42; Sal 40:6-8; Is 50:5; Jn 5:30; 6:38
26:40 ver 38
26:41 Mt 6:13
26:45 ver 18

26:49 ver 25
26:50 Mt 20:13; 22:12
26:51 Lc 22:36, 38; Jn 18:10
26:52 Gn 9:6; Ap 13:10
26:53 2R 6:17; Dn 7:10; Mt 4:11
26:54 ver 24
26:55 Mr 12:35; Lc 21:37; Jn 7:14, 28; 18:20
26:56 ver 24
26:57 ver 3
26:58 Jn 18:15; Jn 7:32, 45, 46
26:59 Mt 5:22
26:60 Sal 27:12; 35:11; Hch 6:13; Dt 19:15

una gran turba armada con espadas y palos, enviada por los jefes de los sacerdotes y los *ancianos del pueblo. ⁴⁸El traidor les había dado esta contraseña: «Al que le dé un beso, ése es; arréstenlo.» ⁴⁹En seguida Judas se acercó a Jesús y lo saludó.

—¡Rabí! —le dijo, y lo besó.

⁵⁰—Amigo —le replicó Jesús—, ¿a qué vienes?^j

Entonces los hombres se acercaron y prendieron a Jesús. ⁵¹En eso, uno de los que estaban con él extendió la mano, sacó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja.

⁵²—Guarda tu espada —le dijo Jesús—, porque los que a hierro matan, a hierro mueren.^k ⁵³¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones^l de ángeles? ⁵⁴Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder?

⁵⁵Y de inmediato dijo a la turba:

—¿Acaso soy un bandido,^m para que vengas con espadas y palos a arrestarme? Todos los días me sentaba a enseñar en el *templo, y no me prendieron. ⁵⁶Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas.

Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Consejo

26:57-68 — Mr 14:53-65; Jn 18:12-13,19-24

⁵⁷Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los *maestros de la ley y los *ancianos. ⁵⁸Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los guardias para ver en qué terminaba aquello.

⁵⁹Los jefes de los sacerdotes y el *Consejo en pleno buscaban alguna prueba falsa contra Jesús para poder condenarlo a muerte. ⁶⁰Pero no la encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos.

^g **26:39** no ... amargo. Lit. que pase de mí esta copa. ^h **26:41** el cuerpo. Lit. la *carne. ⁱ **26:42** evitar ... amargo. Lit. que esto pase de mí. ^j **26:50** ¿a qué vienes? Alt. haz lo que viniste a hacer. ^k **26:52** porque... mueren. Lit. porque todos los que toman espada, por espada perecerán. ^l **26:53** batallones. Lit. legiones. ^m **26:55** bandido. Alt. insurgente.

26:38-39 Jesús no murió serenamente, como lo han hecho muchos mártires, porque él no era un simple mártir. Era el Corde-ro de Dios que llevaba sobre sí el pecado de toda la raza humana. Fue la ira de Dios la que cayó sobre él. Sólo así puede explicarse adecuadamente lo que sucedió en Getsemaní.

26:39 beber este trago amargo. Véase nota de 20:22. Aquí se refiere al profundo sufrimiento de experimentar el castigo que merecen

los pecadores (aunque él mismo no había cometido pecado). El rostro de su Padre se había alejado de él por nuestra causa (véanse 27:46; 2Co 5:21).

26:54 se cumplirían las Escrituras. En vista del v. 56, es probable que se trate de una referencia a Zac 13:7.

Por fin se presentaron dos, ⁶¹que declararon:

—Este hombre dijo: “Puedo destruir el *templo de Dios y reconstruirlo en tres días.”

⁶²Poniéndose en pie, el sumo sacerdote le dijo a Jesús:

—¿No vas a responder? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra?

⁶³Pero Jesús se quedó callado. Así que el sumo sacerdote insistió:

—Te ordeno en el nombre del Dios viviente que nos digas si eres el *Cristo, el Hijo de Dios.

⁶⁴—Tú lo has dicho —respondió Jesús—. Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la *derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

⁶⁵—¡Ha *blasfemado! —exclamó el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras—. ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Miren, ustedes mismos han oído la blasfemia!⁶⁶ ¿Qué piensan de esto?

—Merece la muerte —le contestaron.

⁶⁷Entonces algunos le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos. Otros lo abofeteaban ⁶⁸y decían:

—A ver, Cristo, ¡adivina quién te pegó!

Pedro niega a Jesús

26:69-75 — Mr 14:66-72; Lc 22:55-62; Jn 18:16-18,25-27

⁶⁹Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y una criada se le acercó.

—Tú también estabas con Jesús de Galilea —le dijo.

⁷⁰Pero él lo negó delante de todos, diciendo: —No sé de qué estás hablando.

⁷¹Luego salió a la puerta, donde otra criada lo vio y dijo a los que estaban allí:

—Éste estaba con Jesús de Nazaret.

⁷²Él lo volvió a negar, jurándoles:

—¡A ese hombre ni lo conozco!

⁷³Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron:

—Seguro que eres uno de ellos; se te nota por tu acento.

26:61 Jn 2:19;
26:63 Mt 27:12,
14; Lv 5:1;
Mt 16:16

26:64 Sal 110:1;
Dn 7:13; Ap 1:7

26:65 Mr 14:63
26:66 Lv 24:16;
Jn 19:7

26:67 Mt 16:21;
27:30
26:68 Lc 22:63-65

26:75 ver 34;
Jn 13:38

27:1 Mt 12:14;
Mr 15:1; Lc 22:66

27:2 Mt 20:19;
Mr 15:1; Lc 13:1;
Hch 3:13; 1Ti 6:13

27:3 Mt 10:4;
Mt 26:14, 15
27:4 ver 24

27:5 Lc 1:9, 21;
Hch 1:18
27:8 Hch 1:19
27:9 Mt 1:22

27:10 Zac 11:12,
13; Jer 32:6-9
27:11 Mt 2:2

⁷⁴Y comenzó a echarse maldiciones, y les juró:

—¡A ese hombre ni lo conozco!

En ese instante cantó un gallo. ⁷⁵Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y saliendo de allí, lloró amargamente.

Judas se ahorca

27 Muy de mañana, todos los jefes de los sacerdotes y los *ancianos del pueblo tomaron la decisión de condenar a muerte a Jesús. ²Lo ataron, se lo llevaron y se lo entregaron a Pilato, el gobernador.

³Cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos.

⁴—He pecado —les dijo— porque he entregado sangre inocente.

—¿Y eso a nosotros qué nos importa? —respondieron—. ¡Allá tú!

⁵Entonces Judas arrojó el dinero en el *santuario y salió de allí. Luego fue y se ahorcó.

⁶Los jefes de los sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «La ley no permite echar esto al tesoro, porque es precio de sangre.» ⁷Así que resolvieron comprar con ese dinero un terreno conocido como Campo del Alfarero, para sepultar allí a los extranjeros. ⁸Por eso se le ha llamado Campo de Sangre hasta el día de hoy. ⁹Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: «Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que el pueblo de Israel le había fijado, ¹⁰y con ellas compraron el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.»¹¹

Jesús ante Pilato

27:11-26 — Mr 15:12-15; Lc 23:2-3,18-25; Jn 18:29—19:16

¹¹Mientras tanto, Jesús compareció ante el gobernador, y éste le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

—Tú lo dices —respondió Jesús.

ⁿ **27:10** Véanse Zac 11:12, 13; Jer 19:1-13; 32:6-9.

26:65 *rasgándose las vestiduras.* Al sumo sacerdote no se le permitía hacer esto (Lv 10:6; 21:10), pero se trataba de una circunstancia extraordinaria. Caifás interpretó la respuesta de Jesús en el v. 64 como una blasfemia (véase nota de Mr 14:64).

27:2 *se lo entregaron a Pilato.* El gobierno romano había privado al sanedrín del derecho de consumir la pena de muerte, salvo en el caso de un extranjero que invadiera los recintos sagrados del

templo. Por eso se lo tenían que entregar a Pilato para que lo ejecutara.

27:9 *Jeremías.* La cita que sigue parece ser una combinación de Zac 11:12-13 y Jer 19:1-13 (tal vez Jer 18:2-12 o 32:6-9). Mateo la atribuye al profeta Jeremías, que era uno de los profetas mayores, de la misma manera que Marcos (1:2-3) cita Mal 3:1 e Is 40:3, pero atribuye las palabras a Isaías, también uno de ellos.

¹²Al ser acusado por los jefes de los sacerdotes y por los *ancianos, Jesús no contestó nada.

¹³—¿No oyes lo que declaran contra ti? —le dijo Pilato.

¹⁴Pero Jesús no respondió ni a una sola acusación, por lo que el gobernador se llenó de asombro.

¹⁵Ahora bien, durante la fiesta el gobernador acostumbraba soltar un preso que la gente escogiera. ¹⁶Tenían un preso famoso llamado Barrabás. ¹⁷⁻¹⁸Así que cuando se reunió la multitud, Pilato, que sabía que le habían entregado a Jesús por envidia, les preguntó:

—¿A quién quieren que les suelte: a Barrabás o a Jesús, al que llaman *Cristo?

¹⁹Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió el siguiente recado: «No te metas con ese justo, pues por causa de él, hoy he sufrido mucho en un sueño.»

²⁰Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud a que le pidiera a Pilato soltar a Barrabás y ejecutar a Jesús.

²¹—¿A cuál de los dos quieren que les suelte? —preguntó el gobernador.

—A Barrabás.

²²—¿Y qué voy a hacer con Jesús, al que llaman Cristo?

—¡Crucifícalo! —respondieron todos.

²³—¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido?

Pero ellos gritaban aún más fuerte:

—¡Crucifícalo!

²⁴Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos delante de la gente.

—Soy inocente de la sangre de este hombre —dijo—. ¡Allá ustedes!

²⁵—¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! —contestó todo el pueblo.

²⁶Entonces les soltó a Barrabás; pero a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se burlan de Jesús

27:27-31 — Mr 15:16-20

²⁷Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacioⁿ y reunieron a toda la tropa alrededor de él. ²⁸Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color escarlata. ²⁹Luego

27:12 Mt 26:63; Mr 14:61; Jn 19:9
27:13 Mt 26:62
27:14 Mr 14:61
27:15 Jn 18:39
27:17 ver 22; Mt 1:16
27:19 Jn 19:13; ver 24; Gn 20:6; Nm 12:6; 1R 3:5; Job 33:14-16; Mt 1:20; 2:12, 13, 19, 22
27:20 Hch 3:14
27:22 Mt 1:16
27:24 Mt 26:5; Sal 26:6; Dt 21:6-8; ver 4
27:25 Jos 2:19; Hch 5:28
27:26 Is 53:5; Jn 19:1
27:27 Jn 18:28, 33; 19:9
27:28 Jn 19:2

27:29 Is 53:3; Jn 19:2, 3
27:30 Mt 16:21; 26:67
27:31 Is 53:7
27:32 Heb 13:12; Hch 2:10; 6:9; 11:20; 13:1; Mr 15:21; Lc 23:26
27:33 Jn 19:17
27:34 ver 48; Sal 69:21
27:35 Sal 22:18
27:36 ver 54
27:38 Is 53:12
27:39 Sal 22:7; 109:25; Lm 2:15
27:40 Mt 26:61; Jn 2:19; ver 42; Mt 4:3, 6
27:42 Jn 1:49; 12:13; Jn 3:15
27:43 Sal 22:8
27:45 Am 8:9
27:46 Sal 22:1

trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una caña. Arrodiándose delante de él, se burlaban diciendo:

—¡Salve, rey de los judíos!

³⁰Y le escupían, y con la caña le golpeaban la cabeza. ³¹Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

La crucifixión

27:33-44 — Mr 15:22-32; Lc 23:33-43; Jn 19:17-24

³²Al salir encontraron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. ³³Llegaron a un lugar llamado Gólgota (que significa «Lugar de la Calavera»). ³⁴Allí le dieron a Jesús vino mezclado con hiel; pero después de probarlo, se negó a beberlo. ³⁵Lo crucificaron y repartieron su ropa echando suertes. ³⁶Y se sentaron a vigilarlo. ³⁷Encima de su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: «ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.» ³⁸Con él crucificaron a dos bandidos,^p uno a su derecha y otro a su izquierda. ³⁹Los que pasaban meneaban la cabeza y *blasfemaban contra él:

⁴⁰—Tú, que destruyes el *templo y en tres días lo reconstruyes, ¡sálvate a ti mismo! ¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz!

⁴¹De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes, junto con los *maestros de la ley y los *ancianos.

⁴²—Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! ¡Y es el Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz, y así creemos en él. ⁴³Él confía en Dios; pues que lo libre Dios ahora, si de veras lo quiere. ¿Acaso no dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”?

⁴⁴Así también lo insultaban los bandidos que estaban crucificados con él.

Muerte de Jesús

27:45-56 — Mr 15:31-41; Lc 23:44-49

⁴⁵Desde el mediodía y hasta la media tarde^q toda la tierra quedó en oscuridad. ⁴⁶Como a las tres de la tarde,^r Jesús gritó con fuerza:

—Elí, Elí,^s ¿lama sabactani? (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¡por qué me has desamparado?”).^t

⁴⁷Cuando lo oyeron, algunos de los que estaban allí dijeron:

—Está llamando a Elías.

ⁿ 27:27 palacio. Lit. pretorio. ^o 27:35 suertes. Var. suertes, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Se repartieron entre ellos mi manto y sobre mi ropa echaron suertes» (Sal 22:18; véase Jn 19:24). ^p 27:38 bandidos. Alt. insurgentes; también en v. 44. ^q 27:45 Desde ... tarde. Lit. Desde la hora sexta hasta la hora novena. ^r 27:46 Como ... tarde. Lit. Como a la hora novena. ^s 27:46 Elí, Elí. Var. Eloí, Eloí. ^t 27:46 Sal 22:1

¿ES LA OSCURIDAD EN LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS UNA REFERENCIA LITERAL?



Una de las referencias más conflictivas en el Nuevo Testamento es la afirmación hecha por los escritores de los Evangelios en cuanto a que la tierra se oscureció durante parte del tiempo

que Jesús estaba en la cruz. ¿No fue eso un instrumento meramente literario para enfatizar la significación de la crucifixión, más que una referencia a una ocurrencia histórica real? Después de todo, si la oscuridad cayó sobre la tierra, ¿no habría al menos alguna mención de ese hecho extraordinario fuera de la Biblia?

El doctor Gary Habermas ha reportado acerca de un historiador llamado Talus, que en el 52 d.C. escribió una historia del mundo mediterráneo en base a la Guerra Troyana. Aun cuando la obra de Talus se perdió, Julio Africano lo citó alrededor del 221 d.C., ¡y se refirió a la oscuridad de la que se escribe en los Evangelios!¹

El doctor Edwin M. Yamauchi explicó: «En este pasaje, Julio Africano dice: “Talus, en el tercer libro de sus historias, explica la oscuridad como un eclipse de sol... de cierta manera irrazonable, me parece a mí”.

»Así que, Talus estaba aparentemente diciendo: Sí, hubo oscuridad al momento de la crucifixión, y especulaba que había sido causada por un eclipse. Africano argumenta entonces, que no pudo haber sido un eclipse, dado cuando ocurrió la crucifixión».

El historiador Paul Maier dice esto acerca de la oscuridad en una nota al pie de página en su libro de 1968 *Poncio Pilato*:

Este fenómeno fue, evidentemente, visible en Roma, Atenas y otras ciudades mediterráneas. De acuerdo con Tertuliano ... fue un «acontecimiento cósmico» o «mundial». Flegón, autor griego de Caria, escribiendo una cronología poco después del 137 d.C., reportó que en el cuarto año de la Olimpiada 202nda (esto es, 33 d.C.) hubo «el más grande eclipse de sol» y que «se hizo de noche en la hora sexta del día [es decir, mediodía] de manera que hasta las estrellas aparecieron en los cielos. Hubo un gran terremoto en Betania, y muchas cosas fueron volteadas en Nicea».²

Yamauchi concluye: «Así que, allí están, como lo señala Paul Maier, las declaraciones no bíblicas acerca de la oscuridad que ocurrió en el tiempo de la crucifixión de Jesús. Aparentemente, algunos encontraron la necesidad de tratar de darle una explicación natural diciendo que fue un eclipse».

—Adaptado de entrevista con el doctor Edwin M. Yamauchi

¹Gary Habermas, *El Jesús histórico*, Joplin, MO, College Press, 1996, pp. 196-97.

²Paul L. Maier, *Poncio Pilato* (Tyndale House, Wheaton, IL, 1968), p. 366, citando un fragmento de Flegón, *Olympiades he Chronika* 13, ed. Otto Keller, *Rerum Naturalium Scriptores Graeci Minores*, 1 (Teurber, Leipzig, Ger, 1877), p. 101. Traducido por Maier.

⁴⁸Al instante uno de ellos corrió en busca de una esponja. La empapó en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiese. ⁴⁹Los demás decían:

—Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

⁵⁰Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu.

⁵¹En ese momento la cortina del *santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas. ⁵²Se abrieron los sepulcros, y muchos *santos que habían muerto resucitaron. ⁵³Salieron de los sepulcros y, después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

27:48 ver 34;
Sal 69:21
27:50 Jn 19:30
27:51 Ex 26:31-33; Heb 9:3, 8
27:51 ver 54
27:53 Mt 4:5

27:54 ver 36;
Mt 4:3; 17:5
27:55 Lc 8:2, 3
27:56 Mr 15:47;
Lc 24:10; Jn 19:25

⁵⁴Cuando el centurión y los que con él estaban custodiando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que había sucedido, quedaron aterrados y exclamaron:

—¡Verdaderamente éste era el Hijo^u de Dios!

⁵⁵Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle. ⁵⁶Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de *Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús

27:57-61 — Mr 15:42-47; Lc 23:50-56; Jn 19:38-42

⁵⁷Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había

^u 27:54 era el Hijo. Alt. era hijo.

27:51 la cortina. Una espesa cortina interior que separaba el Lugar Santísimo del Lugar Santo. El que se rasgara significaba que Cristo había hecho posible que todos los creyentes entraran directamente a la presencia de Dios (véanse Heb 9:1-14; 10:14-22).

27:54 el Hijo de Dios. Tal vez el centurión sólo llegara a la conclusión de que los dioses habían actuado de forma clara para

reivindicar a aquella víctima, y que Jesús era alguien a quien ellos favorecían de manera especial (véase nota textual). Sin embargo, en vista de la burla expresada anteriormente por los judíos (v. 40), es probable que se trate de una verdadera confesión de fe cristiana. Véase nota de Lc 23:47.

¿ERA SEGURA LA TUMBA DE JESÚS?

Es importante saber cuán segura era la tumba de Jesús de las incursiones. Mientras más hermética fuera la seguridad, menos probabilidades habrían de que manipularan el cuerpo. Los arqueólogos han podido determinar, a partir de excavaciones de sitios del primer siglo, cómo fue probablemente construida la tumba de Jesús.

Se cree que había un surco inclinado que conducía a una entrada inferior y que una gran piedra en forma de disco fue rodada hacia esa pendiente y colocada en su lugar tapiando la puerta. Una piedra más pequeña fue entonces utilizada para asegurar el disco. Aunque sería fácil rodar hacia abajo ese gran disco en el surco, se necesitarían varios hombres para empujar la piedra hacia arriba a fin de poder reabrir la tumba. En resumen, era muy segura.

Además del peso físico de la roca a la entrada de la tumba, los guardias estaban parados vigilando alrededor de la misma. Es más, Mateo señala que cuando los guardias reportaron la resurrección de Jesús a los jefes de los sacerdotes, los líderes judíos les pagaron para que dijeran que estaban durmiendo mientras los discípulos movían la gran roca para robarse el cuerpo (véase Mateo 28:11-15).

—Adaptado de entrevista con el doctor William Lane Craig



«Por eso, ordene usted que se selle el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, se roben el cuerpo y le digan al pueblo que ha resucitado. Ese último engaño sería peor que el primero.»

—MATEO 27:64

¿ERAN LAS MUJERES TESTIGOS CREÍBLES?



Los Evangelios coinciden en que las mujeres que eran amigas y seguidoras de Jesús, descubrieron la tumba vacía. Ellas también vieron al Maestro después que resucitó. Para algunos, eso hace sospechar del testimonio de ellas, ya que probablemente no eran observadoras objetivas. ¿Acaso la relación de esas mujeres con Jesús pone en entredicho la fiabilidad de su testimonio?

«En realidad, este argumento les es contrario a las personas que lo utilizan», responde el doctor William Lane Craig, profesor investigador de filosofía de la Escuela de Teología Talbot. «Ciertamente, esas mujeres eran amigas de Jesús. Pero cuando usted entiende el papel de la mujer en la sociedad judía del primer siglo, lo que es realmente extraordinario —en primer lugar— es que esta historia de la tumba vacía las muestre como las descubridoras de la misma.

»Las mujeres ocupaban un puesto muy bajo de la escala social en la Palestina del primer siglo. Hay viejos dichos rabínicos que decían: “Que las palabras de la ley sean quemadas antes que entregadas a las mujeres” y “Bienaventurado aquel cuyos descendientes son varones, pero ¡ay de aquel cuyos descendientes son mujeres!” El testimonio de la mujer se consideraba de tan poco valor que ni se les permitía servir como testigos legales en los tribunales de justicia judíos.

»A la luz de esto, es absolutamente sorprendente que los principales testigos del sepulcro vacío sean las mujeres que eran amigas de Jesús. Cualquier relato legendario más adelante hubiera ciertamente representado a discípulos masculinos como los descubridores de la tumba: Pedro o Juan, por ejemplo. El hecho de que las mujeres sean los primeros testigos del sepulcro vacío es explicado más plausiblemente por la realidad de que —guste o no— ¡ellas *fueron* las descubridoras de la tumba vacía! Eso demuestra que los escritores de los Evangelios registraron fielmente lo que sucedió, aunque fuera vergonzoso. Además, revela la historicidad de esta tradición, más que su estatus legendario».

Pero, ¿son lógicas sus acciones? ¿Por qué iban las mujeres a ungir el cuerpo de Jesús (véanse Marcos 16:1; Lucas 24:1) si ya sabían que su tumba fue sellada con tanta seguridad?

«Esas mujeres estaban de duelo, habían perdido a alguien muy querido y seguido, y querían ir a la tumba con la vana esperanza de ungirle el cuerpo», según Craig. «Tal vez pensaban que habrían hombres alrededor que podrían mover la piedra. Si había guardias, tal vez pensaron que ellos podrían moverla. No lo sé. Ciertamente, la idea de visitar una tumba para untar aceite sobre un cuerpo es una práctica histórica judía, la única pregunta es quién le movería la piedra a ellas. Y no creo que estemos en la posición adecuada para enjuiciar si debieron simplemente haberse quedado en casa o no».

Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.

—MATEO 28:1

—Adaptado de entrevista con el doctor William Lane Craig

convertido en discípulo de Jesús. ⁵⁸Se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús, y Pilato ordenó que se lo dieran. ⁵⁹José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia ⁶⁰y lo puso en un sepulcro nuevo de su propiedad que había cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, y se fue. ⁶¹Allí estaban, sentadas frente al sepulcro, María Magdalena y la otra María.

La guardia ante el sepulcro

⁶²Al día siguiente, después del día de la preparación, los jefes de los sacerdotes y los fariseos se presentaron ante Pilato.

⁶³—Señor —le dijeron—, nosotros recordamos que mientras ese engañador aún vivía, dijo: “A los tres días resucitaré.” ⁶⁴Por eso, ordene usted que se selle el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, se roben el cuerpo y le digan al pueblo que ha *resucitado. Ese último engaño sería peor que el primero.

⁶⁵—Llévense una guardia de soldados —les ordenó Pilato—, y vayan a asegurar el sepulcro lo mejor que puedan.

⁶⁶Así que ellos fueron, cerraron el sepulcro con una piedra, y lo sellaron; y dejaron puesta la guardia.

La resurrección

28:1-8 — Mr 16:1-8; Lc 24:1-10

28 Después del *sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.

²Sucedió que hubo un terremoto violento, porque un ángel del SEÑOR bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella. ³Su aspecto era como el de un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. ⁴Los guardias tuvieron tanto miedo de él que se pusieron a temblar y quedaron como muertos.

⁵El ángel dijo a las mujeres:

—No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. ⁶No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. Vengan a ver

27:60 Mt 27:66; 28:2; Mr 16:4
27:63 Mt 16:21
27:65 ver 66; Mt 28:11
27:66 Dn 6:17; ver 60; Mt 28:2; Mt 28:11
28:1 Mt 27:56
28:2 Mt 27:51; Jn 20:12
28:3 Dn 10:6; Mr 9:3; Jn 20:12
28:5 ver 10; Mt 14:27
28:6 Mt 16:21

28:7 ver 10, 16; Mt 26:32
28:9 Jn 20:14-18
28:10 Jn 20:17; Ro 8:29; Heb 2:11-13, 17
28:11 Mt 27:65, 66
28:14 Mt 27:2
28:16 ver 7, 10; Mt 26:32
28:18 Dn 7:13, 14; Lc 10:22; Jn 3:35; 17:2; 1Co 15:27; Ef 1:20-22; Fil 2:9, 10
28:19 Mr 16:15, 16; Lc 24:47; Hch 1:8; 14:21; Hch 2:38; 8:16; Ro 6:3, 4
28:20 Hch 2:42; Mt 18:20; Hch 18:10; Mt 13:39

el lugar donde lo pusieron. ⁷Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: “Él se ha *levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán.” Ahora ya lo saben.

⁸Así que las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero muy alegres, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. ⁹En eso Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.

¹⁰—No tengan miedo —les dijo Jesús—. Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán.

El informe de los guardias

¹¹Mientras las mujeres iban de camino, algunos de los guardias entraron en la ciudad e informaron a los jefes de los sacerdotes de todo lo que había sucedido. ¹²Después de reunirse estos jefes con los *ancianos y de trazar un plan, les dieron a los soldados una fuerte suma de dinero ¹³y les encargaron: «Digan que los discípulos de Jesús vinieron por la noche y que, mientras ustedes dormían, se robaron el cuerpo. ¹⁴Y si el gobernador llega a enterarse de esto, nosotros responderemos por ustedes y les evitaremos cualquier problema.»

¹⁵Así que los soldados tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido. Esta es la versión de los sucesos que hasta el día de hoy ha circulado entre los judíos.

La gran comisión

¹⁶Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado. ¹⁷Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. ¹⁸Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:

—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las *naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”

▼ **28:20** *el fin del mundo*. Lit. *la consumación del siglo*.

27:62 *Al día siguiente, después del día de la preparación*. El viernes era el día de preparación para el sábado, que comenzaba el mismo viernes al caer el sol.

27:64 *Este último engaño sería peor que el primero*. El primero era que Jesucristo era el Mesías; el segundo, que había resucitado porque era el Hijo de Dios.

28:2 *hubo*. Esto no quiere decir que el terremoto se produjera cuando las mujeres llegaron al sepulcro. Está claro en las narraciones paralelas (Mr 16:2-6; Lc 24:1-7; Jn 20:1) que los sucesos de los vv. 2-4 tuvieron lugar antes que ellas llegaran. *un terremoto*

violento. Sólo Mateo menciona este terremoto y también el otro que tuvo lugar después de la muerte de Jesús (27:51, 54).

28:16 *los once*. Judas se había suicidado (27:5). *les había indicado*. Véase v. 10.

28:19 *de todas las naciones*. Nótese el contraste con 10:5-6. *bautizándolos*. Señal de unión y compromiso con Cristo (véanse notas de Hch 2:38; Ro 6:3-4).

28:20 *con ustedes*. Mateo termina con unas consoladoras y poderosas palabras de aquél que vino a la tierra para ser «Dios con nosotros» (1:23).

Seguramente habrá oído decir que la Biblia contiene las respuestas a las preguntas más importantes de la vida. Pero ¿se ha preguntado dónde encontrar estas respuestas dentro de las Escrituras?

Millones de personas se han preguntado mucho sobre la Biblia, incluyendo a Lee Strobel, que era ateo y decidió dedicarse a buscar la verdad para poder decidir por él mismo si Jesús era de veras quien decía ser.

A partir de las experiencias de Lee y con su estilo periodístico desarrollado durante su época de reportero de investigación para el «Chicago Tribune», las notas y artículos de la *Biblia de Estudio de El caso de Cristo* le motivarán a investigar las afirmaciones de la Biblia.

Algunas de las excelentes notas de estudio que encontrará en esta Biblia son:

El caso de Cristo

Estas notas exploran las afirmaciones de Jesús con respecto a su identidad, su deidad, y nos demuestran que él es el Mesías.



El caso de la Biblia

Estas notas exploran el carácter de la Biblia, revisando evidencias extra-bíblicas que corroboran lo que dicen las Escrituras y explican aparentes contradicciones que encontramos al leerlas.

El caso de la fe

Estos artículos tratan preguntas como: «¿Cómo es posible que exista un Dios que permite el dolor y el sufrimiento?» y «¿No ha demostrado la ciencia que el mundo se creó por azar?».



El caso del Creador

Estas notas destacan las maravillas de la creación y demuestran de qué modo la evidencia científica señala a un único Creador todopoderoso.

Las notas de **El Verdicto** brindan testimonios de académicos y cristianos en general que han estudiado la evidencia, descubriendo la realidad de Jesús, y que decidieron poner su fe en él.

Introducción: con una breve presentación de cada libro.

Cover design: Curt Diepenhorst / Ron Huizinga
Cover images: (DNA image) Kendall McMinimy / Getty Images
(Hand image) Veal
(Bridge image) Getty Images / Glowimages

Cada una de las Biblias NVI de Zondervan que usted adquiere, ayuda a que Bíblica traduzca y distribuya Biblias a personas necesitadas en todo el mundo. www.biblica.com

Editoria Vida.com

LEE STROBEL (www.LeeStrobel.com), es periodista diplomado de la Universidad de Missouri y ha completado una maestría en leyes de la Facultad de Derecho de Yale. Premiado como editor legal del Chicago Tribune, y escéptico espiritual hasta 1981, ha escrito varios libros entre los cuales figuran cuatro ganadores del Medallón de Oro y el Libro Cristiano del Año 2005 (en coautoría con Garry Pool). Él y su esposa residen en California.

BIBLIA / Nueva Versión Internacional/ Estudio BIBLES / New International Version / Study

ISBN: 978-0-8297-5767-9



Usa forro de tamaño GRANDE